



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Usos y significados de los espacios colectivos en una unidad habitacional: La Villa Panamericana, Coyoacán D.F.”

Etnografía

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

María del Rocío Echeverría González

Comité de Investigación

Directora: Dra. Angela Giglia

Asesores: Dr. Emilio Duhau y Eduardo Nivón B.

México, D.F. Diciembre, 2003.

Matrícula: 95217720



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Usos y significados de los espacios colectivos en una unidad habitacional: La Villa Panamericana, Coyoacán D.F.”

Etnografía

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

Seminario de Investigación e Investigación de Campo

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

María del Rocío Echeverría González

Comité de Investigación

Directora: Dra. Angela Giglia

Asesores: Dr. Emilio Duhau y Eduardo Nivón B.

México, D.F. Diciembre, 2003.

Matrícula: 95217720

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**

MARÍA DEL ROCÍO ECHEVERRÍA GONZÁLEZ

Matrícula: 95217720

TITULO: *USOS Y SIGNIFICADOS DE LOS ESPACIOS COLECTIVOS EN UNA UNIDAD HABITACIONAL: LA VILLA PANAMERICANA, COYOACÁN, D. F.*

A B S T R A C

El objetivo de este trabajo es entender los distintos usos que los sujetos cotidianamente asignan al patrimonio colectivo en un Conjunto Habitacional urbano. Constantemente observamos en los multifamiliares tanto de la ciudad como fuera de ésta una serie de cambios importantes de apropiación en las áreas comunes, ¿qué significados envuelven estas modificaciones al espacio?, ¿cómo se negocia?, ¿cuáles son los conflictos y equilibrios en el uso de bienes colectivos y públicos?; cómo operan el orden jurídico y la importancia de acuerdos explícitos y tácitos son algunos de los elementos que se abordan. La propuesta del proyecto se basa en el sentido de simbolización continua del lugar a través del tiempo como factor esencial impregnado en estas prácticas, a partir de agrados, desagradados e imagen del lugar desde la llegada hasta su actual entorno.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco infinitamente a la **Universidad Autónoma Metropolitana**, especialmente al Departamento de Antropología por abrir sus puertas y brindar desde siempre un lugar.

Al **CONACYT** por continuar impulsando el desarrollo de importantes proyectos en el área de las Ciencias Sociales.

A Angela Giglia

Por estar presente en cada momento significativo del proyecto; por tu confianza, exigencia y paciencia que me permitió emprender y concluir este trabajo. Gracias por tu amistad y cordialidad, por mostrarme que el camino a explorar jamás termina.

Emilio Duhau

Por encontrar en ti un ejemplo que sin duda constituye un pilar importante en este trabajo.

Joaquín, Leti y Fernando

Porque seguimos compartiendo en la aldea múltiples inquietudes y por enriquecer mi existencia.

Vianey

Por esperarme en los momentos que estaba ausente y recibirme con un beso y un abrazo.

Arturo Echeverría del Angel

Porque siempre estamos juntos en la distancia.

A la Villa Panamericana y el C.D.C "Villa Panamericana"

Especialmente a mis informantes por sus muestras de afecto y valiosos testimonios.

A todas las personas que han intervenido en la elaboración de este trabajo.

A todos ellos Gracias.

**USOS Y SIGNIFICADOS DE LOS ESPACIOS COLECTIVOS EN UNA UNIDAD
HABITACIONAL: LA VILLA PANAMERICANA, COYOACÁN, D. F.**

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCION	
Capítulo I. Marco Teórico	5
Ciudad y urbanidad.....	5
El habitar urbano.....	11
El Conjunto Habitacional.....	12
Entre lo público lo privado.....	14
Capítulo II. El caso de Villa Panamericana: Una Unidad Habitacional en la Ciudad de México	
Ubicación geográfica.....	18
Breve historia	21
Descripción del Conjunto Habitacional.....	23
Datos socio-demográficos.....	25
Generalidad de la Propiedad en Condominio, en cuanto a los bienes de propiedad exclusiva y los de uso colectivo	27
Capítulo III. Villa Panamericana, representaciones e imágenes del lugar	
Historia oral. Del no lugar al lugar	33
¿Un intento por significar, olvidar o revitalizar el espacio?.....	41
Lugar (in)seguro y tranquilo	41
Capítulo IV. Adentro y Afuera: dos espacios públicos distintos en constante diálogo	
<i>Adentro</i> : El espacio común en el conjunto habitacional.....	49
Apropiación y significación del espacio colectivo: lo inmediato y lo alejado.....	50
Planta baja	58
Lo simbólico en el jardín	64
El estacionamiento	65
<i>Afuera</i> : algunos recursos disponibles en la esfera micro-local.....	67
La calle y jardines.....	67
El tianguis	71
El Centro de Desarrollo Comunitario “Villa Panamericana”	72
¿Se trata de un lugar cerrado? Abrir y cerrar puertas.....	80
CONCLUSIONES	
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

INTRODUCCION

El presente trabajo es el producto de dos etapas continuas de estudio emprendidas durante un año: Proyecto de investigación y trabajo de campo; en la segunda los antropólogos iniciamos la etapa formativa más importante de desempeño y representa un momento primordial dentro de nuestra formación profesional. El proyecto de investigación titulado ***Espacio Público y orden urbano en la Ciudad de México***, coordinado por el Dr. Emilio Duhau y la Dra. Ángela Giglia de los Departamentos de Sociología y Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) respectivamente y con patrocinio del Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología (CONACYT), permitió este vínculo de aplicación teórica, metodológica y práctica.

Con este esencial apoyo docente e institucional tuvimos la posibilidad de elegir, dentro de una propuesta general de trabajo, algún sitio de interés que estuviera relacionado con el estudio del espacio público. Mi atención se orientó hacia la *Unidad Habitacional "Villa Panamericana"* ubicada en el sur de la Delegación Coyoacán, en la parte conocida como Los Pedregales.

De acuerdo a Duhau y Giglia, en el marco del orden urbano contemporáneo en la Ciudad de México se reproducen espacios distintos del hábitat. "El espacio urbano o mejor dicho los espacios urbanos, a partir de los cuales se estructuró el crecimiento de la ciudad de México y se dieron los procesos de conurbación, corresponden a diversos modelos urbanísticos; es decir, diversas formas de diseñar y organizar el espacio urbanizado"¹. Nuestra zona de estudio referida por los autores como: *Ciudad del espacio colectivizado*, es el espacio conocido como conjunto habitacional. "Se trata de un contexto urbano en el que la relación entre lo privado y lo público está marcado por las dificultades para identificar y establecer una gestión diferenciada para los bienes privados/familiares, los bienes privados colectivos (propiedad colectiva de los residentes) y los bienes públicos (pertenecientes al dominio público de la ciudad)"².

Analizar las formas de reproducción de estos bienes colectivos y sus contrariedades en la autogestión y su apropiación en una unidad habitacional

¹ Duhau y Giglia, 2003, Proyecto Conacyt *Conflictos por el espacio y orden urbano*.

relativamente popular, representó un aspecto de atención fascinante ya que este tipo de espacio arquitectónico “estandarizado”, donde habitan diferentes grupos socioculturales, sugiere formas diferentes de vida con relación a un barrio tradicional.

Como punto de arranque en el marco teórico enfocamos la generalidad de la ciudad y los procesos urbanos de desarrollo a partir de pensadores clásicos de la ciudad – Simmel y Weber- y Wirth de la escuela de Chicago. Nos interesa abordar la lógica y las formas de relación social derivadas del urbanismo moderno y cómo se gesta la recomposición de las relaciones sociales urbanas.

En el Capítulo II insertamos la unidad de estudio de acuerdo a su ubicación geográfica, historia y datos cuantitativos sociodemográficos. Un breve recorrido etnográfico en el conjunto y la orientación previa del orden jurídico, a través de lo que señala la Ley de Condominio son pertinentes para establecer más adelante sus alcances o limitaciones en su aplicación de lo que conocemos como bienes de propiedad colectiva.

El Capítulo III es una etnografía que se construyó a través de las narrativas orales. En éste realizamos una primera exploración del lugar con respecto a su historia oral, conformada en la intersección de tiempo y espacio. El relato de sus primeros habitantes, por medio de los recuerdos, vivencias y anécdotas, resultó fundamental en la investigación, ya que con él pudimos conformar los inicios y el actual entorno de esta localidad. En este apartado intentamos plantear que para sus habitantes la imagen colectiva del espacio se convierte en lugar a través de la comparación, preferencia, el valor y el tiempo.

En el Capítulo IV nos enfocamos directamente a la funcionalidad del espacio colectivo (semipúblico) dentro y fuera del conjunto habitacional. Al interior en particular observamos algunos espacios comunes tales como áreas recreativas, plantas bajas, jardines y estacionamientos. Destacamos el margen de normatividad y usos cotidianos del espacio mediados por acuerdos vecinales explícitos y tácitos.

Las modificaciones del espacio común son recurrentes y nos damos cuenta de que existen en cualquier lugar; constantemente observamos en las unidades habitacionales tanto de la ciudad como fuera de ésta una serie de cambios importantes, y Villa Panamericana no es la excepción. Podríamos situar formas muy

² Duhau y Giglia, 2003, ídem.

variadas de *apropiación*; cada quien se encarga de construir sus límites como mejor estima pertinente y de esto encontramos formas diferentes y creativas de acondicionar: “Todas las relaciones que se establecen entre sujetos y lugares que conllevan una manipulación, una intervención de los sujetos sobre los lugares (son) para hacerlos más funcionales (...) a las exigencias de los que viven allí”.³

Notamos que la gestión para modificar el espacio tal vez es más limitada, lo cual no implica necesariamente un aspecto de menor importancia; tenemos tanto iniciativas colectivas, individuales o ambas, también el desinterés por obtener utilidad de éstos en menor o mayor medida. Sin embargo, resulta más factible emprender la adecuación de espacios de manera individual en los multifamiliares, sobre todo cuando se trata del tema de la planta baja. Por otro lado, el afuera de la unidad habitacional se refiere a estos constantes y usuales puntos del espacio “público”: la calle principal de acceso y los jardines, el tianguis y el Centro de Desarrollo Comunitario (C.D.C) “Villa Panamericana”. Destacamos que aunque es un espacio no “exclusivo” de la colonia, los residentes, más que separar la esfera “pública” de la más “privada”, integran este Centro constantemente en sus actividades cotidianas.

El Centro de Desarrollo Comunitario debió haber sido el primero en mencionarse si siguiéramos la lógica de una historia natural, no en el sentido de dar cuenta sobre el desarrollo de los primeros momentos de arribo al lugar de trabajo, si no con relación al sitio en el que se fortaleció el carácter de la investigación, aquél donde se realizó observación participante y donde la información cualitativa se complementa. Por consiguiente, lo consideraríamos como la segunda etapa de la investigación, que permitió ver desde esta ventana a la Villa Panamericana. Este lugar además resultó un punto peculiar ya que de manera natural los vecinos a través de conversaciones cotidianas transportaban parte del ámbito privado a lo público y viceversa. Por otro lado, el Centro es un lugar en el que los residentes hacen significaciones y resulta (ría) un aspecto fundamental.

Sin pretender llegar a conclusiones pretenciosas, el reajo o recuento antropológico tiene mucho que decir y en éste, el esfuerzo desmedido por hilvanar la mirada de los sujetos con el material teórico. La dificultad para estudiar y delimitar las dimensiones del espacio puede ser constantemente objeto de inquietud y múltiples

³ Signorelli, Amalia 2003: Seminario *Lugares Privados y Lugares Públicos en la Metrópoli*

reflexiones; no obstante, podemos pensar que el espacio desde las visiones macroscópica y micro local, en su vínculo o desencuentro, equivale en ambos niveles a las mismas dificultades. Para concluir, es preciso enfatizar que el trabajo de campo, como parte básica de la investigación, no solo nutre nuestra formación profesional, sino que también nos enseña a comprender la misma cotidiana esfera en la que estamos. En este proyecto realizamos entrevistas cualitativas a habitantes en general de la zona de estudio.

Para hacer posible esta investigación es significativo mencionar que desde el inicio se procedió de acuerdo a un calendario trimestral de actividades para el trabajo de campo, lecturas complementarias, y que constantemente contamos con la valiosa supervisión, acuerdos, asesorías y diálogo de Ángela Giglia, tanto en campo como en las entregas parciales y avances de la investigación.

De modo complementario, el llevar un registro fotográfico resultó útil; éste abarcó varios aspectos del estudio (espacio público, calles, comercios, jardines entre otros); Finalmente recopilamos datos sociodemográficos en la base censal del INEGI-2000 del conjunto habitacional Villa Panamericana; así como también fue necesario un mapeo y plano de ubicación arquitectónica de la unidad habitacional.

CAPITULO I MARCO TEORICO

Ciudad y urbanidad

Hablar de la ciudad a la par de los procesos urbanos es un punto de arranque importante, más que sólo definirla. De acuerdo a Wirth, las condiciones propias que acondicionan el modo de vida de las grandes ciudades dan como resultado el que la humanidad se aleje de la naturaleza orgánica. Para este autor el grado de urbanidad no equivale a la proporción total de sus habitantes, sino al impacto que éste ejerce en la vida social del hombre. “Las influencias que las ciudades ejercen sobre la vida social del hombre son mayores de lo que indicaría la proporción de la población urbana, pues la ciudad no solo es, en grado cada vez mayor la morada y el taller del hombre moderno, sino también el centro de iniciación y control de la vida económica y política y cultural que ha atraído a su órbita las partes más remotas del mundo, y formando un cosmos de diversas zonas, pueblos y actividades” (Wirth, 1988: 162)

Encontramos claramente que en el mundo moderno las ciudades crecen junto con la urbanización y define a la ciudad como: “un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos”. (Ídem, 167) Wirth enfoca el problema de la ciudad a partir de las formas de acción y organización social que necesariamente surgen en los asentamientos compactos y relativamente permanentes de grandes números de individuos heterogéneos. De tal modo que entre más densamente poblada y heterogénea sea la ciudad, se acentuarán más las características relacionadas con el urbanismo. Relacionando a Weber, el gran número de habitantes y la densidad poblacional implicaría en parte, afectar o deteriorar las relaciones personales. Al respecto Tonnie enlaza dos momentos de transición: el periodo de la comunidad al periodo de la asociación: el primero referido al tipo de vida familiar, rural o incluso de la ciudad. En el segundo con carácter urbano, nacional y cosmopolita⁴.

Dos elementos pertinentes dan cuenta en el concepto de Wirth: La densidad y la Heterogeneidad. *La Densidad* explica la tendencia a generar la diferenciación y la

⁴ Este dato se obtuvo del cuadro sinóptico de las formas de vida en comunidad o asociación. Adaptación de Ferdinand Tonnie (1979) de la comunidad a la asociación, Península, Madrid p.p. 277-278.

especialización; la densidad refuerza el efecto de los números al diversificar a los hombres junto con sus actividades y al aumentar la complejidad de la estructura social. En este aspecto destaca la importante competencia por el espacio y cada zona, generalmente es dedicada al uso que rinde los mayores y mejores beneficios económicos.

La Heterogeneidad. La interacción social en el mercado urbano variada, ramificada y diferenciada. La gran movilidad de los sujetos que los coloca en diferentes grupos con estatus, diferentes intereses, que vienen de diferentes aspectos de la vida social; el individuo pertenece a grupos muy divergentes. “El lugar de residencia, el lugar y características del empleo, los ingresos y egresos fluctúan y la forma de mantener unidas las organizaciones y sostener y promover una relación íntima y duradera entre miembros resulta difícil”. (Ídem, 175) Para autores como Capel esta *heterogeneidad* sería como un factor que explica la diferencia social del espacio y paisaje urbano.

Otra característica en Wirth en su relación con el modo de vida es la proliferación de trabajos especializados, es decir, la especialización profesional de las ocupaciones que genera la “etiqueta laboral”. La tendencia de las madres a un empleo. El matrimonio que se prolonga y aumento de individuos solteros y sin compromisos. Una proporción considerable de familias más pequeñas o sin hijos en comparación con el ámbito rural. “la familia como unidad de vida social se ha emancipado que el grupo mayor de parentesco característico del campo, y los miembros individuales corren en pos de sus propios y divergentes intereses en su vida vocacional, educativa, religiosa, recreativa y políticas” (ídem: 179). Por otro lado en las ciudades más grandes el promedio de ingresos es relativamente superior; sin embargo, el costo de vida resultaría superior. Otra característica más difundida en la urbanidad, con relación al ámbito rural, es la desorganización personal, perturbación mental, suicidios, delincuencia, crimen, corrupción y desorden.

Castells contrapone la idea de Wirth ya que sugiere que al abordar densidad y heterogeneidad urbana, se debe contemplar la estructura técnico-social en la dimensión urbana. “La organización social y el sistema cultural dependen de algo más que el número y la heterogeneidad de los individuos socialmente heterogéneos;

hay que tener también en cuenta la estructura técnico-social, fundamento organizativo de la sociedad” (Citado por Capel, 2001: 74)

Simmel en este momento va a realizar una comparación de pequeñas ciudades respecto al campo; Capel va a plantear en Simmel una visión coherente de lo que podría ser la psicología urbana y encuentra en este autor el que la ciudad tiene un carácter más intelectual, el ritmo de vida más rápido con relación a las pequeñas ciudades y el campo; por lo tanto la vida nerviosa se observa más intensificada; ya que el individuo se encuentra expuesto en la cotidianidad a múltiples excitaciones. La actitud de reserva es común; sin embargo, las ventajas de la ciudad en este sentido, ubican al ámbito urbano con cierta libertad que difícilmente se encuentra en otro sitio. Libertad, sin embargo, unidad a la soledad. Es el lugar clave del cosmopolitismo; la división social del trabajo lo que convoca a la individualización de los rasgos de la personalidad generando fuertemente el individualismo.

Para Simmel la ciudad por excelencia se encuentra alejada de la proximidad y está basada en los encuentros efímeros, el distanciamiento, indiferencia y reserva. De acuerdo a esta idea estamos viviendo en el contacto lejano de personas, el distanciarnos de la gente es típico “en parte esta circunstancia psicológica, en parte el derecho a la desconfianza que tenemos frente a los elementos de la vida de la gran ciudad que nos rozan ligeramente en efímero contacto nos obliga a esta reserva, a consecuencia de la cual a menudo ni siquiera conocemos de vista a vecinos de años y que tan a menudo nos hace parecer a los ojos de los habitantes de las ciudades pequeñas como fríos y sin sentimientos” (Simmel, 1986: 253). El mundo urbano que no se preocupa por la tradición y que alberga las grandes distancias socio-espaciales, el distanciamiento no solo entre las personas sino también de la naturaleza.

Por su parte Marx y Engels critican a las grandes ciudades industriales contemporáneas, ya que para ellos la ciudad tiene el privilegio de ser el lugar de la historia y de la desigualdad social.

Hasta aquí hemos referido a grosso modo cómo la ciudad y el crecimiento urbano se encuentran ligados al desarrollo. También un poco de la imagen urbana alarmada de las grandes ciudades europeas y difundidas en los ochenta. Faltaría

concluir este enlace un tanto en la esfera global para después ubicarla particularmente al caso de México.

Castells en su libro sobre la *Sociedad Urbana* indica que más que hablar de urbanización hay que mencionar la producción social de formas espaciales. En el seno de esta problemática, la noción ideológica de urbanización se refiere al proceso a través del cual una proporción significativamente importante de la población de una sociedad se concentra en cierto espacio, en el que se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente independientes desde el punto de vista interno y en relación de articulación jerarquizada. De modo que el análisis de la urbanización, como conjunto de formaciones sociales va ligado al problema de desarrollo a escala internacional. El término dependencia es un segundo concepto para insertarlo en el sistema general.

Castells define a la ciudad a partir del cambio y la innovación: “unidad de producción de conocimientos socialmente nuevos” En la medida en que la información y la innovación son fundamentales para la industria de punto en las sociedades tecnológicamente más avanzadas la ciudad viene a ser no un *monstruo urbano* disfuncional, sino un elemento básico de desarrollo económico. La ciudad además organiza el espacio, ligado a la creación de bienes colectivos. En suma: Castells habla de la ciudad en donde reina la elección, el intercambio, la innovación; es el campo privilegiado de los procesos de movilidad social y geográfica. La ciudad expresa complejidad del sistema y es el paso a la vida moderna, es decir, el tránsito que caracteriza a la sociedad industrial.

García Canclini ha ejemplificado ciertos comportamientos del hombre que en lo cotidiano denota cómo se reordena la ciudad a través de los medios electrónicos y temáticos. Su preocupación la enfoca en las consecuencias culturales que se desprenden de la reorganización en marcha en la ciudad de México, pues a través de dichos medios evidentemente la ciudad que crece junto con la industria, conectada localmente y con el extranjero. En esta línea de organización macro habla de los importantes cambios del paisaje urbano, proyectos, impulso turístico, entre otros, “Tales transformaciones conducen a una re-definición teórica de lo que veníamos entendiendo por ciudad. En la de México, disgregada en un espacio sin centro que no se sabe bien hasta dónde llega, tendremos que ir pensando cómo se

combina la definición socio comunicacional y espacial con la definición socio-comunicacional de la ciudad” (Canclini, 1994)

Canclini relaciona que los cambios ahora en la ciudad global están con un urbanismo globalizador, con fuerte progreso económico, parcial interrupción del declive de población y grandes proyectos renovadores. En síntesis lo que se requiere para se una ciudad global lo sintetiza en tres aspectos:

- Fuerte papel de empresas transnacionales, especialmente de organismos de gestión, investigación y consultoría.
- Mezcla multicultural de pobladores nacionales o extranjeros
- Prestigio obtenido por la concentración de elites artísticas y científicas
- Alto número de turismo internacional.

A su vez destaca la diferencia considerablemente importante entre la urbanización globalizada y la ciudad tradicional no integrada a este esquema.

En la urbanización globalizada encontramos las sedes de actividades financieras, de seguros, consultoría, publicidad, diseño, relaciones públicas, gestión de industrias audiovisuales e informáticas. En los “Centros regionales emergentes” coexisten modos de gestión de servicios globalizados con sectores tradicionales, actividades económicas informales o marginadas, deficientes servicios urbanos, pobreza, desempleo e inseguridad.

En la ciudad tradicional no integrada se ubica el contraste, sobreviviendo con relación a la modernización global. Y con sus repercusiones propias. “Esta fractura genera oportunidades de integración internacional y a la vez desigualdad, exclusión económica y cultural. (Canclini, 1999: 168).

El crecimiento urbano ligado al desarrollo y a la dependencia Safa lo describe como expansión y con sus implicaciones: “conforme la ciudad crece, la competencia obliga a la expansión. En los procesos de segregación espacial diferencias culturales, racionales, ocupacionales y clasistas, sin embargo, los vecindarios son creados primero por la competencia económica y después por las características ocupacionales, raciales o étnicas de sus habitantes. (Safa, 1998: 39)

De acuerdo a la lectura de Martha Shteingart encontramos que en México los estudios urbanos no habían sido trascendentes en las ciencias sociales hasta después de los años setenta. La influencia marxista en el análisis urbano se

encontraba ligada a la estructura de las clases sociales “Mediada por la lógica capitalista de organización del espacio urbano y en particular por la renta del suelo y la forma como se daba la apropiación de las sobre ganancias localizadas” (Shteingart, 2001: 16). Schapira señala un momento impactante de crisis urbana en las metrópolis latinoamericanas alrededor de los ochenta, momento en el que se observa con mayor frecuencia el término fragmentación estrechamente ligado al conjunto urbano.

“Las grandes metrópolis latinoamericanas viven hoy las consecuencias de un proceso acelerado de crecimiento que no se modificó sino hasta la década de los ochenta –la década perdida- en un momento en el que la crisis y la liberación de las economías implican el intercambio espectacular de lo informal, el desempleo y la pobreza urbana” (Shapira, 2001: 37) la autora agrega que en América Latina la situación de crisis metropolitana va de la mano con la situación de fragmentación o más bien la fragmentación es efecto de lo urbano.

El término *fragmentación* se emplea para analizar un fenómeno cada vez más frecuente en la gran metrópolis latinoamericana, la proximidad de ricos y pobres, pero en espacios herméticamente cerrados, lo que establece relaciones asimétricas entre las dos partes de la ciudad” (Ibíd. 39) es decir, en la medida que se materializa esta separación dualista (ricos-pobres) el término segregación puede entenderse mejor. “En México, la promoción de la tierra e inmobiliaria abre nuevos terrenos urbanos “colonias” residenciales (la Roma, la Condesa, la Nápoles), al oeste de la ciudad y al noreste varias viviendas en ordenamiento para las clases populares (vecindades) en la Guerrero y Tepito (Ibíd: 40)

El habitar urbano

De manera general qué es el habitar “En cuanto proceso cultural de producción de significado que se realiza en el marco de la vida cotidiana, el habitar es una de las actividades humanas más básicas y elementales” (Giglia, 2000: 9). No podríamos decir que el habitar empieza en el lugar de residencia, sin embargo; es un modo de empezar a constituirlo. Podemos señalar que el habitar urbano contemporáneo, en términos de Wirth sigue generando esta aceleración de la vida nerviosa y que tiene formas particulares de interrelación, convivencia, sociabilidad. En la medida en que usamos espacios, los apropiamos, nos desplazamos, consumimos y nos movilizamos cotidianamente, vamos gestando y conformando el habitar.

“Cuando nos preguntamos dónde habitamos (...) A veces, no tan libres, pero condicionados por una variedad de informaciones y estilos provenientes de muchos sitios y de pertenencia que no son éste y que vuelven a éste múltiple y flexible. Imaginamos nuestros lugares de pertenencia residiendo y viajando, dentro de la ciudad y entre las ciudades” (Caclini, 1999: 165).

De acuerdo a Duahu y Giglia las formas de producción del hábitat se refieren a cómo los espacios urbanos se han ido estructurando y creciendo en la ciudad de México, de acuerdo básicamente a diferentes modelos urbanísticos entre los que destacan:

1. El urbanismo ibérico
2. Moderno
3. El poblado rural, los barrios o pueblos.
4. Modelo clásico del suburbio residencial
5. Los conjuntos habitacionales de interés social y;
6. Las colonias populares

Siguiendo la idea de hábitat y orden urbano, los autores analizan tanto el estatuto de reglas y normas formales y convencionales. En esto destacan que las seis formas arriba mencionadas en que se ha asignado, reproducido y crecido el espacio en la ciudad de México, influyen de modo importante en las prácticas referentes al uso, apropiación y significado, para este llamado orden urbano al que describen así: “El orden urbano caracterizado por la permanente impugnación y degradación de lo público y por formas de privatización del espacio y las prácticas urbanas, que bajo

diferentes modalidades operan como dispositivo de protección, auto segregación, subsistencia y explotación lucrativa del espacio público y las externalidades urbanas, entendidas estas últimas como los efectos positivos o negativos resultantes de las construcciones, usos y actividades presentes en un espacio determinado”.

El conjunto habitacional

La vivienda colectiva (multifamiliares) y vivienda individual *hábitat pavillonaire* es común en los estudios franceses como un modo de oposiciones público-privado ya que estas dos esferas se encuentran por excelencia claramente diferenciadas.

La homogeneización residencial en nuestro país es el conjunto habitacional como espacio estandarizado en cuanto a su original diseño arquitectónico. Schteingart y Graizbord nos sitúan que la idea del conjunto habitacional para el caso de América Latina y en particular de México, es relativamente reciente, en comparación con la múltiple construcción de vivienda en la urbanidad occidental moderna. De tal modo que sus inicios vienen de los años sesenta. La noción de *conjunto habitacional* la aplican a un hábitat nuevo, el diseño considerable de viviendas organizadas en un conjunto arquitectónico y urbanístico y la idea de una planeación del espacio en cuanto a servicios comerciales, financieros, administrativos y culturales para la comunidad.

En general Schteingart y Graizbord han encontrado que los conjuntos habitacionales atraen a población joven (parejas de recién casados o muy jóvenes con niños pequeños) y a familias que inician una nueva vida no solo matrimonial sino en relación a un nuevo rumbo, a una nueva dinámica vecinal y de servicios.

Además de la transformación de vida de sus habitantes al llegar ahí, la unidad habitacional sugiere formas diferentes de vida en relación a un barrio. “Diferenciadas, claramente de pueblos y barrios, están las unidades habitacionales, que representan nuevas concepciones en las formas de vivir la urbe.” (María Ana Portal, 2001:24)

La problemática del espacio en las viviendas, los diseños en la arquitectura muchas veces son acondicionados de acuerdo a una visión cultural limitada en cuanto a las necesidades de las familias o visto desde otra óptica, en términos de funcionalidad estos espacios son pertinentes para hogares pequeños. Giglia al respecto señala que la arquitectura moderna diseña estilos arquitectónicos que al

estar estandarizados intentan ser universales. “En el caso de los conjuntos habitacionales de vivienda popular inspirados en los criterios de la arquitectura moderna, el habitar, en cuanto proceso cultural con características específicas para diferentes grupos socioculturales, se enfrenta con los límites que le son impuestos por espacios concebidos según criterios universales, fijos y casi siempre ajenos a los usuarios”. (Giglia, 2000: 10).

La idea de conjunto, se podría equiparar con la de “homogeneidad” no solo de la vivienda también de sus residentes. La tendencia a la homogeneidad de las viviendas en la unidad habitacional implica no solo un valor estético. Se busca borrar la diferencia social” (Portal, 2001: 30). Este intento inicial de arquitectura homogénea, paulatinamente se va modificando, en menor o mayor medida. Por lo que la uniformidad en los conjuntos habitacionales muchas veces se intenta preservar, en otros desaparecer.

La vivienda o la “casa” es un “espacio de uso familiar y un bien de consumo básico al que todos tienen derecho si se busca una elemental justicia social” (Villacencio, Pág. 13). La noción de casa para nosotros sería el lugar en donde se duerme y desarrollan actividades básicas del ser humano: descanso, aseo personal y en el transcurso de los años se puede impregnar de significados positivos o negativos. Para muchos puede ser el lugar al que se desea regresar y descansar brindando con ello y un lugar elemental dentro de la esfera social.

La vivienda o casa para fines de este trabajo, es el lugar elemental de este universo llamado ciudad. “La mayoría de las viviendas de interés social, son diseñados y construidos sobre la base de restricciones económicas que condicionan tanto el tamaño como la calidad de los acabados. (...) Generalmente estas viviendas tienen una superficie menor a los 50 m² y la mayoría cuenta con dos recámaras, sala-comedor, cocina y baño. También tienen un patio independiente en el que hay un lavadero y espacio para el tendido de la ropa. “(Esquivel, 2001: Pág. 26).

Entre lo público y lo privado

Antes que nada hay que recordar el antecedente histórico que nos remite a la polis griega. La esfera pública – privada se encontraba muy bien definida: la distinción entre el ámbito doméstico (privado) y el ámbito público; en el segundo la ciudadanía debatía los asuntos públicos en la plaza y esta democracia era sinónimo de autogobierno: “La polis griega suponía el tratamiento de los asuntos comunes por los ciudadanos libre, la participación activa en la construcción y defensa de la comunidad política. La actividad política, en contraste con la oscuridad de ámbito doméstico, se desenvolvía a la luz del día y en presencia de otros” (Rabatnikof, 1993: 76-77). “En la Grecia Clásica lo público ocurría en la plaza, en el ágora, donde los individuos debatían los asuntos comunes” (Canclini, 1996: 5). Sin embargo, Signorelli atribuye este nacimiento del autogobierno occidental democrático, como una manera de representación, un mito de la polis griega: “En el autogobierno de la ciudad griega quedaban excluidos todos aquellos que no habían nacido libres adentro de la ciudad, era excluidas las mujeres, obviamente y los esclavos” (Signorelli 2003).

“Mirar a través de la ventana, traspasar los muros entre el andén y la casa, vigilar el paso de los extraños con la cerradura y el perro de raza peligrosa, abrirse a las relaciones con lo íntimo del cuerpo y del lenguaje, es conocer una región definida y regulada por la privacidad.(...) Traspasar el umbral, transitar por el espacio público, tener relaciones, valores, ideas comunes con un grupo y una institución que rige sus acciones públicas, las prácticas cotidianas y formas de comportamiento ciudadano en una intrincada red de socialidades desplegadas, conforman el mundo de lo público, en síntesis: la ciudad” (Tobón, 2001)

En esta visión arriba señalada encontramos esta separación público – privada que en apariencia es ordenada, en cuanto a que lo privado se encuentra en el plano opuesto de lo público es evidente que conlleva a complicaciones serias. Compartimos la idea de que más que separación de estas dos categorías, se encuentran conectadas o mezcladas de acuerdo a situaciones distintas y complejas. Monnet alude a que la constitución público – privado no pueden ser categorías dualísticas y opuestas de la realidad: “La concepción social de lo “privado” no se elabora independientemente de lo público y recíprocamente” (Monnet, 1996: 11).

“A menudo cuando hablamos de Lugares públicos y lugares privados en nuestro discurso, queda implícito un juicio de valor o muchos juicios de valor; por ejemplo: por definición se considera a los lugares privados como los lugares de autorrealización individual y a los lugares públicos como los lugares del autogobierno político (...) un lugar privado es un buen lugar si nos permite nuestra autorrealización personal, si no lo permite es un lugar malo, le falta algo. Lo mismo sucede para los lugares públicos: un buen lugar público es un lugar donde la gente se encuentra, comparte opiniones y realiza la democracia” (Signorelli, 2003). Signorelli añade tres importantes aspectos de los lugares: La ley, la política y el aspecto simbólico que también explica en términos de valor y/o disvalor “Mi hipótesis es que siempre un lugar tiene una eficacia de la ley, un control de las políticas y un sentido en términos de valores. Es un contexto que siempre involucra a los lugares, los niveles se pueden mezclar; son niveles útiles desde un punto de vista heurístico, para el análisis”.

Joseph habla de algunos elementos interesantes de un lugar considerado como “público”: Tenemos que el espacio público tiene la principal característica de accesibilidad; algún intruso o extraño es aceptado y encuentra un lugar; es el sitio en donde puede surgir lo impredecible o donde surgen situaciones constantemente cambiantes.

“Un espacio público no es un plano de organización de entidades en un medio, sino que es un plano de consistencia en el que las identidades son problemáticas y las situaciones constantemente redefinibles” (Joseph, 1988 1984: 45). Considera que el lugar pierde su valor como público si es apropiable o apropiado; y retoma a Simmel para recordarnos: “Un espacio público es, pues, un espacio en el que el intruso es aceptado, por más que éste no haya encontrado todavía su lugar y por más que no “haya abandonado su libertad de ir y venir”. (Ídem: 46)

Si recordamos en Augé la distinción entre lugar y no lugar, el primero se encuentra inmerso de identidad, significados y referentes, mientras que el no lugar es simplemente un espacio el cual carece de un importante campo de valor. “Los no-lugares son espacios urbanos de paso y de tránsito, caracterizados por flujos peatonales, vehiculares e informacionales, que no pueden definirse como espacios de identidad. En Cambio, los “lugares” se definen por sus relaciones históricas e

interrelacionales las cuales reflejan las identidades urbanas.”⁵ Precisamente en las sociedades modernas en donde interactúan los no lugares y los lugares Wildner llama juego de discursos y prácticas urbanas.

Joseph encuentra que no podemos hablar de anonimato en la ciudad. Interviene constantemente en el plano de las interacciones una lógica importante de los sentidos. Para Goffman entran en juego el principio de la acción recíproca: “Ya sea que se examinen las interacciones en su mayor distancia, por ejemplo en el encuentro con el extranjero o en la trivialidad de los contactos cotidianos en las calles de las grandes ciudades o aun en el espacio compartido y fluido de una conversación amistosa, interactuar significa analizar la distancia de las relaciones sociales (la alteridad estereotipada del extranjero, el anonimato del transeúnte, la reserva puesta en juego en una conversación) en términos de acciones recíprocas” (ídem: 22).

De acuerdo a lo anterior no podemos hablar de dos categorías separadas y diferencialmente opuestas: lo público – privado, podemos encontrar lugares públicos con privatización del espacio y lugares privados abiertos a un público y toda una complejidad de términos como semipúblico o semiprivado, que más que buscar tipologías es importante entender cómo se combinan estos espacios a través del tiempo, de las leyes, intereses, dominios, “valor o disvalor” y recursos.

5 Augé, 1993, cita de Wildner, Kathrin.

CAPITULO II

EL CASO DE VILLA PANAMERICANA: UNA UNIDAD HABITACIONAL EN LA CIUDAD DE MEXICO

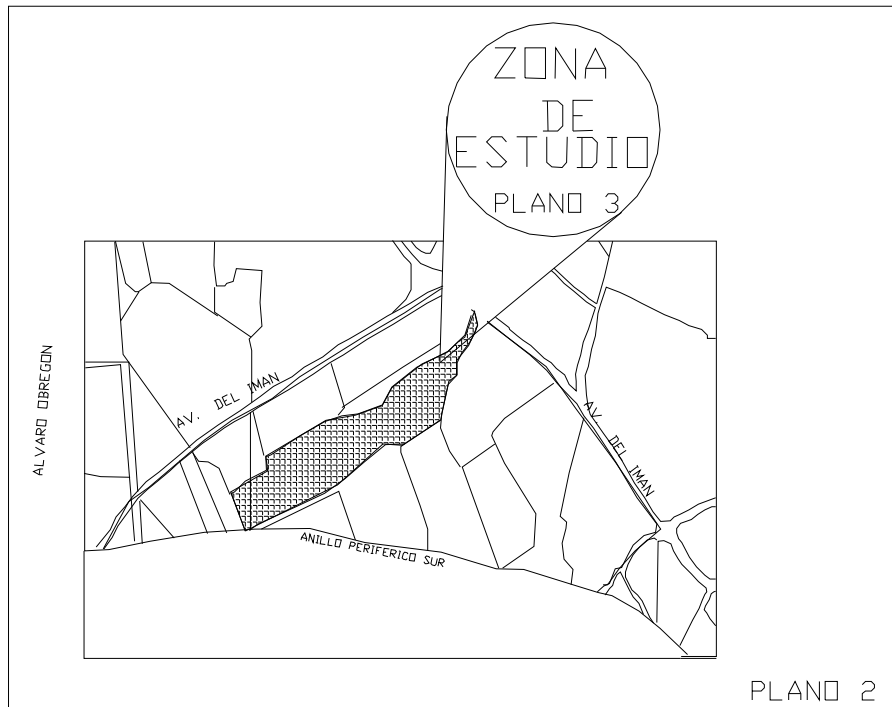
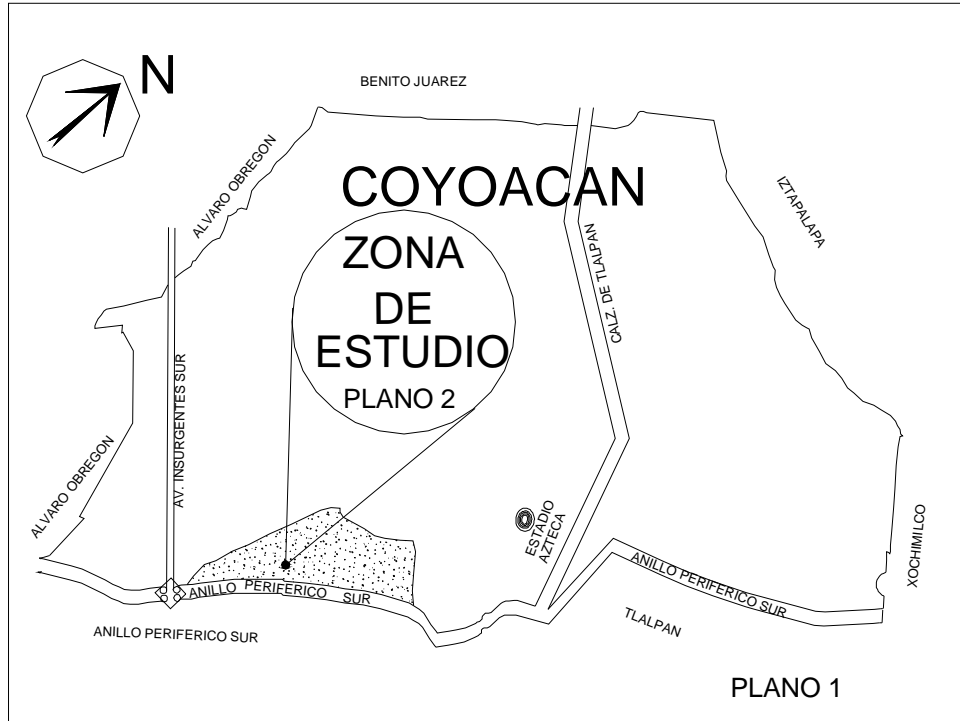
Ubicación Geográfica

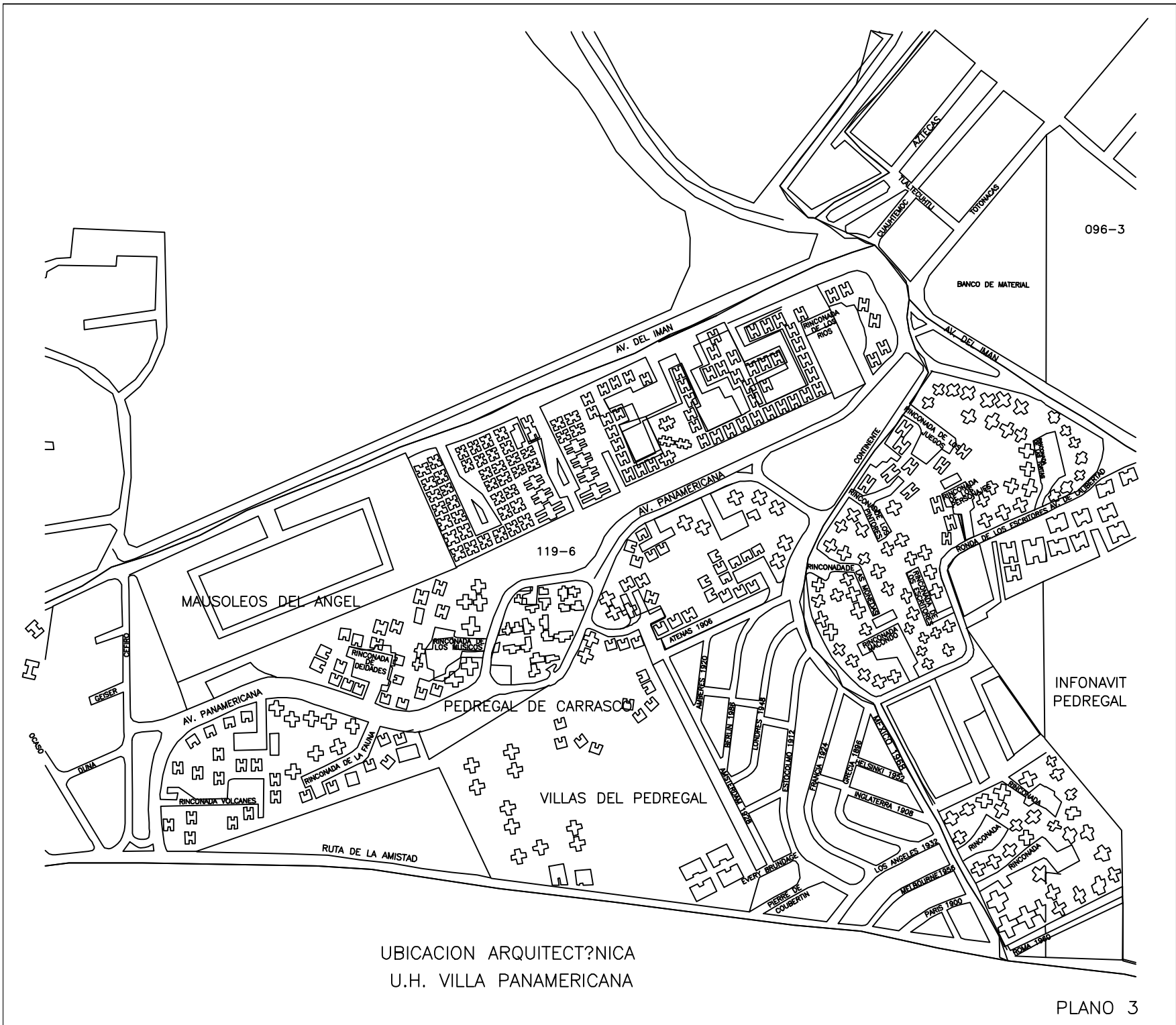
La zona Pedregal de Carrasco la conocemos popularmente como *Villa Panamericana*, ésta la ubicamos en el sur de la Delegación de Coyoacán, en la parte conocida como Los Pedregales. Limita al noroeste y norte con la Av. Del Imán, este con la Av. Imán. Al Oeste con la calle Céfiro, al Oeste con la Calle Aponecas, al sur limita con el Bulevar Adolfo Ruiz Cortínez y ocupa una superficie aproximada de 2 kilómetros cuadrados.

Al noroeste y norte del Pedregal de Carrasco se encuentra la Universidad Autónoma de México, (UNAM) al noreste se encuentra la Planta de Asfalto de Distrito Federal, al este limita con un Centro Comercial, al sur con zonas de casas habitación de clase media y la zona cultural de Cuicuilco y al oeste colinda con zona habitacional de clase media alta.

Con relación al clima, la Delegación Coyoacán presenta una situación intermedia, es decir, el clima es Templado-subhúmedo con temperaturas Mínimas desde 8° C y Máximas Medias entre 16° C y 24° C. En cuanto a su régimen pluviométrico el promedio anual oscila alrededor de los 6 milímetros, acumulando 804 milímetros en promedio al año; siendo junio, julio, agosto y septiembre los meses con mayor volumen de precipitación.¹

1 <http://www.coyoacan.com.mx>.





UBICACION ARQUITECTONICA
U.H. VILLA PANAMERICANA

Breve Historia

Hablando particularmente del desarrollo urbano en Coyoacán, podemos encontrar que el dato más reciente se sitúa en los años cuarenta; con la apertura de la calzada de Taxqueña y después con Avenida Universidad se permite conexión con la recién construida Ciudad Universitaria. Por los mismos años se entubó el río Churubusco y sobre éste se construye un tramo vehicular, además de que se prolongó la avenida Cuauhtémoc de la glorieta del Riviera hacia el sur.

La población de Coyoacán para 1935 era de 35,000 personas, cifra que empezó a aumentar a partir de 1940, sobre todo desde la construcción de Ciudad Universitaria.² La Delegación Coyoacán se conforma para el año 1990 por nueve barrios, siete pueblos, una villa, 59 colonias y 30 unidades habitacionales.³

En la zona de los pedregales, (Carrasco, Santo Domingo, Sta. Ursula y San Francisco) se construyó la unidad habitacional Villa Panamericana. El conjunto habitacional urbano abarcaría varias etapas de construcción. La primera de siete secciones se inicia en 1972 y el último periodo constructivo sería hacia 1985.

Las colonias cercanas a nuestra área de estudio, que no fueron proyectadas para ser conjuntos habitacionales, tienen un antecedente del espacio distinto en cuanto a la evolución relativamente heterogénea de la vivienda. “En los pedregales la historia de la invasión y su transformación en colonia popular se describe también a través de la modificación del espacio: de cuevas y casas de cartón a construcciones de materiales permanentes, del trabajo de ordenación urbana y de procesos de negociación por obtener agua, drenaje, luz, mercados, escuelas, iglesias, centros educativos y culturales”. (Safa, 1998: 24)

La Unidad Habitacional (U.H.) “Pedregal de Carrasco” se creó por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT). Con motivo de los Juegos Panamericanos celebrados en nuestro país en 1975, las viviendas fueron destinadas temporalmente para alojar a los deportistas, hecho por el cual la Unidad Habitacional es popularmente conocida como Villa Panamericana.

² Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán

³ <http://www.coyoacan@coyoacan.com.mx>

Inmediatamente después de haber concluido los Juegos Panamericanos se empezaron a habitar las primeras dos secciones.⁴

La U.H. “Pedregal de Carrasco” cuenta con siete secciones, incluido el conjunto habitacional conocido como “Pedregal Imán 580. Es importante señalar que cada rinconada cuenta con una caseta de vigilancia, acceso peatonal y pluma de entrada vehicular.

La primera sección se compone de estas rinconadas: Rinconada de los Volcanes; Rinconada de la Flora; Rinconada de la Fauna; y Casas A.

La segunda sección se integra de: Rinconada de las Deidades; Rinconada de los cantos; Rinconada de los músicos; el Centro Urbano y Casas B.

La tercera sección comprende: Rinconada de los Ritmos; Rinconada de los Instrumentos; Rinconada de las tribus; Rinconada de los continentes y Casas C.

La cuarta y Quinta sección tiene estas Rinconadas: Rinconada de los Juegos, de los Pintores, Personajes, Tortas; Monedas, Escritores y Macondo.

La sexta sección a la vez se compone de: Callejón de las playas; Callejón de los puertos; Callejón de las islas; y Rinconada de los ríos.

Los conjuntos habitacionales cercanos a la Zona de estudio son “Pedregal del Maurel”, “Pedregal del Sur”, “Vistas del Maurel” y “U. H. Olímpica”.

Aunque ya se mencionó la localización de Ciudad Universitaria cercana a nuestra área de estudio, faltaría por agregar que la zona histórica de Ciudad Universitaria reúne distintas características especiales que le confieren una importancia relevante en la historia y el desarrollo del urbanismo y la arquitectura en México.

El área exterior de Ciudad universitaria, que básicamente se considera una zona de reserva territorial y ecológica, bien puede estar sujeta a un régimen que contemple la necesidad de no alterar las vialidades existentes y los deseables equilibrios entre áreas construidas y superficies abiertas.⁵ Esta área de reserva, será un factor de influencia que contribuirá seguramente en lo que más adelante veremos que sus habitantes consideran parte de la “tranquilidad” a la que se aspira en la ciudad.

⁴ Diagnóstico de la Zona Pedregal de Carrasco. Coyoacán

⁵ Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Coyoacán

Descripción del Conjunto Habitacional

Al recorrer Villa Panamericana se encuentra algo muy característico del sur, y esencialmente de lado de Cuicuilco, la piedra volcánica proveniente de la erupción del Xitle; el suelo se conforma de esta roca volcánica y cuenta con escaso o nulo humus orgánico. Del mismo material se han construido pequeñas barditas a modo de pasillos, y es frecuente observarlas en el resto de la unidad habitacional. No obstante, a que la flora nativa se limitó a arbustos, el clima templado de altura y sus habitantes han influido para que los jardines sean extensos y abunde una variedad de tulipanes, hiedra, pinos, eucalipto, nopales, magueyes, pirules, bogambilias y esta flora es el sitio ideal para hospedar una gran cantidad de pájaros que acompañan cotidianamente estas áreas.

La mayoría de edificios son construcciones de cinco plantas. Cada Rinconada o entrada al conjunto habitacional cuenta con caseta de vigilancia. Además de la existencia inicial de múltiples andadores abiertos.

Varias rinconadas de Villa Panamericana cuentan con área de juegos infantiles. Al interior de la sección I se dispone de un módulo deportivo compuesto por canchas de básquet, área recreativa y zona comercial. La sección II también cuenta con un área de comercio central, juegos infantiles, y la cancha de básquet alejada de la parte céntrica. El Centro Urbano de acuerdo al Diagnóstico de la Delegación Coyoacán pertenece a la segunda sección de Villa Panamericana; sin embargo, sus características arquitectónicas y de diseño diferentes a la relativa uniformidad de lo grisáceo y los tabiques rojos de las primeras secciones pareciera que es una unidad ajena a la Villa Panamericana. Aquí las plantas bajas en su mayoría están diseñadas como accesorias, las cuales funcionan con una diversidad de comercios y servicios. Los demás niveles son exclusivamente viviendas. Se cuenta con un Kinder, un Club Social y lo más característico es su "Torre" de depósito de agua.

La tercera sección se caracteriza por que en ella existe la explanada en la cual se colocaron las astas banderas de los juegos Panamericanos. El área recreativa es más extensa y no cuenta con zona comercial interna.

Las zonas recreativas como lugares abiertos se encuentran impregnadas de un colorido graffiteo; esto se repite en paredes de edificios, áreas comunes y en su caso en áreas comerciales. Es común observar diariamente a personas paseando a sus mascotas por las mañanas. Los espacios recreativos abiertos, pueden considerarse sino los únicos sí con cierta importancia como núcleos de interacción y sociabilidad para sus residentes.

Siguiendo el recorrido en algunas Rinconadas, entre las extensas y voluminosas piedras volcánicas han crecido magueyes, sábilas, monte y maleza. El tema de los tendederos en el vecindario aunque no es frecuente es parte del paisaje ocasional en algunas plantas bajas. Los enrejados, cierres, o cercos delimitan muchas de las áreas comunes, otras en cambio tienen acceso libre. Aunque no es una constante, existen zotehuelas modificadas o ampliadas; sin embargo, esto no rompe con el estereotipo “casi” homogéneo del conjunto habitacional.

Como en cualquier otra zona de la ciudad de México, pudimos observar por las mañanas, el repartidor de agua, los basureros uniformados al interior de las rinconadas, niños y jóvenes uniformados que se dirigen a escuelas cercanas y voceadores populares, como el ropavejero, el vendedor de tamales. Algunas amas de casa o adultos regando jardines, o que se ocupan del mantenimiento del césped.

En azoteas de los edificios se acondicionaron jaulas para tendederos, mismas que ahora se encuentran deterioradas por el paso del tiempo; tenemos antenas convencionales de televisión y también de Sky. En una azotea incluso, de la primera sección encontramos dos anuncios panorámicos de publicidad que se contemplan por Av. Periférico. En los mismos jardines colectivos se dispone de pequeñas capillas que albergan la imagen y la representación de la virgen de Guadalupe.

Villa Panamericana está rodeada de condominios y casas residenciales de distintas extensiones, distintos cierres y en este sentido la frontera sociocultural es muy evidente respecto a las unidades habitacionales de interés social, como es mi área de estudio; es decir, el resto del panorama habitacional marca estas diferencias.

Datos Socio-demográficos

En este apartado se detallan los datos socio-demográficos genéricos de Villa Panamericana, de acuerdo al Censo INEGI 2000, así como también datos específicos correspondientes a las tres primeras secciones del conjunto habitacional.

El total de habitantes es de 21, 355, de los cuales 9843 es población masculina y 11,512 población femenina.

Encontramos que los residentes de Villa Panamericana son en su mayoría nacidos en el Distrito Federal (D.F.), con relación a la población que ha llegado de distintos estados de la república mexicana. De modo que 16,380 pertenecen a la entidad, mientras que 4,544 personas no nacieron en el D.F.

La religión predominante en nuestra zona de estudio es la católica. 17,340 personas pertenecen a éste culto, mientras que 899 corresponde a una religión diferente a la católica.⁶ El grado promedio de escolaridad es de 11.75

La población soltera de 12 años y más es de 7,173; casadas 7,808 y en unión libre 744 personas.

La mayor parte de la población son trabajadores del INFONAVIT, han sido, o fueron pensionados del mismo. La ocupación Dentro del sector secundario (minería, generación y suministro de electricidad y agua, construcción e industria manufacturera) es de 1,343; en el sector terciario (comercio, transporte, servicios financieros, ofreciendo servicios profesionales, en el gobierno y otros servicios) tenemos a 8,364; empleados u obreros, (población ocupada a cambio de un sueldo o salario) 8,074; población ocupada por cuenta propia (trabajo en negocio propio, sin contratar trabajadores asalariados) 1,465; amas de casa 2,483 y un total de 193 personas desocupadas.

⁶ La religión se toma en cuenta de acuerdo a un criterio establecido por el INEGI que comprende la edad de cinco años y más.

En cuanto al nivel de ingresos tenemos que 1,536 residentes perciben de 1 y hasta dos salarios mínimos. 3,686 más de dos y hasta cinco salarios mínimos mensuales y 6, 255 perciben más de cinco salarios mínimos mensuales.

El uso del suelo es habitacional, la vivienda es de propiedad privada con áreas comunes: de modo que el total de viviendas habitadas es de 6, 255 de las cuales 6,186 son particulares.

Las viviendas propias que se encuentran aún pagando son: 4,826; las que ya se han liquidado suman 3,842. Se observa en menor cantidad aquéllas que son rentadas 1033.

Disponen de automóvil o camioneta propia 3,862 familias y 2630 casas ⁷ cuentan con computadoras.

Las viviendas que cuentan con todos los bienes son 1,881. (radio, televisión, videograbadora, licuadora, refrigerador, lavadora, teléfono, calentador de agua, automóvil y computadora).

Villa Panamericana es una zona urbanizada que en la actualidad cuenta con todos los servicios públicos, agua, luz, drenaje, pavimentación, alumbrado, servicio de limpieza, y vigilancia. Cuenta con extensas áreas verdes, teléfono y transporte público.

El promedio de ocupantes por familia es de 4 (3.5) personas en un total de 6,255 hogares. La relación de personas dependientes (de 0 a 14 años y de 65 años y más por cada cien personas de 15 a 64 productivas) es del 25.88 %.

Los hogares con jefatura masculina son: 4,392, mientras que con jefatura femenina son: 1,863. Finalmente tenemos que 20,705 residentes forman parte dichos hogares.

Primera, segunda y tercera sección en Villa Panamericana (Zona de estudio)

La población total es de 10,704 de los cuales 4,880 son residentes masculinos y 5,824 son residentes femeninos. La población de 60 años y más es de 952 personas.

⁷ El término casa, departamento o vivienda se utilizará de manera indistinta.

El lugar de origen corresponde en primer lugar a 8,042 del D.F. y a 2,478 personas que han llegado de distintos estados de la república mexicana.

Religión mayoritaria: católica 8,547. Otras religiones no católicas, 402. El grado de escolaridad es de (11.75) 12.

Estado civil: solteros 3472; casados 4011: uniones libres 3213. Y un total de hijos de 3,213; el promedio de hijos es de 2.

Ocupación: Se dedican al sector secundario 721; al sector terciario 4,264; obreros 4,051, jornaleros 4 y por cuenta propia 740 personas. Amas de casa 1,223, y 99 residentes desocupados.

Ingresos: de uno a dos salarios mínimos mensuales son 781. Más de dos salarios mínimos y hasta cinco 1,706; Con más de cinco salarios 2,102.

Total de viviendas habitadas: 3,152 de las cuales 3,122 son particulares. Viviendas propias 2,313 de las que 1,835 ya se han liquidado, y 612 son rentadas.

Las casas que cuentan con automóvil o camioneta son 2,068 y quien cuenta con computadora 1,374. Disponen de todos los bienes 1025 casas. El promedio de ocupantes por vivienda es de 3 personas, en un total de 3,158 hogares, en donde la jefatura masculina es de 2,268 y con jefatura femenina son 896 familias.

Generalidad de la Propiedad en Condominio, en cuanto a los bienes de propiedad exclusiva y los de uso colectivo

El constante crecimiento demográfico en la ciudad demanda cada día de un mayor número de espacios para la construcción de zonas habitacionales. La propiedad en condominio para muchos sectores populares y aun no populares, representa un medio importante para adquirir una propiedad, de este modo en la actualidad los conjuntos habitacionales tienden a aumentar constantemente. En la Ciudad de México habitan alrededor de un millón de personas en más de 400 unidades habitacionales de la Ciudad y esto representa el 20 % de la población de D.F.⁸ Ordóñez señala a su vez que para 1995 ya “existen cuatrocientas mil viviendas y aproximadamente otro porcentaje igual en la zona conturbada, por lo cual se estima que dos millones de personas viven en condominio”, (Ordóñez, 1995: Pág. 9)

⁸ Procuraduría Social del D.F. (PROSOL)

por lo que no resulta secundario acercarnos a este estudio en donde se cruza lo público con lo privado en la cotidianidad del hábitat.

La unidad habitacional se constituye bajo un régimen de propiedad en condominio; nos interesa en este caso particular, señalar los lineamientos generales de la Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles, para el D.F. en materia de bienes de uso común y aquellos que se refieren a la propiedad privada. De modo que citaremos qué es Condominio, Conjunto Condominal; qué comprende la Propiedad en Condominio; derechos, obligaciones y funcionalidad. Más tarde, en el capítulo cuatro analizaremos los usos en la práctica, que éstos lineamientos de propiedad, naturalmente tienen alcances diferentes.

“Se les denominará condominio al grupo de departamentos, viviendas, casas locales o naves de un inmueble, construidos en forma vertical, horizontal o mixta, susceptibles de aprovechamiento independiente por tener salida propia a un elemento común de aquél o a la vía pública y que pertenecieran a distintos propietarios, los que tendrán un derecho singular y exclusivo de propiedad sobre su unidad de propiedad exclusiva y, además, un derecho de copropiedad sobre los elementos y partes comunes del inmueble, necesarios para su adecuado uso o disfrute”. Cap. II Art. 3°.

El pronto aumento demográfico asegura al mismo tiempo el reducir los espacios, e ir compactando cada vez más las viviendas dentro de los conjuntos habitacionales de interés social. De modo que algo muy característico en las unidades habitacionales verticales pertenecientes a sectores populares, es el disponer de espacios habitacionales reducidos. “Los conjuntos habitacionales (...) probablemente aumentarán en el futuro por la falta de espacio para continuar construyendo en línea horizontal y por el crecimiento continuo del precio de los terrenos, lo que provoca una orientación vertical tanto de parte de los organismos constructores de la vivienda popular como de las constructoras privadas” (Giglia, 1996: 76).

“Se entiende por conjunto condominal toda aquella agrupación de dos o más condominios construidos en un solo predio, siempre que cada uno de dichos condominios conserve para sí áreas de uso exclusivo, y a su vez existan áreas de uso común para todos los condominios que integran el conjunto de referencia” Art.

7°. El condominio vertical, uno de los más frecuentes en nuestra ciudad, se refiere a que en el terreno común se edifican varios niveles.

Las familias que anteriormente vivieron en una casa particular, de la que relativamente el espacio fue mayor y suponiendo que se contó con un patio privado, ahora viviendo en conjunto, esta noción anterior de espacio privado para muchos, se transfiere a público (escaleras, pasillos, azoteas, jardines, etc.).

El vivir en condominio implica el sujetarse a la ya citada Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles; requiere de cierta auto organización, más o menos regular, basada en la administración, la conformación de varios comités y la participación de sus residentes para la toma de decisiones y especialmente para el mantenimiento de las áreas de uso común.

“Son objeto de propiedad común: el terreno, sótanos, puertas de entrada, vestíbulos, galerías, corredores, azoteas, escaleras interiores, instalaciones deportivas, de recreo, de recepción, o reunión social, espacios que hayan señalado las licencias de construcción como suficientes para estacionamiento de vehículos, siempre que estas áreas sean de uso general” artículo 13 frac. I.

La misma Ley en el Art. 18 estipula que los habitantes del condominio tienen derecho a los bienes comunes, servicios, e instalaciones generales, de acuerdo a su naturaleza y destino original, por lo que no se deberán restringir o hacer más oneroso el derecho de los demás.

En lo que se refiere a las plantas bajas o últimos niveles indica en el Art. 27 que en los condominios verticales, ningún condómino independiente de la ubicación de su unidad de propiedad exclusiva tendrá más derechos que el resto, salvo que lo establezca la escritura constitutiva, los condóminos de la plana baja no podrán hacer obras, ocupar para uso exclusivo o preferente sobre los demás condóminos, los vestíbulos, sótanos, jardines, patios, no otros espacios de tal planta considerados como comunes, incluidos a los destinados cubos de luz. Los condóminos del último piso no podrán ocupar la azotea ni elevar nuevas construcciones.

La Ley de Condóminos estipula además que los servicios y áreas comunes e instalaciones generales, deberán abstenerse de todo acto, aun en interior de su propiedad, que impida o haga menos eficaz su operación, o estorbe o dificulte el uso común de las personas que transiten por los pasillos, andenes y escaleras, estando

obligados a mantener en buen estado de conservación y funcionamiento sus propios servicios e instalaciones. Art. 22, párrafo II y III.

Aún el espacio privado o bienes de propiedad exclusiva, en este caso la vivienda, se encuentra expresamente sometida a reglas de convivencia y sus implicaciones en la práctica resultan problemáticas. La ley remarca que los condóminos en su propiedad exclusiva usarán su propiedad de manera ordenada y tranquila, pero no solo el condómino, sino en general los habitantes lo que se debe de abstener de lo siguiente:

- I. Realizar acto alguno que afecte la tranquilidad y comodidad de los demás condóminos y ocupantes, o que comprometa la estabilidad, seguridad, salubridad o comodidad del condominio.
- II. Efectuar todo acto, en el exterior o en el interior de su propiedad exclusiva, que impida o haga ineficaz la operación de los servicios comunes e instalaciones generales, estorbe o dificulte el uso de las áreas comunes o ponga en riesgo la seguridad o tranquilidad de los demás.
- III. Realizar obras, edificaciones o modificaciones en el interior de su unidad de propiedad exclusiva, como abrir claros, puertas o ventanas, entre otras, que afecten la estructura u otros elementos esenciales del edificio.
- IV. Realizar obras o reparaciones en horarios nocturnos, salvo en casos de fuerza mayor.
- V. Decorar, pintar o realizar obras que modifiquen la fachada o paredes exteriores desentonando con el conjunto o que contravenga lo establecido y apropiado por la asamblea general.
- VII Los estacionamientos en las áreas de uso común no podrán ser delimitados o techados con ningún tipo de material, a menos que se tome el acuerdo en la asamblea general.
- VIII Poseer animales que por su número, tamaño o naturaleza afecten las condiciones de seguridad, salubridad o comodidad del condominio o de los demás.

De este modo, vemos que La ley contempla que tanto los espacios públicos, como privados están dentro de lineamientos constitutivos; en la vida cotidiana el uso y apropiación de los espacios comunes, representa un elemento importante de

observación, lo que se respeta o no, lo que se trata de cumplir, lo que se intenta apropiarse o se apropia, lo que se expropia, lo que se ignora, lo que se exalta, lo que se vive. En suma, lo que la vida práctica rebasa esquemas. En otro orden, el estudio de lo privado y público significa una complementariedad de vida, lo cual es un punto de observación, para entrelazar una idea de lo que significa vivir en y desde una unidad urbana.

CAPITULO III

VILLA PANAMERICANA, REPRESENTACIONES E IMÁGENES DEL LUGAR

“Podemos comprender la actuación y la visión del mundo de los actores si los vemos como jugadores de un juego que tiene sus propias reglas, que son las del campo específico dentro del cual se mueven” A. Giglia.

Antes de iniciar es importante remitirnos a un contexto genérico de las entrevistas, en función de la utilidad que resultó en el trabajo etnográfico de los siguientes dos capítulos. El contenido de éstas proviene de un público general de residentes: estudiantes, amas de casa, pensionados, comerciantes, trabajadores e informantes clave: representantes y/o líderes en Villa Panamericana. En el segundo periodo de campo estas se obtuvieron dentro del Centro de Desarrollo Comunitario Villa Panamericana a usuarios del mismo centro. Las entrevistas en su mayoría cualitativas fueron grabadas. De un total de 55, 34 corresponden a residentes de Villa Panamericana mismas que retomo para fines precisos de este trabajo.

La manera en que se llegó a los informantes fue después de haber permanecido un periodo de tiempo en la zona de estudio y de la observación participante en el Centro de Desarrollo Comunitario “Villa Panamericana”, en el que establecí contactos con residentes y posteriormente por redes de relaciones, es decir, por recomendaciones por parte de ellos mismos a otros informantes.

En primer instancia fue importante estudiar el espacio residencial como unidad intermedia entre el ámbito local y metropolitano. Como factores esenciales de abordaje se encuentran: la trayectoria residencial; antigüedad en la vivienda y/o localidad; agrados; desagradados y conocimiento de la zona. La organización vecinal a través de centros de reunión; reunión entre vecinos; relación entre los mismos. El tema de la seguridad en la ciudad como se vive, imagina, se interpreta e impacta a los residentes dentro del ámbito conocido

Se entrevistó a ambos sexos; sin embargo predominan considerablemente el número femenino de informantes, cuyas edades son distintas; destaca a su vez una población adulta que rebasa los 60 años de edad. Se contactó tanto a informantes clave, como a un público general.

En cuanto a la escolaridad tenemos un alto grado de estudios de secundaria, le sigue la Primaria y Preparatoria (o equivalente) y en menor medida estudios

superiores. Como ya se había indicado la ocupación de los entrevistados es variada: desde amas de casa, comerciantes informales, estudiantes y jubilados. Por el lado de las mujeres, encontramos que además de las labores domésticas algunas se auto emplean en otras actividades de la economía informal; teniendo como lugar de origen predominantemente el Distrito Federal. Con igual importancia aparecieron distintas procedencias de los estados de la república.

Historia oral. Del no lugar al lugar

“Augé distinguió entre lugares y espacios, porque el espacio es una habitación geométrica. Fue Euclides quien primero inventó el espacio como algo uniforme, continuo, provisto de tres dimensiones: altura, anchura y profundidad. Nosotros los seres humanos transformamos el espacio en lugares. (...) desde el punto de vista de los seres humanos que viven en la ciudad, la ciudad no es un espacio, es un sistema de lugares, una red de lugares, un conjunto de lugares”. Signorelli

Para hacer posible la historia oral de este apartado y tomando en cuenta la importancia del género, en cuanto a posibles visiones distintas de percibir el espacio, seleccionamos de nuestro universo de entrevistas a 8 informantes, de los cuales 4 son mujeres y 4 son hombres. Dicha selección se debe a que éstos tuvieron mayor libertad y fluidez en el monólogo extenso y mostraron mayor fascinación al remitirse a un pasado inmediato del lugar.

El recuento histórico de urbanización de Coyoacán es sin duda abundante e interesante; no obstante, sin perder la óptica de síntesis fue preciso retomar aspectos elementales de la zona de influencia de estudio, dentro de todo un tejido extenso y con múltiples perfiles.

Brevemente mencionaremos que hacia el año 700 A. C. un grupo étnico de Otomíes se estableció bajo las faldas de la sierra del Ajusco y empezó a dedicarse a la agricultura; se especializaron en la cerámica y existen evidencias de que utilizaron el sistema de riego y terrazas para cultivos propios de la zona. Esta población fue quien fundó Cuicuilco, sitio que en la actualidad identificamos como zona arqueológica en la que se ubicó un centro ceremonial circular; ¹ El volcán de Xitle hacia el año 100 A. C. cubrió una parte importante con densa lava y cenizas, por lo

¹ Esta ciudad alcanzó una extensión de 400 hectáreas y una población aproximada de 20,000 habitantes.- Boletín Delegación Política de Tlalpan.

que el desarrollo alcanzado por sus pobladores originarios, se interrumpe drásticamente obligándolos a emigrar posiblemente hacia el norte y establecerse en Tula y Teotihuacán. Se cree que en Cuicuilco surgen los asentamientos más antiguos del Valle de México.

El pasado en los Pedregales tiene este antecedente, el brusco estallido del Volcán de Xitle. De acuerdo a Safa, para los años comprendidos entre 1950 y 1970 el crecimiento poblacional llega a tasas elevadas tanto en el D.F., zonas conurbadas y Estado de México; por consiguiente la necesidad de generar viviendas aumenta en proporción a estos elevados niveles poblacionales; la misma autora menciona que anterior a la década de 1960 en Coyoacán se contemplaba un ambiente predominantemente rural; existían tierras agrícolas, establos, sembradíos, huertas de árboles frutales, manantiales, y arroyos; precisamente estos campos de cultivo permitían dividir físicamente a Coyoacán de la ciudad de México. Sin embargo; “la agricultura desapareció cuando los pozos y manantiales de agua se desviaron para satisfacer las necesidades de la ciudad central” (Safa, 1998: pág. 100), este paisaje propiamente rural inicia su disolución en dicha década, esta parte del sur de la ciudad empieza su transformación a zona urbana.

Tengo cosas muy bonitas de la infancia. Cuando cumplí 15 años recuerdo que vivíamos de aquel lado, en la Panamericana. Era puro cerro cuando estábamos ahí, ora sí que hicimos nosotros los primeros caminos. Ahora son puros departamentos. De allá nos pasaron para acá y aquí fue donde yo comencé a vivir. Antes lo que era Tlalpan y Coyoacán eran la misma, ahora pues ya está separado.

Yo recuerdo que había un ojo de agua natural aquí en la calle Peña Pobre, después entubaron el agua limpia. Aquí en San Fernando también pasaba otro arroyo; muy bonito el arroyo ése. Antes entraba el tren hasta acá, hasta la Peña. Era muy bonito porque había mucha vegetación y ahora ya no hay casi nada, para pasar de aquel lado tenemos que dar toda una vueltesota. Antes nada más pasabas por las pirámides, había un caminito. Cuando comenzaron a hacer Villa Olímpica dinamitaron y encontraron rastros de pirámide. También ahí había un ojito de agua, ahí nos íbamos a nadar y ¡estaba bien fría el agua! y donde me gustaba ir mucho era a las fuentes brotantes; o sea, cosas muy bonitas que teníamos; mucha naturaleza. Toda esa naturaleza desgraciadamente ya nos la quitaron. Cuando íbamos a Santa Teresa había mucha vegetación. Ya nada de eso hay, ya pura residencia, puro influyente”.
(Elías)

En ese tiempo se observaba la fauna; había conejos, ardillas, víboras, alacranes, toda clase de animalitos. ¡Ah!, mis hijos jugaron. Había cuevas, había roedores, ratas de campo, o sea de todo, zorrillos. No, no, cuando pasaba el zorrillo todos nos dábamos cuenta. (Ma. De los Angeles)

La mancha urbana sigue su curso; se inicia la construcción de la línea dos del metro, Av. Insurgentes y Periférico, esto contribuye a odificar y a intensificar las características de crecimiento urbano. Por otro lado, cuando se construye Ciudad Universitaria, se motiva el inicio de varias unidades habitacionales verticales. Para dar paso a este proceso de expansión y densificación de los pedregales, y dadas las características geográficas ya señaladas fue preciso dinamitar la zona. Actualmente nuestras observaciones etnográficas de esta metropolización no son ajenas para sus más antiguos habitantes.

Cuando se construyó el Estadio Azteca, era un pedregal, no había terreno libre, tuvieron que traer mucha maquinaria pesada para poder dinamitar. (Miguel)

En ese entonces era completamente un pedregal; pura piedra y puro monte, poco a poco se fue urbanizando. De aquél lado quedó la colonia Carrasco, que se formó por puros colonos de la zona y posteriormente todo esto. Cuando se hizo el Periférico dividió Pedregal de Carrasco: se quedó una parte de aquél lado en Tlalpan y de este lado Coyoacán; es decir, aquél lado la Colonia Pedregal de Carrasco y de este lado quedó la Unidad. (Miguel)

Villa Panamericana como conjunto habitacional paulatinamente se va sumando a este proceso de crecimiento; recordemos que su fundación fue en un momento de importantes créditos y bajo costo de la vivienda.² “el conjunto habitacional, cuya difusión responde a la constitución de los fondos solidarios de vivienda en los años setenta, presenta una lógica de localización periférica comandada por el abatimiento de los costos a través de la adquisición de suelo barato y las economías de escala. En general fueron diseñados como espacios auto contenidos, claramente separados y diferenciados del tejido urbano adyacente, existente o futuro” (Duhau, y Giglia... pág.2)

Desde donde yo me acuerdo, existía la Av. Panamericana con entrada y salida desde el Periférico hasta Av. Del Imán. En el centro la tercera sección donde existen las astas banderas, el teatro al aire libre y junto a éste un comedor,

² De acuerdo a B. García y Puebla de 1973-1977 el Infonavit construyó en la ZMCM un total de 85 841 viviendas en 69 conjuntos habitacionales. Su acción se desarrolló principalmente en el D.F., donde se ubicaron las tres cuartas partes de los conjuntos, 64 % de las viviendas edificadas.

para todos los atletas que vinieron en ese momento. Uno o dos años después, el INFONAVIT se constituyó. Compró al gobierno toda esta área que ahora está construida e inició la construcción sobre Periférico que ahora es la primera sección; la entregó en 1975. La segunda sección la entregó en 1976. La tercera sección, se entregó en 1977. Al mismo tiempo se estaba construyendo lo que es el Centro Urbano; ahí tiene una estructura y una arquitectura totalmente diferente. Una vez que terminaron ahí, se pasaron a construir la cuarta sección y todo el área de “casitas” se construyó desde el 75 en adelante. El nombre ya lo tenía. (Pedregal de Carrasco) De ahí ya el INFONAVIT únicamente lo retomó para dejárselo. De dónde surgió lo de Unidad Villa Panamericana, de dicho, pero no de hecho. Nada más como referencia a cualquier taxista, como referencia a cualquier persona que iba a entregar un mueble, como referencia para que ahí sepas llegar a lo que es Pedregal de Carrasco. (Ma. De los Angeles)

El hábitat en la zona de estudio se encuentra dentro de dos esferas claramente distinguibles y fusionadas: *el tiempo y el espacio*. El tiempo por definición es un proceso, mientras que el espacio por definición es estructural; sin embargo, el espacio requiere necesariamente del tiempo. “Mientras se extiende la idea de que la solución es no volver al pasado, el pasado se ha constituido en un hecho “contemporáneo y reciente”.³

La memoria como importante recurso y cualidad, sirve de ordenador en el presente. “No podemos evitar pensar en viejos intentos independentistas en el seno de nuestra ciudad, fundados y reclamados aún hoy desde símbolos y acontecimientos seleccionados por la memoria” (Lacarrieu, 1998: pág. 17). En primer momento podríamos mencionar que la memoria, tiene la cualidad de evocar un importante campo de significados. Los residentes que llegaron a habitar hace 26, 27 años o más, frecuentemente aluden a una idealización del espacio describiéndolo principalmente como mejor: bonito, limpio, tranquilo, con flora y fauna nativa de los pedregales. Observamos que este recurso anecdótico (o realidad psíquica) del sitio a donde se llegó a vivir, expresa un vínculo comparativo con el presente.

Me gustó la zona cuando me la dieron, pero ahorita pues ya se inundó de todo. Antes estábamos muy lejos, se sentía que estaba lejos, yo veía los cerros bonitos, el cielo azul, bonito, limpio, no había smog, ahora ya está todo muy feo. En ese entonces los pájaros y hasta la fecha ahí debajo del edificio hay ardillas, porque se les hecha de comer y no se les agrade. Hay todavía animalitos, pájaros, palomas, ardillas todo eso hay ahora. Antes era más bonito, pero hicieron unidades alrededor, quedamos encerrados de vuelta.

³ Lévi-Strauss, 1962, cita de Mónica Lacarrieu.

Afortunadamente pues creo que es buena zona todavía, ya no está, pues tan seguro hay mucho vándalo, hay mucho, pues mucha corrupción, de todo. (Socorro)

La gente desarregló los camellones, estaban preciosos llenos de flores. A través de los años le ha ido dando en la torre. Los jardines de en medio son donde alguna gente ha tratado de arreglarlos más. A nosotros nos los dieron con unos baños a un lado de la puerta, con unos lavamanos y fregaderos. Muy deteriorada el área de jardines, con boilers tirados, entonces empezamos a recoger, a traer tierra, pasto; unas cosas nos las daba la delegación, unos árboles nos los regalaban, otros nos los vendían, pero ahí poco a poquito (Alejandrina)

Este mantenimiento armónico alberga el suceso placentero del pasado, una fascinación por la imagen, lo que da sentido al lugar. Esta imagen qué tan alejada o vinculada se encuentra del plano original, ¿ha sido objeto de constantes transformaciones?. De entrada nos preguntaríamos si se ha degradado con el paso del tiempo; si así lo es, en qué medida y qué intentan los sujetos comunicar con relación a su entorno. Al respecto Lacarrieu puntualiza que cuando los sujetos conciben *todo tiempo pasado como mejor* establecen un sentido común nostálgico nada novedoso. Esta idealización del tiempo y nostalgia por otro mejor para ella representa poner en juego un “culto al pasado”.⁴ Por otro lado, el valor simbólico del *espacio* al que los sujetos convierten en *lugar* a través del tiempo, tiene mucho qué decirnos en cómo se construyen estas dimensiones de significados y aprecio.

Paralelamente se observa que los informantes recuerdan a Villa Panamericana como el lugar acompañado de la ausencia de servicios. Al tratarse de un conjunto habitacional nuevo, no se disponía de centros de abastecimiento básicos, escuelas, servicios administrativos, financieros, tianguis, entre otros. De tal modo que los desplazamientos para realizar las compras eran lejanos, para llegar a estos se caminaba a localidades cercanas, o en transporte público. Se describe a Villa Panamericana como el lugar en y alejado de la ciudad. Steingart y Boris en su estudio observan entre otros aspectos de satisfacción en la vivienda, elementos psicológicos y sociales existentes en los nuevos conjuntos habitacionales, cuando estos se encuentran alejados de centros urbanos y desprovistos de equipamientos.

⁴ Lacarrieu en su estudio encuentra que El culto al pasado no sólo tiene que ver con acciones de resistencia, sino también el argumento que justifica la necesidad de diferenciación: el reconocimiento social, por medio de la paradoja “ser iguales y diferentes a la vez”.

Estos problemas tienen que ver con el aislamiento de los habitantes y con sus estructuras demográficas y sociales particulares; se menciona que el desarrollo de conjuntos habitacionales en países menos desarrollados, no suele incluir dichos equipamientos y servicios requeridos, por lo que al iniciar esta etapa del hábitat es importante contemplar que sus habitantes recurren a zonas circundantes lo que implica tiempos de adaptación y ajustes al nuevo vecindario, lo que resulta más desfavorable para zonas periféricas. Sin embargo; los mismos autores reconocen que los equipamientos y servicios aún en los países desarrollados no se obtienen con la rapidez que los usuarios demandarían.

A mi esposo le dieron un departamento aquí en la Panamericana. Cuando llegamos no había nada de servicios. No había ni tortillería, ni panadería, ni transporte y pues ni agua. Los camellones estaban bien bonitos, recién que entregaron la unidad, muchas plantas, bonito. Pero desgraciadamente la gente es bien descuidada y le dio en la torre, porque ya ve cómo están de feos los camellones, basureros y todo. (María Elena)

Cuando en un principio nosotros llegamos aquí no había nada, nada, estaba construida la primera sección pero todo lo demás no. Cuando yo llegué aquí, no tenía ni a donde ir a comprar tortillas, tenía que ir hasta la Villa Olímpica, tenía que brincarme el Periférico hasta de aquél lado, hasta la Isidro Fabela. El único Centro Comercial que había cerquita era la Luna -que ya no existe. Y no había transporte para ir, era mucho problema, porque todavía la Aurrerá, no existía, nada más estaba una CONASUPO allá en la Villa Olímpica, allá era luego donde uno iba a hacer sus compras, muy lejos y caminando sí porque no había de otra forma, no había transporte.” (Ma. Del Socorro)

Se hizo esta unidad para los panamericanos del 75. Estuvo deshabitada un año y a mediados del 76 empezaron a entregarlos por medio del Infonavit. Nosotros salimos sorteados en 1976. En enero del 76 y no lo entregaron hasta el 77. A mí me daban escoger entre el Rosario y aquí, pero uno siempre quiere para la familia algo mejor y esta zona a mí se me hacía muy bonita, aunque ahorita ya hay árboles y todo. Antes llegamos y pelona la unidad. Estaba muy bonita, arreglaron los jardines muy bonitos cuando nosotros llegamos.

Antes -ahora volvemos a lo mismo-, padecíamos mucho de agua, un día no había y al otro día sí. Los chiquillos uno los hacía que acarrearan agua de allá de enfrente, que estaba con baches, no había ni pavimento. Había pedazos de lodazales y así nos íbamos a pedir aunque sea un poco de agua, aunque sea para tomar y quizá unas dos cubetas para el baño. A veces nos mandaban pipas, no había ningún Centro Comercial por aquí, así estábamos como que casi incomunicados, muy alejados de todo lo que fuera movimiento, ¡pero sí!, sí se sufrió mucho cuando llegamos nosotros aquí a la unidad. (Alejandrina)

Llegar a vivir con carencias de servicios y equipamiento para muchos marca la distinción entre el antes y el después. Sin embargo, este crecimiento a pesar de sus primeras “contras” fue el lugar asignado, fue el lugar donde nacieron muchos niños, se vieron crecer, superarse e independizarse. Por lo que podríamos sugerir que el lugar nos traslada al arraigo y pertenencia, construido significativamente a través de los años. Paulatinamente se va consolidando y queda incorporada en un lugar conectado con importantes vialidades, servicios y equipamientos culturales y recreativos.

Sin querer me quedé aquí a vivir treinta años. Empezamos a participar en la cuestión de organización de la vivienda, cómo poder vivir mejor, a través de juntas y de reuniones. Cometimos errores, porque no estábamos preparados para ese tipo de trabajos sociales o comunitarios en aquella época; pero realmente lo hicimos con una buena intención, con un objetivo de lograr un mejoramiento de nuestro alrededor: en no tirar basura, en que hubiera escuelas. Insistimos mucho, peleamos tres espacios para las escuelas: la Rumania, la Villa Panamericana y un kinder. En aquella época que aunque yo ya no tenía niños, pero sí me interesaba que los niños tuviesen un espacio. A la iglesia también se le proporcionó muy buen espacio, que ahora es la parroquia de aquí de la Villa Panamericana. El padre Beto trabajó mucho para lograr lo que es la capilla actual y se han hecho logros, pero desgraciadamente de las 5,300 familias que vivimos aquí, seguimos en la apatía de no participar, en tirar basura, en no respetar áreas comunitarias. Desgraciadamente no todas las personas participan (...) Para evitarnos malos entendidos yo propuse a la mesa directiva no manejar dinero. Hacíamos campañas los fines de semana para barrer, mejorar áreas verdes, hacer sugerencias y para donación de algún árbol a los jardines. (...) Se luchó mucho por conseguir el C.D.C. Villa Panamericana porque era una extienda del DDF, que daban carísimos los productos y de mala calidad. Llegó el momento en que sí, la comunidad pegamos de gritos, protestamos ¿y sabes qué? vas para afuera. (Lic. Guillermo)

(...) y qué te puedo decir, en 25 años mis hijos ya crecieron, ya se casaron, ya se fueron. Tengo toda la tranquilidad (Besserer)

(...) Más o menos, esto es la historia de la Villa Panamericana porque ha transcurrido tanto tiempo y no creíamos que, pues el día de mañana, pasado, que todavía estuviéramos vivos (Miguel)

(Habitantes de Villa Panamericana).

Los departamentos y/o la unidad habitacional posiblemente se encuentra impregnada de significados, de memoria, de recuerdo y esto no es exclusivo de los

primeros en llegar ahí. Para muchos habitantes representó en primer lugar la posibilidad de elegir este espacio entre otras posibles opciones; *el vivir mejor que antes*. Aunado a ello, el haber conseguido un departamento fue uno de los más importantes logros, consolidó expectativas, pero a la vez fue el resultado privilegiado de tener un *espacio en dónde vivir; a dónde llegar, en dónde descansar*; el sitio en donde disponen de valiosas pertenencias personales; y esto lo vincularemos como el espacio convertido en lugar.

En menor grado tuvimos para quienes la “unidad” ya no es la misma que al principio con el ingreso de nuevos miembros y el abandono de los pioneros se contemplan cambios en la sociabilidad y cohesión. Sin embargo; la idea de señalar la primer etapa de llegada como “mejor” es muy recurrente. “las modificaciones del espacio corresponden a las modificaciones semejantes en la percepción del tiempo”. (Augé en Vergara, 2001: 92)

Algunos informantes recordaron cuando Perisur aún no existía; el conjunto habitacional podría tener mayor “prestigio” cuando se piensa después de la instauración de Perisur, con sus tiendas anclas Sears, Liverpool y Palacio de Hierro; que en la actualidad consideran un importante punto de compra y a la vez de identificación.

La historia evolutiva de ésta parte de los Pedregales se encuentra presente de manera clara en la mayoría de sus primeros pobladores. Los no pioneros que llevan proporciones distintas de vivir en la Villa Panamericana, cuando mencionan la historia, este dato se limita a la celebración de los Juegos Panamericanos o en menor cantidad se desconoce.

Cuando nos referimos a los pioneros, al dato referencial de una celebración importante en determinado año, en este caso los Juegos panamericanos, no es el único elemento que se señala. Sustancialmente se cuenta cómo se empieza a desarrollar una etapa de vida en un conjunto habitacional nuevo y cómo con el tiempo se construye un entorno; especialmente cuando se lucha por conseguir espacios; en este sentido el recuerdo de una zona comparada como isla en y de la ciudad de México es recurrente.

Nos encontramos ante un proceso paulatino de *asignación del espacio, apropiación y “apaesamiento”*⁵. La fase de apropiación la veremos en el siguiente capítulo. El apaisamiento nos remite a “que los lugares son investidos por parte de los seres humanos, por un proceso de simbolización que transforma a los lugares en imágenes de valor o de disvalor” (Signorelli, 2003: Seminario). Este valor en el lugar se ha construido a lo largo de

los años, se convierte en una suerte de monografía hablada, en la que cada autor moldea este espacio de acuerdo a su propia experiencia, le asigna sin duda un lugar importante, difícil de desprenderse, alejarse o borrar. El lugar en suma, no es el mismo para todos, cada quien es protagonista especial de todo el entorno. Este lente se culmina de respuestas, pero aún de búsquedas.

¿Un intento por significar, olvidar o revitalizar el espacio? Lugar (in)seguro y lugar tranquilo

Para conocer la manera de cómo se contempla el lugar la pregunta fue: ¿qué es lo que más te gusta del lugar en donde vives?, seguido de ¿qué no te gusta de vivir aquí?: o abarcando ambas: ¿cómo describirías el lugar en donde habitas?. Veamos de manera global las respuestas.

Primeras notas: Durante las primeras estancias de campo, un día observé en el módulo deportivo descansar a un joven solitario con cierto descuido en su persona: ropa deteriorada con varios días de traerla puesta, barba, cabello largo, sin peinar y afeitado, bebiendo cerveza. A pocos pasos varias niñas divirtiéndose en la zona de juegos, eran vigiladas por la abuela de una de ellas. Al platicar con Sofía a pocos minutos comentó sobre esta persona que compartía este espacio común: “le dije a la niña que jugaría un ratito, ya ve que con tanta cosa (y señaló discretamente con la vista al joven), bueno pero hasta eso mire usted son **tranquilos**, no se meten con uno porque eso sí, si lo hacen ya saben que los podemos refundir en el bote”. (...) Recordé haber visto en otras ocasiones a jóvenes reunidos en el mismo sitio, conviviendo con bebidas alcohólicas y pasando horas de ocio, por lo que al tratar de

⁵ Amalia Signorelli explica que la palabra *appaesamiento* no existe en el italiano y se trata de un término sugerido por el profesor Ernesto de Martino y trabajado por la autora al que le asigna el equivalente de *Apaisamiento*.

indagar sobre qué tan inseguro se pensaba el lugar, mi futura informante comentó: “No, ya los conocemos, pero de todos modos, hay que estar al pendiente”. Sofía

Posteriormente a este suceso llegó la etapa de platicar más con los residentes y realizar entrevistas cualitativas, nunca pensé que el término tranquilo tendría tanta confusión. Afloró en la mayor parte de las entrevistas, por lo que evidentemente nos preguntaríamos qué significa este concepto para sus habitantes y qué relación existe entre tranquilidad y el vínculo con el sitio que se conoce.

El dato predominante ubica a Villa Panamericana como el lugar “tranquilo”, es decir; la respuesta inmediata fue: me gusta su tranquilidad, aquí es un lugar tranquilo. Posteriormente a las respuestas, en segundo orden de importancia se añadían otros elementos más de ventajas o agrados (éstos retomaremos más adelante). Las diferentes respuestas tienen que ver con: agradable, seguridad, cercanía de los servicios y centros comerciales, accesos viales, relaciones vecinales pertinentes, amistades, el medio ambiente, extensas áreas verdes, espacios y actual residencia.

Para enfatizar el desagrado del lugar en donde se vive también surge un abanico de opiniones: la basura, la inadecuada o falta de organización vecinal, el exceso de mascotas, la drogadicción, la delincuencia, vigilancia deficiente, relaciones vecinales inapropiadas, carencia de transporte público al interior de la unidad, la escasez cotidiana del agua, anterior residencia y en menor importancia falta de áreas verdes.

De esto podríamos realizar el siguiente cuadro de oposiciones.

**INDICADOR: LUGAR RESIDENCIAL EN VILLA
PANAMERICANA**

AGRADO

DESAGRADO

<input type="checkbox"/> Tranquilo	<input type="checkbox"/> Caótico
<input type="checkbox"/> Seguro	<input type="checkbox"/> Inseguro
<input type="checkbox"/> Limpio	<input type="checkbox"/> Sucio
<input type="checkbox"/> Espacios	<input type="checkbox"/> Sin espacios
<input type="checkbox"/> Agradable	<input type="checkbox"/> Desagradable
<input type="checkbox"/> Tolerancia	<input type="checkbox"/> Intolerancia
<input type="checkbox"/> Espacio conocido	<input type="checkbox"/> Espacio no conocido
<input type="checkbox"/> Uso	<input type="checkbox"/> Deterioro
<input type="checkbox"/> Homogeneidad	<input type="checkbox"/> Heterogeneidad
<input type="checkbox"/> <i>Deseable</i>	<input type="checkbox"/> <i>Indeseable</i>

La primera interrogante a considerar sería; ¿cómo se puede hablar de un lugar “tranquilo”, cuando los mismos informantes enfatizan problemas de inseguridad, de drogadicción, de basura, descuido de áreas verdes, falta de agua, mascotas excesivas, etc.?. Entonces ¿cómo deberíamos traducir esta ecuación, con la información recabada? ; tendríamos que encontrar un ordenador para esta situación aparentemente paradójica. Comprender cómo se establece el sentido común en la cotidianidad, en el tiempo y en el espacio; este vínculo de compartir sensibilidades respecto al entorno residencial.

Si pensamos que tranquilidad es la carta de presentación; es decir, la forma mejor e inmediata de decir que el lugar es adecuado, donde todo está bajo control y además se tiene el privilegio de vivir a gusto, es el lugar donde se cumplen las expectativas mínimas de habitar dignamente, no tendríamos dificultades en principio porque sería una forma “válida”, o parcial de empezar a construir una idea sobre Villa Panamericana, válida en el sentido de que al final del estudio veremos que se rescata.

En una primera exploración podríamos encontrar en los informantes varios argumentos que aparentemente ordenan este “desorden”: *“Los vagos no son de aquí vienen de otro lado”*; *“ ya los conocemos”*; *“hay drogadictos pero no igual que en otros lados”*; *“ no se meten con la gente, ellos en su onda, pero el lugar es tranquilo”*, *“Aquí hay varios muchachos de esos malos, pero son de aquí mismo”*.

Llama la atención que aunque existe una especie de reconocimiento de chicos “malos” el lugar se sigue salvando. Cuando los presuntos “drogadictos” vienen de otro lado, el “desorden” producido llega del exterior. Cuando éstos pertenecen a la unidad, el hecho de conocerlos representa que respetan las reglas tácitas de cordialidad y respeto, por lo que seguramente la frase: hay drogadictos pero no igual que en otros lados, sigue salvando la imagen de la localidad frente a otros y que la situación de inseguridad no tiene el grado de peligrosidad o criminalidad al que se enfrentan otras zonas.

Me gusta Villa Panamericana. Es muy bonita, hay mucha vegetación, es tranquila. En general es tranquila, aunque bueno ya me asaltaron una vez pero sí, sí es tranquila. Últimamente se ha desatado una ola de asaltos. A nosotros en casa en una semana nos asaltaron a cuatro de la familia. Yo fui a dar hasta al hospital, me operaron del hombro porque se me rompió un tendón pero bueno, en general es tranquilo, o sea, se vive a gusto. Es una zona sin tanto problema, sin tanto problema de vandalismo, de que se vean pleitos, de que se vean cosas así como en otros lados no. En el rumbo donde vivíamos antes eran cotidianos los pleitos en la calle y aquí no, aquí no se alcanza a ver eso. (...) A mí me asaltó un chamaco ¡yo lo he visto después! Vive aquí en la unidad. Y si yo voy y levanto una demanda en contra del chamaco, los papás se levantan indignados, porque es un niño bien, le aseguro que en su casa no se imaginan que es un ratero. (Alejandrina)

El deseo y el temor conjugados, la tranquilidad con la inseguridad en lo fantasmal que encuentra Vergara en Armando Silva: “las fantasmagorías y la elaboración estética de las ciudades (...) confirman el deseo o el temor y se posesionan de nuestras orientaciones espaciales y temporales, de nuestra memoria y olvidos, de nuestros afectos y fobias. Su fuerza radica en esa enorme capacidad para encadenarse con cualquier cosa, incluso con nuestras actividades más (ir)racionales” (Vergara, ídem). El mismo autor señala que el poder de las representaciones imaginarias es constitutivo, en lo fantasmal, para su estudio no tiene sentido indagar si las imágenes son o no “reales”, pues la relación no radica ahí, de algún “supuesto referente, sino de su capacidad de construir una atmósfera mental colectiva y poseer luego una cierta fuerza de coacción u obligación” (ídem). Así, esta constante referencia de inseguridad, de temor hacia los asaltos, los “vagos”, los “drogadictos”, proyecta una atmósfera fantasmal que invade el plano de las conversaciones cotidianas.

El imaginario tiene deseos a proyectar, pero también temores. La manera en que los informantes representan su entorno se sitúa entre lo real y lo ficcional, se

relaciona con un modo de agregar conocimientos previos, impresiones, sentimientos; muchas veces una experiencia de asalto no fue precisamente personal, pero sí inmediata, es decir, de familiares o vecinos.

Si analizamos de manera general en las entrevistas sobre cómo perciben a la Ciudad, la encontraremos como insegura. Cualquier sitio es inseguro, peligroso, incluso el que se habita. Generalmente los informantes que han tenido alguna experiencia propia o cercana de asalto (familiar o vecino), son los que toman mayores medidas preventivas y sienten temor de volver a repetir otra experiencia negativa.

Los sitios referidos como desabradables, están vinculados con la inseguridad, de modo que algunos lugares como el Centro Histórico de la Ciudad de México, las colonias Tepito, Buenos Aires y la Merced llegan a la mente como un dato inmediato de asociación. Villa Panamericana se señala como la no excepción, porque es en donde también ocurren asaltos, la angustia y este temor afloran en varios momentos. En el extremo incluso tenemos a quienes indican que la casa tampoco es segura. En menor grado estuvieron los informantes que nunca han tenido situaciones de asaltos y por lo mismo no toman medidas preventivas especiales.

Maffesoli cita a Charles Fourier: el hecho de sueño, de lo lúdico, de lo onírico y de los fantasmas y que parecen de lo más pertinentes para describir lo real o lo “hiper-real” que hace la vida social. El mundo imaginal alberga todos los elementos del orden del mundo puestos en interacción; de lo que concluye que el mundo imagina de forma realista. En virtud de que la realidad no solo se compone exclusivamente de lo material, de lo duro, lo concreto, lo tangible, también está presente lo fantasmal y lo imaginario. Estos tres elementos interactuando para constituir una realidad determinada; es decir, la realidad también la imaginamos.

Armando Silva ubica el imaginario urbano de este modo: “Los estudios sobre los imaginarios se dedicarán a entender cómo construimos, desde nuestros deseos, modos grupales de ver, de vivir, de habitar y deshabitar nuestras ciudades”. Sin embargo; como ya se señaló lo imaginario no solo se remite al deseo, también se conjuga con el temor. Esto sugiere por un lado, el deseo de permanecer al margen de cualquier malestar urbano como la atmósfera colectiva de intranquilidad que se experimenta o ha experimentado -cercanas o ajenas-; por otro lado, la influencia de

los medios masivos de información con notas rojas televisivas o como una informante aludió *“Por lógica de probabilidades, si a él lo asaltaron porque a mi no me puede suceder”*.

¿Qué otro elemento más podríamos agregar con relación al término tranquilidad?. Si recordamos que se trata de un conjunto habitacional grande en el que cohabitan 21, 355 habitantes y aunque seccionado, el terreno común de 2,000 kilómetros cuadrados es para un gran número de sujetos; y la convivencia se encuentra sometida a compartir áreas comunes, esta cantidad seguramente no ha degradado las relaciones sociales en términos afectivos y de espacio.⁶

Otros elementos que podrían favorecer el vínculo de agrado son las áreas verdes propias del paisaje cotidiano; es decir, las condiciones de asignación del lugar. Se trata de un terreno que en sus orígenes ha sido fértil para los cultivos y a pesar de la erupción del volcán de Xitle que cubrió una considerable extensión de lava; el sitio a la fecha aún alberga flora y fauna en las distintas secciones que conforman esta micro ciudad, muchos la conciben como lugar “verde” en comparación con otras zonas de la ciudad de México. Existe este agrado y preferencia de contemplar las ardillas, de procurar jardines, de cuidar estos espacios en una suerte de reconocimiento social interno que ellos mismos respetan.

Contrariamente otros jardines están olvidados, han sido abandonados parcialmente y se perdió el interés de preservarlos. “En el concepto de “áreas verdes”, en el uso de las calles, en el manejo de la basura, en la limpieza o no de las aceras, se refleja el “quienes somos” (Portal, 2001: pág. 29). En suma, este sitio del sur del Distrito Federal se prefiere por el perdurable paisaje urbano verde.

Me gustó (el departamento) porque está bastante grande estoy a gusto. De un lado tengo ¡una vista excelente! ¡verde!, jardín, del otro lado también.

Lupita cuando conoció otras viviendas, hizo una comparación con el lugar en donde habita:

“Está bonito, las casas muy padres; pues, tienes un pequeño jardincito ¡está suave!, la colonia apenas va a empezar. Pero lo que no me gustó es que hay mucha tierra, está muy árido, no ves nada verde, más bien el campo y ves todo ¡seco, seco!. Y en cambio aquí es ¡puro verdor!, ¡la naturaleza!; de hecho si tú ves lo que es verde, todo lo que es verde, te calma mucho los nervios

⁶ Más adelante se hablará de los vínculos de sociabilidad y relaciones afectivas.

¿no?. ¡Entonces pues no!, a mi me gustaría irme a otro lado que no fuera por aquí”.

Otro de los factores a consideración sería que la vía pública no ha sido saturada en sus usos comerciales: de acuerdo a las observaciones realizadas tenemos en la primera sección en el cruce de Periférico y Rinconada de los Volcanes un par de puestos semi fijos que en realidad atienden a transeúntes eventuales o a individuos a la espera del colectivo; sin embargo, esta dinámica de movilidad aunque en área de influencia del conjunto habitacional, presenta cierta independencia de dicho conjunto, puesto que Periférico como sitio de mayor fluidez para el desplazamiento tanto vehicular, como peatonal no intercepta directamente la esfera pública de Villa Panamericana.

El sitio de la Lechería y la zona escolar sobre Av. Panamericana a su vez, reúne a vendedores semifijos con horarios específicos; es decir, en la banqueta de lechería se sitúa una camioneta que ofrece frutas y verduras, alguien con venta de pan, yakult, tamales y cercana a la lechería la señora de las quesadillas. Por el lado de la zona escolar, igualmente los vendedores se organizan en función de los horarios de entrada y salida de los niños. Sin embargo; esta actividad podríamos observarla como relativamente discreta.

La planeación de Villa Panamericana contempló una zona comercial en la sección 1 y 2, y en el Centro Urbano un conjunto de accesorias situadas en la planta baja de los edificios, que en la actualidad ofrecen la mayor parte de los servicios necesarios⁷. La sección 3 en su interior no dispone de zona comercial, sin embargo; el centro urbano está inmediato para las compras. En el caso de las dos primeras secciones existen varias accesorias cerradas o sin funcionar; mientras que las que permanecen ofreciendo un servicio se complementan con pequeños comercios informales, por ejemplo: dulces, frituras, juguetes y artículos chinos. Lo importante a destacar aquí es que en ninguna sección se puede contemplar la popular “tienda de la ventanita”, es decir, que un departamento se encuentre acondicionado como local para vender abarrotes, como miscelánea, papelería o tienda. Tampoco se observa

⁷ Las accesorias funcionando fueron: consultorios dentales y médicos, veterinario, papelerías, abarrotes, estéticas, tintorerías, lavanderías, carnicería, panadería, cibercafé, video club, pollería, tortillerías, refrigeración doméstica, plomería, pizzería, fotocopidora, servicio automotriz, vidriería y cocinas de comida rápida.

que alguien adecue su departamento como estética, consultorio médico o dental como es común observar en otros multifamiliares. Esta “irregularidad” comercial se enfatiza y señala en los periódicos locales que se encargan de la problemática cotidiana en las unidades habitacionales metropolitanas.

“Es frecuente encontrar establecimientos sin funcionar o invadidos, debido, a irregularidades legales en su posesión. Por otro lado, las necesidades sociales primero y el abuso después, han provocado que proliferen la existencia de tiendas, consultorios y hasta clínicas en condominio. Las áreas comunes también se utilizan como espacios para establecer giros comerciales: talleres mecánicos, juguerías, venta de sopas y quesadillas etc.”⁸

Los locales establecidos en Villa Panamericana son en este caso por excelencia los únicos que de manera “regular” operan para estos fines comerciales y de servicios. Al caminar o dar un paseo por la calle podremos darnos cuenta que presenta escasa actividad de ambulantes, a este hecho se le relaciona con la no invasión o excesos abusivos de espacios por parte de los residentes; esta situación coloca a la zona como un lugar ordenado, en comparación a zonas saturadas, ruidosas y transitadas. En este sentido la orientación tranquilidad, puede resultar un elemento de diferenciación para sus miembros.

Lo que más me gusta es que está muy tranquilo,(...) no pasa tanto carro, es una cosa más privada, más cerrada, se puede decir; no hay tanto alborote de tráfico, solo en las avenidas pero eso ya es a la salida

Para concluir, si realizamos un recuento de la trayectoria espacio tiempo, en lo cotidiano los residentes de Villa Panamericana al remitirse a un pasado ¿persiguen estacionar el tiempo? hoy cambiar el entorno deteriorado, salvarlo, revitalizarlo. Ante todo se ordena, de tal modo que el espacio de residencia continua siendo atractivo, sigue siendo el sitio que no se piensa abandonar, sigue siendo tal vez habitable, funcional. En él sin duda se proyecta lo que se desea, pero también es importante el grado de satisfacción que cada quien expresa; muchas veces la indudable desorganización, los conflictos vecinales, se separan del plano genérico para significar el entorno como el lugar de que no se piensa separar. La combinación de lo deseable e indeseable, marca la pauta importante para ubicar a Villa Panamericana a través del tiempo en una búsqueda de equilibrio.

⁸ Irma Silva, *La Unidad* año dos número 28, mayo – junio 2002.

CAPÍTULO IV

ADENTRO Y AFUERA: DOS ESPACIOS PÚBLICOS DISTINTOS EN CONSTANTE DIÁLOGO

En el presente capítulo etnográfico analizaremos los elementos más destacados de conflicto por uso y apropiación del espacio. Para esto se abordarán dos puntos diferentes de la conformación física del lugar: adentro del conjunto y afuera del mismo. *Adentro* para nosotros se referirá a espacios comunes como: jardines, planta baja, áreas recreativas, comerciales y el estacionamiento. En el *afuera* observamos tres espacios públicos dentro del área de influencia de la zona de estudio: la calle principal de acceso, los jardines públicos y el Centro de Desarrollo Comunitario “Villa Panamericana”. Paralelamente intento discutir si el conjunto de cierres existentes en Villa Panamericana se encuentra en función de la seguridad de sus residentes.

El espacio común en el conjunto habitacional

Antes de iniciar es importante ubicar desde una escala macro socio espacial un concepto clave que estudian Duhau y Giglia: el *orden urbano* que relaciona la normatividad del espacio, los conflictos y los usos prácticos en distintos contextos urbanos. Orden urbano lo definen así: “Conjunto de normas y reglamentos tanto formales (pertenecientes a algún nivel del orden jurídico) como convencionales, a los que los habitantes de la ciudad recurren, explícita o tácitamente, en el desarrollo de las prácticas relacionadas con los usos y las formas de apropiación de los espacios y bienes públicos o de uso colectivo que, más allá de la vivienda, son los elementos constitutivos de la ciudad”¹

Particularmente en nuestra zona de estudio veremos estos dos órdenes: el formal y el convencional. Dentro del primero encontramos que las disposiciones legales para habitar se encuentran reguladas a través de la Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles para el Distrito Federal; la cual estipula que éstas son de carácter público

¹ Duhau y Giglia, 2003 Proyecto CONACYT *Conflictos por el espacio público*: UAM.- Departamento de Sociología y Antropología.

e interés social; a la vez se encarga de constituir, modificar, organizar, administrar y dar término al mismo régimen de propiedad en condominio.

El espacio de propiedad común en unidades habitacionales, por lo tanto, se organiza en función de esta Ley: “Áreas y bienes comunes son aquellos que pertenecen en forma proindiviso a los condóminos y su uso estará regulado por esta Ley, la escritura constitutiva y el reglamento (...) de acuerdo a las características de cada condominio”.²

En primera instancia, *proindiviso* se refiere a que el espacio en cuanto a un bien colectivo no puede ser repartido entre sus varios propietarios. A su vez se encuentra sometido a derechos y obligaciones para su uso; los lineamientos señalan el respeto, armonía, conservación y funcionalidad entre otros. Pero ¿Qué significa en la vida cotidiana compartir las áreas comunes? ¿Qué significa usar estos espacios?; ¿los lineamientos son condiciones convenientes para los usuarios o hasta qué punto?, ¿la Ley contempla la noción cultural del contexto?. No tratamos de hablar de las limitaciones o alcances formales, sino de entender el margen que existe entre lineamiento y su aplicación. Cómo en la práctica es complicado y ambiguo el esquema de lo que “debe ser” común y lo que resulta de esta convivencia colectiva cotidiana. Los acuerdos informales y tácitos cumplen una función considerablemente interesante.

Si bien es cierto que la organización vecinal conlleva en muchas ocasiones a la toma de decisiones para la funcionalidad de las áreas colectivas; paralelamente existen acuerdos no formalizados de gestión que se exteriorizan de algún modo entre vecinos y éstos adquieren la característica de legalidad. Por otro lado, los acuerdos *tácitos* podríamos pensarlos en una lógica de organización importante y que operan en cualquier momento o durante toda la vida condominal. Cualquier reglamentación o Ley se encuentra sujeta a ser rebasada en la realidad; la realidad o más bien una parte de ella. La práctica es por naturaleza capaz de suscitar imprevistos, adecuar, transformar. La cualidad de rebasar los límites mejor estudiados por el hombre.

Apropiación y Significación del espacio. Lo inmediato y alejado

Signorelli involucra tres importantes niveles de análisis en el cruce de lo público y privado: La Ley, las políticas y los valores mismos que se encuentran conectados en

² Ley de Propiedad en Condominio de Inmuebles para el Distrito Federal; Título Primero. Cap. I

la realidad. “Mi hipótesis es que siempre un lugar tiene una eficacia de la Ley, un control de las políticas y un sentido en términos de valores.”³ De acuerdo a esta ventana de valores, resulta interesante retomar su reflexión en torno a tres propuestas: *asignación, apropiación y apaisamiento* en el espacio, estos serán de utilidad para conformar el sentido que se desprende de nuestros datos empíricos.

En el capítulo anterior analizábamos la relación dada entre los sujetos y espacio a partir de la etapa de *asignación* de la vivienda, cómo se han venido desarrollando e integrando las vivencias a la biografía de los actores. Un elemento de tantos a destacar en esto fue la relación del “paisaje verde” con el agrado del lugar en donde se vive, de lo cual continúa resultando interesante en esta idea de bienestar. Aquí estudiaré los usos del espacio en áreas recreativas y áreas verdes, zona comercial, planta baja y el estacionamiento, en función de una lógica de apropiación y apaisamiento o significación.

El mantenimiento y conservación de cada lugar varía considerablemente de rinconada en rinconada e incluso entre un edificio y otro inmediato. Aquí hay que considerar que los residentes pagan cuotas distintas. Es típico en el conjunto habitacional escuchar que los vecinos pendientes de sus cuotas, externan cierta inconformidad hacia los morosos o quienes omiten sus pagos o llevan una escasa participación en los apoyos colectivos. No es simple la situación, pues evidentemente cada quien, independientemente de que cumpla o no, emite juicios en menor o mayor medida sobre el otro y permanece al pendiente de qué hace y qué no.

Al margen de pagos oportunos o ausencia de éstos, observamos que algunos habitantes personalmente se dedican a los jardines: podan pasto y árboles al mismo nivel, riegan y/o siembran plantas. Este modo de dedicación a lo colectivo podemos verlo como la representación y conservación de áreas verdes relacionado con el agrado y reconocimiento del lugar de residencia:

(...)Originalmente ya te dije todas las ventajas de vivir aquí, algo que no te mencioné al inicio es que tenemos bastantes áreas verdes, aunque sí te dije que hay árboles y eso, pero hay bastantes áreas de jardín, a lo mejor tengo más espacios libres y áreas verdes que en ninguna casa particular. Hay casas particulares donde más allá del garaje no hay más áreas y aquí sí. Tenemos el estacionamiento y a parte de todas las áreas verdes que están tan cuidadas o descuidadas, es como cada edificio las ha mantenido, por lo tanto a mí me gusta vivir aquí. (Sra. Besserer)

³ Amalia Signorelli 2003, Seminario Lugares privados y lugares públicos en la metrópoli posmoderna.

Frecuentemente los vecinos señalan como una ventaja el hecho de contar con áreas de jardín o mayores espacios colectivos en comparación con otros conjuntos habitacionales. A la par y en contraste, otros se alejan de esta opinión para expresar la desventaja cuando casi nadie se quiere hacer cargo. Eva y su esposo son comerciantes internos, su local se encuentra inmediato al área recreativa por lo que ahí pasan la mayor parte del día, por consiguiente, cooperan para el mantenimiento:

La Villa Panamericana cuando llegamos aquí estaba preciosa muy bonita, muy limpiecita; pero nosotros los mismos habitantes la hemos echado a perder con la basura, con tanto animal, que hay mucho perro, mucha suciedad. Aquí viene la basura tres veces al día y en vez de salir al carro, donde quiera dejan la basura. Nosotros que estamos aquí, tenemos que andar pagando para que limpien, pero por lo demás vivimos muy a gusto. (Sra. Eva, Comerciante)

El mismo espacio colectivo se encuentra expuesto a modificaciones diversas de apropiación, de modo que en la vida cotidiana no tendrían por qué ser necesariamente homogéneos los espacios. En Villa Panamericana tenemos una variedad de adecuaciones perimetrales exteriores (límite con la calle) e interiores (límite de edificios y /o plantas bajas o jardines). Nos encontramos ante un conjunto de barreras que van desde la más improvisada hasta la mejor planeada o permanente y en esta serie de fronteras que también resultan aperturas, se encuentran los límites simbólicos de los cuales hablaremos.

En la sección I el cierre de áreas comunes que rodean los edificios se realizó con bardas bajas de piedra volcánica y en algunos casos prolongada con tabiques, barandales, herrería o rejas con alambres y puertas comunes en cada edificio, otras formas delimitan el espacio con árboles que se podan a la misma altura. En la sección II y III se continua con procedimientos parecidos; algunos de los jardines o área de edificios se rodean con plantas, árboles recortados de manera uniforme, cercos de palos secos; en otros casos, mallas metálicas que con el tiempo ya se han cubierto de enredaderas, hiedra y otras plantas. En otros edificios estos espacios comunes se rodean de árboles que se han dejado crecer más y en la búsqueda de mejores límites se añaden palos secos o bien amarres con alambres. Uno de los jardines se cercó con varillas y/o tubos, alambre de púas, plantas, todo tipo de vegetación, e incluso con magueyes.

En principio tenemos dos tipos de cierres: el primero es el área de jardín cercana a los edificios verticales en donde se aseguran los límites y como mencionamos arriba pueden ser muy modestos, temporales o incluso suficientemente consolidados. En las entradas invariablemente existe una puerta; sin embargo, ubicamos algunas de estas que permanecen abiertas. Notamos la existencia de cierres que efectivamente restringen los pasos y solo con llave se ingresa de lo que vemos (íamos) como edificios abiertos y cerrados material y/o simbólicamente o ambos; situación que posteriormente no ha resultado fácil de trabajar. Ahora bien, ¿Toda esta serie de cercas o barreras se pueden considerar elementos suficientes para considerar a Villa Panamericana como un lugar cerrado?

Hay que recordar que en las grandes ciudades un fenómeno recurrente son las formas y representaciones simbólicas de cierres materiales, los cuales se han venido incorporando de manera acelerada como parte del paisaje urbano casi natural: mallas, bardas, enrejados, vigilantes y toda una serie de medidas que de acuerdo a Giglia se encuentran dirigidas a la “seguridad” o bien a la búsqueda de homogeneidad pero también de segregación. Siguiendo esta lógica de cierres / encierres planteamos en una primer etapa del trabajo si Villa Panamericana se trataba de un lugar cerrado, incorporado precisamente a esta importante y creciente imagen del paisaje urbano.

El tema de la inseguridad se enfatiza fuertemente, conduciendo a sus habitantes a crear estrategias de encerramiento que van modificando el estilo arquitectónico urbano. En América Latina, “los barrios populares –las forelas brasileñas, las villas miseria de Buenos Aires y sus equivalentes en Bogotá, Lima y México- los vecinos se organizan para cuidar la seguridad y aún impedir, en ciertos casos la entrada de la policía” (Canclini, 1999: 175); Canclini alude que tanto los sectores medios y altos, centros comerciales y de trabajo con importante poderío económico van implementando medidas de seguridad con significativas restricciones de entrada.

Desde comienzos de los ochenta, la violencia y la inseguridad se encuentran invadiendo la atmósfera de “tranquilidad - seguridad” en varias ciudades de América Latina. Por consiguiente en las grandes ciudades un fenómeno recurrente es la forma y representación simbólica de cierres. En nuestro país constantemente se nutre la película que nos proyecta una sociedad urbana peligrosa, intranquila, desordenada, diversa e imprevista y existe un “refugio” en los cierres.

El cerrarse es efectivamente el límite o frontera material que separa un mundo de otro mundo". (Lancarrieu, 2001: 97) El encerramiento en Villa Panamericana sin duda se encuentra directamente personalizado en la vivienda, cada quien elige la medida de seguridad que más estime pertinente, como protecciones de herrería en ventanas, (regularmente primer, segundo o hasta tercer nivel) puertas dobles (una de madera y otra de herrería) doble, triple o hasta cuádruple chapa. En esto sí podríamos remitirnos a que la casa se piensa como el refugio principal ante los males exteriores. Hiernaux aplica la visión de Simmel como el hombre metropolitano, sólo en la ciudad, que ha perdido su capacidad de conectarse con los demás y usa su aislamiento como mecanismo de supervivencia".

En nuestro lugar de estudio y dada las características de cierres parciales, cabría preguntarnos: ¿La apropiación, cierres o barreras, qué razones implícitas alcanzan si pensamos que mezcla o propicia la etapa de significación?. Es decir, el vínculo con el paisaje verde, la dimensión de identidad, afecto o ¿construye un mundo de valores como lo propone Signorelli?.

Primero: si bien es cierto que la "inseguridad" se nutre día a día y en cierta forma esta atmósfera influye para mantener algunas puertas comunes cerradas, por otro lado, en los jardines y áreas perimetrales más que medida de seguridad los cierres sugieren, por un lado, la idea de conservar y anticipar el mantenimiento a las áreas comunes y por otro, con estas barreras que marcan claramente la apropiación se resuelven en parte las situaciones muchas veces "indeseables" o conflictos en el uso de lo colectivo. En este caso de los graffitis, basura, tránsito, maltrato de jardines; observado en áreas colectivas de libre tránsito.

Segundo: Toda esta diversidad de reorganizar el espacio en torno a los edificios es constante; sin embargo, en ésta persiste una pista importante: se apropia el lugar y de hecho es apropiado, pero ¿podemos llamarle privatización?. Si vemos que las divisiones del espacio o el tipo de materiales casi siempre permiten contemplar desde afuera al interior un ángulo de la vida privada: algunas pertenencias, (macetas, tendederos, ropa, cubetas) gusto por organizar el patio, preferencia de plantas, entre otros; de modo que la esfera considerada "privada" se encuentra visiblemente abierta a la vista de los demás vecinos.

Por otro lado, podríamos ir construyendo una idea que en apariencia es lógica: los límites mejor fabricados o determinantemente visibles son aquellos que marcan la apropiación del espacio. Pero también nos encontramos con adecuaciones aparentemente menos “ofensiva” y agradables; sin embargo, éstas en su caso, no dejan de ser una forma peculiar de apropiación. Cuando se delimita estéticamente con árboles del mismo estilo y altura permaneciendo al cuidado de ello, sin colocar alambres, piedras o algún objeto mínimo de propiedad privada o colectiva (una maceta, por ejemplo) podría pensarse que no pertenece a un dueño o varios; el fondo es más complicado; detrás de este suceso de adecuación armónica, verde o grata que no invade el espacio, solo lo delimita del resto de áreas colectivas tendría que remitirnos al sentido de simbolización llanamente. Los residentes procuran mejorar. Se trata de mi edificio (espacio), “mi entrada”, “mi vista inmediata” y en el *mí* se ubica la apropiación y diferenciación del entorno, pensando que hay edificios que se auto-perciben como “mejores” que otros.

Con frecuencia **Lo inmediato y alejado** del espacio común a la zona de la vivienda tiene mucho que decirnos en la forma de apropiación. Ambos espacios, tanto el inmediato como el alejado, son apropiados y con esta carga de significado para sus habitantes; pero con dinámicas distintas en el cómo se usa. Aunque no es una regla aplicable a esta situación podemos destacar una tendencia valiosa: entre más cercana el área común al departamento, mayor es el esmero por embellecerlo, menor invasión, es menos libre y más exclusivo.⁴ En la medida que nos alejamos, esta distancia resulta un factor para la modificando del espacio; el o los sitios se vuelven más públicos: libres, más concurridos, socializados, menor cuidados, pero sobre todo, reconocidos colectivamente. Los sitios interiores más lejanos a los edificios son las **áreas recreativas** particularmente observaríamos las que ocupan un lugar céntrico a las Rinconadas.

Las áreas comunes desde la perspectiva de Signorelli son espacios *semipúblicos* porque no pertenecen a un sujeto privado; sino a un sujeto con personalidad jurídica pública que es el condominio. “El patio de un condominio, los lugares colectivos en una unidad habitacional, son lugares semipúblicos, no todos pueden entrar o salir como si

⁴ La organización para el mantenimiento es sin duda compleja; también encontramos con regularidad dentro del conjunto un edificio que alrededor de la zona *-inmediata-* existe un considerable cúmulo de propaganda de pizzerías, volantes, bolsas de frituras y denso polvo almacenado.

fuera una calle; pero no son lugares privados, no pertenecen ni al señor González ni al señor López, por definición; pertenecen a esa figura jurídica que es el condominio”, desde el punto de vista jurídico no pertenece ni al ámbito público ni al privado, si no al condominio, es decir nuevamente nos estamos refiriendo al “espacio de todos y de ninguno” desde nuestra zona de estudio, las áreas recreativas abiertas en Villa Panamericana podríamos señalarlas, -con toda y sus complicaciones de estudio- como espacios públicos para la micro localidad; relativamente quien sea puede permanecer ahí el tiempo deseado -aún sin ser habitante de la Villa Panamericana-.

En las áreas recreativas existe autorización tácita para realizar alguna actividad que no es posible, causa desaprobación o no se tolera, en el ámbito más “privado” como es al interior de la vivienda; es decir, reunirse un grupo de jóvenes y compartir cigarrillos de marihuana en la plaza, jugar básquet bol o fut bol a cualquier hora, gritar, olvidar ahí envolturas de papitas, ir, regresar, graffitear, encontrarse jóvenes de una y otra rinconada o de otras colonias, correr, llevar a la mascota, hacer hoyos en la tierra, mandar a los niños mientras se realiza la limpieza del departamento, hacer nada. En este sentido, la plaza representa una extensión de la casa la cual siempre está disponible.

Hasta las 4:30, 5:00 de la tarde ya empiezan los chavos a bajar del edificio a reunirse todos (...) ya hay mucha gente de la unidad que se queja por el ruido de los chavos que se quedan 2, 3 de la mañana jugando básquetbol, fútbol o como escuchas ahorita que están los chavos aquí echándose la copa, pero igual a esa hora 2, 3 de la mañana; he escuchado quejas de los clientes, uno se tapa y se duerme; la gente grande como que ya no puede dormir a gusto, a mí en lo personal sí me molesta porque luego me llevo a quedar con mi hermana y pues sí me despierto, pero al rato consigo el sueño; tengo otra hermana que vive aquí arriba e igual dice, no me dejaron dormir, pues porque están jugando, en el cotorreo los chavos.

(...) más que nada, yo siento que como son lugares cerrados, los departamentos tienen 68 mts. Todo es pequeño. Yo creo que se sienten encerrados y mejor salen y órale, a la cancha a platicar y a convivir” (Sr. Pablo, Comerciante)

Lo anterior no representa que dicho espacio como escenario de significativas apropiaciones periódicas principalmente en horarios nocturnos esté exento de constantes quejas, sobre todo, de los adultos mayores. Quienes viven más próximos a las plazas son los que se disgustan por los “escándalos” tardíos, que afectan su sueño;

inconformidades que se verbalizan, pero que en cierta manera terminan tolerándose o en otras situaciones se incorporan en lo cotidiano ordinariamente.

El ambiente yo no siento que sea pesado, mira cómo están aquí las paredes, todas rayadas, pero todos los chavos en la actualidad no sé si sea una forma de expresión, de decir, estamos aquí. No sé qué tan reprimidos los tengan en su casa; luego sí hay vandalismo, se pelean y eso, pero se conocen, son de aquí mismo. Hay chavos como los que están aquí tomando que son los que se pelean, son los que causan los problemas, pero de ahí en fuera nada más son problemas entre ellos, pero de que anden asaltando aquí a la comunidad no. Fíjate que los de aquí se protegen mucho entre ellos mismos, pero como uno no se mete ni con la gente, ya mucha gente dice: ya me da miedo salir aquí en la noche, porque aquí en la noche, parece que es el punto de reunión de todos, señoras ya grandes dicen: me da miedo salir porque hay muchos chavos, pero no se meten con nadie, ellos en su honda y ya. (Sr. Pablo, Comerciante)

Regresando a una de estas áreas recreativas abiertas, veamos que acontece en un día ordinario: llega un hombre adulto mayor, posiblemente después de concluir una jornada de trabajo cerca de Villa Panamericana; ocupa una de las bancas. De su morral descolorido por el uso saca un guisado traído de casa y las tortillas que acaba de comprar, retira el papel que las envuelve aún húmedo; come tranquilamente y al finalizar su alimento, dispone de un receso de más de media hora, también decidió llevar a la plaza una cerveza tamaño caguama para beberla ahí. En este transcurso se acerca un joven que ha salido de uno de los edificios cercanos a la plaza y pide a otra persona reunida ahí una moneda, al tiempo que muestra en la mano otras escasas que no le permitían pagar un pasaje público. El vendedor de tamales, por las mañanas, vocea este alimento desde la calle invadiendo la unidad de su sonido. Vecinas en el cruce después de realizar alguna compra intercambian una breve charla; otros pasean a la mascota; jóvenes quienes a la vez practican básquet y conviven, algunos niños menores de edad al salir de la escuela, aprovechan el paso para trepar los juegos metálicos antes de llegar a casa; un grupo de niñas recopila varas secas sobre las piedras, mientras otros más pequeños se encuentran vigilados por un adulto.

En fin un mosaico de actividades que permiten usar el mismo espacio para funciones distintas y también donde en cualquier momento puede surgir lo imprevisto. Sin duda se conoce a quien es de ahí y quién no lo es, sin embargo, también nos tocó presenciar que se acepta al extraño o al no residente, si se trata de algún amigo de un residente joven, dedicado al ocio, que fume y beba cerveza, constantemente causa desaprobación y se le observa indirectamente sin llegar al reclamo. Es así como

creemos que relativamente existe una apertura importante para que otros ocupen el espacio colectivo.

En las dos primeras secciones del conjunto habitacional el área recreativa céntrica se acompaña de una zona comercial que no funciona en su totalidad. Observamos accesorias cerradas eventualmente o abandonadas; los locales operando dan apertura a pequeños comercios informales de modo que esto influye para la movilidad cotidiana de todas las edades y el encuentro; nos tocó platicar con residentes de las casitas cercanas, de Vistas de Maurel o de la Colonia Isidro Fabela, quienes acuden constantemente por algún servicio.

Las zonas recreativas abiertas con estos rasgos relativamente públicos para la colectividad de Villa Panamericana, tienen una característica especial en su aspecto más simple; no se trata de sitios primordiales para el mantenimiento y cuidado, en comparación con la única zona cerrada, ésta cuenta con jardín y una extensión considerable de espacio, convertida en zona recreativa, que se encuentra privatizada o exclusiva para un conjunto de edificios de la primera sección la cual siempre ha mostrado un singular mantenimiento.

Las áreas abiertas y libres para su uso, actualmente se notan deterioradas, en ocasiones con basura, graffiti y concurrencia. Finalmente tenemos un área recreativa abierta no céntrica, sin restricción alguna, sin grafiteo, al fondo de los edificios. En este sentido la ubicación tiene mucho que decir en la manera en que se usa con mayor frecuencia (*ver anexo, cuadro N° 1*). De tal modo que lo abierto no necesariamente equivaldría a que los residentes no se ocupan de este espacio, sin embargo; tiene que ver la particular característica de no centralidad: el que se encuentra alejado de la concurrencia, del comercio y por consiguiente el deterioro es menor.

Planta baja

El tema de la Planta baja igualmente merece un especial punto de atención. El espacio común que se privatiza en esta área pudo ser o continúa siendo objeto de disputa recíproca; tanto para quien no lo apropió, como para el que lo apropió. ¿Cómo se establecen las adecuaciones al espacio? ¿Opera la organización democrática en donde participa la mayor parte del edificio o se emprende la iniciativa únicamente del propietario de la planta baja?.

Primer ejemplo: Pilar quien vive en la planta baja se ocupó del área común inmediata a su departamento: compró tierra, abono, plantas y árboles para esta área de la que ninguno se había ocupado. Después esperó la temporada propicia para sembrar. Empezó una etapa de riego constante para que las plantas crecieran, finalmente, cercó el área para protegerla. Pilar tácitamente se le reconoció como propietaria del jardín. Un día los niños jugaban fútbol y la pelota calló adentro del jardín. Éstos en su intento por rescatar el balón se vieron incapaces de hacerlo porque Pilar esta vez presenció el golpe a sus plantas. Los chicos buscan apoyo del papá de dos de ellos. El padre llega y enfrenta a Pilar; se hace una discusión en voz alta de la que muchos vecinos indirectamente se enteran. El papá reclama el derecho de uso del espacio colectivo. Pilar muy molesta responde: *“Sí señor, pero usted no es el que barre, usted no sembró plantas, usted no es el que riega”*, tras el reclamo de ambas partes, finalmente Pilar con mayor estatus sobre el espacio y enfadada con los chicos concede el “permiso” para recuperar la pelota condicionando que en una segunda ocasión no será amable. Por una parte, Pilar reclama el daño constante de pelotas al jardín que a ella invierte en mantenimiento y por el otro, los niños y el papá reclamando el uso del espacio. Después de este suceso que motivó la discusión y disgusto los niños quedaron más limitados para jugar, al estar al pendiente de la pelota. En este caso, la inconformidad de quien se ocupa del lugar es más constante, pues siempre habrá pelotas o basura que llega al jardín.

Marthita es de las primeras que llegaron a poblar la unidad. Es propietaria de un departamento en la planta baja y en un inicio tuvo la intención de ocuparse del área de jardín, sin embargo; por los constantes reclamos terminó por abandonar el jardín y ahora es un sitio abandonado, descuidado y no reclamado por los demás.

Antes pagaba de mi dinero el mantenimiento de las áreas verdes: compre azaleas, compré rosas, compré todo. Yo salía a regar, por eso me hice de mala voluntad en el edificio, porque yo me estaba robando el área verde que era de toda la comunidad; que no era mío. Una vez me operaron y estuve internada, hicieron una junta (vecinal) y a mi esposo le reclamaron que yo me estaba robando el terreno y que no era mío era de la comunidad. Dije: bueno, entonces que baje la comunidad y lo arregle. ¿Dónde están las azaleas, dónde están las rosas...? ¿Dónde está regado? Ahora es un desierto pero así están contentas. (Martita)

Sofía quien lleva 26 años de habitar en Villa Panamericana tiene su propiedad en un quinto nivel, mismo que se encuentra a espaldas de Anillo Periférico; desde la ventana muestra orgullosa algo del panorama urbano, también desde este nivel disfruta de contemplar la planta baja del edificio:

Mire aquí qué vista tenemos, pásele, desde aquí se ve el Colegio Olinca, allá está San Fernando, Imbursa; desde aquí vemos cómo hacen sus fiestas los niños del Colegio, mire la señora de abajo todo ese jardín que tiene ya se lo adueñó, ¿por qué? Porque lo cuida, lo barre, ella es la que siembra, está bonito y nadie le ayuda, pues ella lo hace... Dice mi hija: “es abusiva mamá”, no, yo le digo es abusada. (Sra. Sofía)

Este espacio común ubicado a espaldas del edificio pasó a ser propiedad del departamento de la planta baja; se encuentra totalmente cercado con malla y una puerta que siempre está cerrada. Se convirtió en un lugar adecuado en gran parte para jardín: pasto, plantas especiales, bancas de descanso, en sí un lugar bastante agradable. Al indagar sobre si los “dueños” comparten con el resto del edificio este espacio común para algún evento especial o alguna reunión entre familiares se enfatiza esta apropiación individual.

¡No!, ¡el lugar sólo es de ella!. La señora del otro jardín tiene bien cuidado, pero ella no dice esto es mío, si quieren hacer una reunión, háganla, nada más con la condición de que terminando, se limpie, es lo único, si quieren seguir, pues ya cada quien en su casa, después de las 12:00 p.m. ya no. (Sra. Sofía)

En el segundo caso, nos damos cuenta de otro tipo de apropiación: cerrada materialmente, pero abierta simbólicamente. El “aprovechar” al máximo un espacio común puede ser un recurso para quien tiene planta baja y puede tener apertura para compartirse o no con el resto del edificio. El segundo jardín al que se hace referencia, también es agradable, flores, plantas, pasto, árboles, se alimenta a aves sin jaulas y el mantenimiento es excepcional. Aunque solo una persona se encarga del lugar, ésta establece reglas de convivencia para compartir este espacio y al mismo tiempo, los demás le atribuyen distinción y un reconocimiento por ser responsable del lugar.

Por otra parte, en ocasiones se relaciona la convivencia condominal, basada principalmente en términos de respeto en las áreas comunes:

En mi edificio nos llevamos muy bien, todas nos conocemos, nos llevamos bien y no es que estemos conviviendo en sus casas, es decir, llevarnos bien es cuidarnos las unas con las otras; convivencia así que digamos hacemos fiestas, no. La convivencia que llevamos es de llevarnos bien; de no tener problemas con

nuestros hijos. Entender que cuando los niños salen a jugar hay que cuidar de que no rompan los focos. Que es muy importante cuidar, de que si van a jugar pelota, que la jueguen pero llevarlos a otro lugar, pero en los cubos no se puede; está prohibido, precisamente por eso; para evitar ruido. La gente quiere vivir en paz, no quiere estar oyendo a los muchachitos que están haciendo escándalo. Aquí nos entregaron los edificios sin puertas y nosotros fuimos los que pusimos las puertas, son los que se han reunido para ponerla con mucho trabajo pero lo han hecho y eso sí todos ya tienen sus rejas. (Sra. Sofía)

Frecuentemente los residentes persiguen un deseo muy notorio para que la relación entre vecinos sea cordial “estableciendo reglas de convivencia”. Además de los jardines en todo aquello que llamamos cruce de colectivo con lo más privado, sean o no cumplidas se exteriorizan; esta búsqueda existirá seguramente porque los ruidos exteriores, el espontáneo juego de los niños en cualquier momento, el perro o conjunto de perros que ladra ante cualquier extraño al edificio, el manajo de llaves que se escucha del vecino cuando abre su departamento cierra o vuelve a abrir; el sube y baja constante matutino por motivo del trabajo y escuela y más, son parte de esta vida cotidiana. El ámbito “privado” llevado necesariamente a la esfera más pública, como es el caso de tenderos que ocasionalmente saltan a la vista.

En otro de los jardines inmediatos a los edificios tenemos el deseo de trabajo en equipo, para quitar la maleza y suplirla con plantas. Gerardo quien vive en la planta baja y con ciertos rasgos carismáticos intenta involucrar al resto de sus vecinos para convertir el espacio en un lugar más agradable; lo que implica dificultades para la organización de la colectividad:

Francamente es muy poca la participación, casi siempre quien lo hace es ese muchacho Gerardo (...) el jardín del lado donde él vive lo está haciendo entre su mamá y él, pero nada más ellos dos. Y ahora que quisieron venir a verlo para que él participara, con la licenciada y diera su visto bueno de que es lo que se va a hacer dijo: yo les voy a ayudar pero con una condición: que para el sábado que voy a poner la siguiente cerca bajen y me ayuden a acomodarla, amarrarla y a pintarla. Yo no les estoy pidiendo... fíjense lo que les voy a decir, yo no les estoy pidiendo dinero para lo que yo ya compré, les estoy pidiendo mano de obra, nada más... y ya dijeron que sí. El sábado que él va a poner lo que falta de este lado, saliendo a mano derecha, van a colaborar cuatro mujeres y ya esa es una ayuda para él, ya no va a salir su mamá ya nomás saldrá él y sí, sí salen. Cuando dicen ellos voy a salir es porque salen pero es a fuerzas (...) (Sra. Sofía)

Además de estas formas de adecuación al espacio, expresadas en cierres o cercas para delimitar cada edificio, tenemos que en la entrada común siempre existe

una puerta, para establecer un orden interno. Esta puerta intenta la preferencia de paso para los condóminos del edificio vertical, del tal modo que se justificaría negar el paso a un extraño o a algún sospechoso. En ocasiones contrariamente muchos ignoran, olvidan, no están de acuerdo en cierto control o no les resulta cómodo cerrar cada vez que entran o salen, de modo que muchos de los edificios se encuentran abiertos; pero la idea de este tipo de cierre independientemente de que funcione o no es la exclusividad de los que viven en el edificio, que en la cotidianeidad ingresan amigos, compadres o incluso un vendedor o un extraño puede entrar sin problemas. No obstante, encontramos edificios en donde el cierre ha sido eficaz y solo quien porta llave o siendo conocido ingresa.

María Elena amplió su cocina utilizando el espacio del cuarto de servicio, así que el área de lavado se prolongó hacia una parte del área común, que poco tiempo funcionó como colectiva. En este caso, como muchos otros, la apropiación fue emprendida de modo individual, pues el disfrute de un pequeño patio con jardín, que a menudo funciona adecuadamente para extender la ropa húmeda, resulta un bien particular y fue en su momento motivo de conflictos fuertes:

Cuando hice esto se molestaron todas las de acá, las de allá, las de Villalobos. Que por qué había hecho yo eso, hasta vino un licenciado de los Pedregales y yo le comenté todo eso y me dijo: “si estuvieran viviendo las de arriba abajo, harían igual”. Ese agujero que tenía puras ratas y pura basura que me echaban de arriba, yo lo arreglé y dijo el ingeniero sabe qué, para que se quite de problemas haga un escrito y las que quieran que le firmen que están de acuerdo y ya todas me firmaron. Ya le enseñé al ingeniero y ya. Todas dijeron si se ve bien porqué, para qué estamos con problemas, hasta la vida me iba a costar, porque el señor Escamilla que en paz descansa, vino y me dijo, que si no lo quitaba en tres meses iba atraer la Delegación y que lo iba a quitar y dije: pues quítenmelo, cuando usted quiera, si es así, pues ni modo, todo lo que metí, lo que invertí ahí y mi trabajo, porque yo así como estoy, traía cascajo, todo eso yo. El hoyo que está ahí yo lo rellené. (María Elena)

De manera similar respecto a los espacios comunes Giglia en Monteruscello Italia encuentra en su estudio los conflictos del espacio común con el privado: “en mi visión de las cosas el espacio común no puede pertenecer a nadie, porque *común* quiere decir que es de todos y al mismo tiempo de ninguno, un espacio que debe ser administrado según reglas comunes (...). Desde el punto de vista de los autores de esas operaciones, el espacio común no es de todos, sino del primero que se lo apropia mediante una cerca” (Giglia, 2000: pág. 116)

La planta baja en parte es la que mejor se cotiza en conjuntos habitacionales, tanto para adquirirla, como en el momento en que se promueve su venta o renta. En muchos de los anuncios a menudo encontramos las cualidades de la propiedad: vendo (o traspaso) departamento: dos recámaras, estancia, cocina, teléfono, clóset, cocineta, planta baja: Informes a este teléfono. La planta baja representa uno de estos atributos, disponer de mayor espacio que los siguientes niveles. Sin embargo, para otros no es el mejor lugar. Veamos un ejemplo de dos vecinas cuando en su plática recordaron el momento de la asignación o búsqueda respectivamente de la vivienda: Albertina otra de las primeras residentes cuando llegó a la unidad habitacional tuvo “suerte” de conseguir el departamento en la planta baja. Para ella representó gran ventaja con sus cuatro hijos y evidentemente sus necesidades de espacio eran mayores. La señora Carmen lleva escasos años como residente y actualmente sus hijos se han independizado y solo vive con su esposo. Su experiencia anterior de haber habitado en el primer nivel en un conjunto también horizontal la motivó a una búsqueda más selectiva; en su opinión nunca fue prioritaria la planta baja. Constantemente se enfadaba porque el patio de servicio era el centro recolector de la basura que le arrojaban desde arriba; los niveles de en medio tampoco le eran atractivos pues significaba tolerar al vecino de abajo y al de arriba. Su lugar óptimo entonces fue el último nivel.

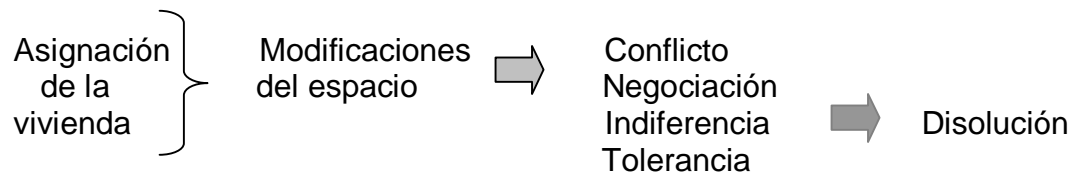
De acuerdo a la experiencia de campo hasta aquí tendríamos dos formas de apropiación: la primera aún en conflicto; la segunda en donde la tensión se resolvió en un inicio; sin embargo, no necesariamente existe una separación tajante de ambas situaciones. También hay que recordar que son menos los que tienen la oportunidad de apropiarse de la planta baja. En un edificio de diez departamentos, sólo dos de estos tienen opción de reordenar el espacio colectivo inmediato.

En el primer caso: *apropiación aún en conflicto* –aunque en menor incidencia-. En éste los lugares colectivos podrían percibirse de acuerdo a la visión y lucha de quien apropia y de quien no. Quien apropia a veces ve en el otro la no participación en el cuidado de la “casa colectiva” (espacio) y es quien implícitamente asume el control y significación del espacio; quien no apropia tiende a cuestionar esta modalidad que genera o generó una relación asimétrica de derechos. Aquí la interrogante sería: quién imagina mayor control sobre el espacio: quien lo ha apropiado y en ocasiones excluye

indirectamente de derechos al otro o quien a pesar de no colaborar disfruta y usa el espacio arreglado y limpio.

En el segundo caso: *tensión resuelta* -con mayor frecuencia- el conflicto surgió cuando la unidad empezó a ser habitada hace 26 años; reclamos, inconformidades, “chismes” y toda una serie de estigmas para quien se apropia de la planta baja, con el tiempo, los que no apropian terminan dándole un segundo orden de importancia y el conflicto se diluye. En esta etapa de pugna también puede surgir para otros vecinos la “aceptación” o tolerancia, para quienes no fue de su interés el cómo se apropió un área colectiva ni quien la apropió; pero ya sea reclamada o con esta reserva o indiferencia esta situación se resolvió.

Podríamos explicar esta etapa por el espacio de esta manera:



A su vez tenemos aquéllas áreas comunes en donde es importante ubicar capas de lava volcánica y maleza, la funcionalidad no es básica y al parecer no han sido reclamadas, por lo que esta característica física las sitúa en desuso. En cambio otros sitios rocosos se han embellecido con una imagen estandarizada: la virgen de Guadalupe, que retomaremos a grandes rasgos.

Lo simbólico en el jardín

Las Capillitas o altares tienen un sentido social importante para los residentes de la Villa Panamericana y aunque se sitúan en el ámbito privado, observamos las que se ubican dentro de las áreas comunes. Además de que se encuentran en cubos de los edificios también en jardines. La forma en que se le acondiciona el lugar, en cuanto a materiales para su construcción siempre es distinta; un elemento esencial en el altar son las flores tanto naturales como artificiales. La capilla es construida con devoción por sus devotos y representa un sitio digno para albergar a la virgen.

La imagen de la *Virgen de Guadalupe* concebida en el plano de lo sagrado. En términos generales Garma refiere que el uso de símbolos religiosos específicos crea lazos de identidad y aunque siempre habrá personas que no los compartan y acepten,

éste puede ser un motivo de unión. El mismo autor señala que los símbolos religiosos tuvieron un papel destacado en la creación de una cultura nacional mexicana; la virgen de Guadalupe en nuestros días continúa siendo un símbolo cultural importante en las prácticas urbanas.

Yo siento que es una cultura que tenemos nosotros por tradición, porque a nosotros nuestros padres, nuestros abuelos nos inculcaron eso, que a veces no lo llevamos como debe ser. Pero tenemos esa fe, (...) sigue la fe y ahí está la muestra de la gente, (...). Está muy bonita, y sobre todo que la respetan; aquí tenemos gente de varias religiones y la respetan, además la estamos cuidando. Los muchachos la riegan, el señor se encarga de hacerle su misa el día 12 de diciembre, traemos a un padre, aquí celebramos una misa cada año, aquí viene la gente, la que quiere venir, la que no también. (Sr. Vicente)

La presencia de dicho símbolo desde un área pequeña del espacio público integra y nos remite a que las prácticas y creencias consideradas como válidas y legítimas, son respetadas en este espacio a veces de conflicto.

Los lugares a la vez no se privatizan de manera particular; también se adecuan por un colectivo o después de acuerdos vecinales. Un caso de adecuación perimetral muy notorio es la malla metálica que rodea toda una Rinconada –un conjunto de edificios- en la sección III. Esta Rinconada tras acuerdos vecinales decide encerrarse y a la vez establecer reglas explícitas de cierre. Un aviso de entrada indica: “Por seguridad esta puerta permanecerá cerrada de 10:30 p.m. a 5:00 a.m. Atentamente la Administración” que al parecer no se cumplen, sea como medida de protección ante la inseguridad exterior o como forma de proteger un espacio, implicó acuerdos formales e informales, recursos, una organización del lugar.

El estacionamiento

Algunos informantes han señalado que actualmente el área de estacionamiento ha rebasado su capacidad de cupo por un incremento considerable de autos. El reclamo se orienta en función de quien posee más de un auto y abarca espacios que no le corresponden; las inconformidades de otros, hacia el mismo espacio, no pueden faltar:

Seguimos en la misma apatía de que la gente se adueña de pasillos y andadores, de cajones de estacionamiento; son los problemas actuales que tenemos, porque esto ya creció. Desgraciadamente el Infonavit cometió el gran error al no registrarnos, o no donarnos por escrito un cajón de estacionamiento; yo vivo en el centro urbano, somos más de 234 vecinos ahí; ahorita ya no hay

234, le calculo unos 300, 400 autom6viles. ¿es el problema!. Por decir, quien compra un departamento (...) se encuentra con el problema que no tiene donde estacionarse y hay vecinos que tienen cuatro coches y arbitrariamente dicen: "quítalo". (Lic. Guillermo)

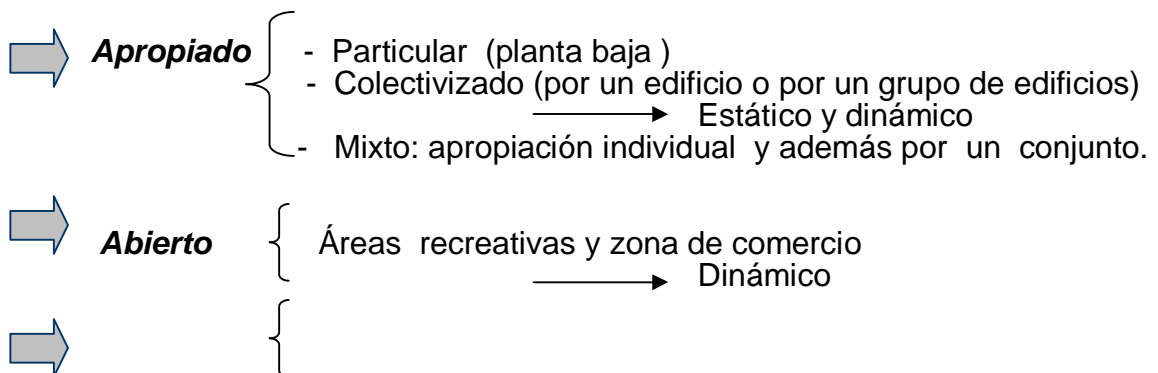
(...) De hecho los otros edificios que est1n junto al mío se pelean mucho por los cajones y est1n así super amontonados, o sea sí se pelean mucho (...) En mi edificio la ventaja es que no todos tienen carro. A veces llevan 2, 3, carros o hay algunos que hasta 4 carros, pero se amontonan. (Fabiola)

Ya hay mucha inseguridad. Ya hay muchas pandillitas, que se juntan en la noche aquđ en el edificio, el de la mera esquina, en las tardes est1 así de chamacos, que rayan los carros, que les rompen las antenas, que a veces los abren, digo pero nadie dice nada. (...) Usted barre sus 1reas y al rato ellos avientan las botellas. Ora, han dado por ahđ en el 1rea verde, a aventar las botellas con orines ¿por favor....! (Marthita)

El 1rea de estacionamiento adem1s de ser un espacio te6rico para los autos, en la pr1ctica a veces resulta un sitio tambi1n de encuentro, para los residentes, especialmente de j6venes. Este lugar posiblemente se le apropie a nivel interno y es empleado de acuerdo a dos visiones: el de los adultos y el de los j6venes. Los adultos "lo cuidan", los j6venes "lo degradan". La cualidad de los estacionamientos a la fecha es que no existe la noci6n de "el auto enjaulado", cadenas que se1alen "propiedad exclusiva". La vigilancia debe encargarse de la entrada – salida de los residentes con auto y su compromiso es de cuidar el robo de auto partes; algunas casetas cuentan con circuito cerrado de televisi6n como apoyo. El hecho relevante es que el auto se piensa como m1s f1cil de controlar que la misma seguridad de los residentes en cuanto al ingreso peatonal. El pago de la vigilancia es para quien tiene auto, de modo que tenemos dos administraciones distintas: Administraci6n para la vigilancia y para el mantenimiento de 1reas comunes.

En suma tendrđamos b1sicamente tres tipos de espacio colectivo

Tipologđa del espacio Colectivo



En este punto de la ciudad las condiciones viales no permiten el uso del coche, independientemente de que se cuente o no con vehículo, lo más rápido es ir y venir caminando. El origen-destino de Villa Panamericana – Isidro Fabela, Isidro Fabela – Villa Panamericana se encuentra mediado por el puente peatonal. En la Escuela Primaria Panamericana ubicada cerca de Av. Del Imán los niños que viven en colonias inmediatas como Sto. Domingo o Sta. Ursula abandonan el deambular por la calle para viajar en transporte público. Así que si se aborda un colectivo que tiene como destino el metro Ciudad Universitaria es común que predominen los niños de la Primaria Panamericana y también estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Durante varios años los habitantes de la Colonia Isidro Fabela después de cruzar el puente peatonal, ingresaban a la unidad en un paso sobre el Periférico con el fin de acortar la distancia; ya sea que fueran a la Primaria -básicamente- o a otro sitio de Villa Panamericana. Este paso no solo se limitó para personas ajenas a la unidad o extrañas; también habitantes del área de estudio lo empleaban cotidianamente y justamente fue un paso que después de fuertes conflictos ha sido clausurado por opiniones contrarias sobre el manejo del espacio.

Esta área era un paso que viene de la Carrasco y la gente atravesaba con sus niños que van a la Escuela de Rumania. Nosotros al tratar de poner la barda, tuvimos muchos problemas, nos la tiraban, le quitaban la mezcla, en la noche venía gente, a tirarnos las piedras que habíamos montado. Solicitamos mucho apoyo por parte de la Delegación, pero nos negó el apoyo porque nos decían que no podíamos cerrar un paso. A pesar de que estaba sobre nuestra unidad. La abogada lo único que nos dijo fue que no podíamos cerrar ahí. Lo único en que nos podía ayudar era que la vía pública no nos molestara. La barda se hizo con la ayuda de vecinos que quisieron ayudar y que les afectaba mucho porque era un paso de todo los días y un basurero que nos tiraban ahí. En ese espacio hasta quisieron violar a varias muchachas. Había asaltos, estaba pero oscuro. Ahorita hicimos la labor y ya la tenemos hecha, ya nadie pasa; aún así, con toda y reja, hay muchachos malos, drogadictos y se brincan la barda, necesitamos todavía ponerle una alambrada más arriba para que ya no se brinquen(...)

De tal manera que el haber restringido el acceso a vecinos externos, a extraños, a situaciones “indeseables”, representó, por un lado, la organización de los más interesados y también, la búsqueda continúa para materializar las barreras simbólicas. Por otro lado, el Sr. Vicente, quien es uno de los representantes, manifiesta esta experiencia con orgullo, como un logro, una labor que fue posible tras un constante

trabajo de convencimiento. Los que nunca estuvieron de acuerdo, externaron su inconformidad inmediatamente.

Los vecinos de allá venían a buscarnos, a amenazarnos y luego mucha gente también de aquí, porque estaba acostumbrada a salir de por allá, les costaba mucho trabajo venir a salir acá. (Sr. Vicente)

Siguiendo con la calle, en la Av. Panamericana, no podemos alejarnos de la inconformidad de otros habitantes respecto a uso del espacio público por los vendedores semifijos o ambulantes. Aunque Villa Panamericana no tiene una cantidad alarmante de vendedores ambulantes, es importante mencionar que de todas las entrevistas desarrolladas; solo un par de informantes mostraron su desacuerdo hacia éstos.

“Otra de las cosas que yo veo mal aquí, son tantos puestos de fritangas y de vendimias ya, parece aquí una merced”

“En la noche no se diga, en toda la avenida, desde allá hasta acá de toda clase de puestos de vendimia y eso no se vale, echan a perder la vista”

“Aquí siempre viene la gente en la mañana a comprar la leche y muchas traen sus bolsitas de basura, que fácilmente meten la mano tras la cerca de las áreas verdes y ahí la dejan o se desayunan los tamales o el atole y dejan los vasos

“ Sí, sí, sí, hay muchas cosas de esas, que realmente ¡yo..! sería de la opinión que quitaran eso, que nos lo dejaran vender ahí . Ora, local sí, que alquilen un local sí, pero establecido”

“ Nosotros cuánto pleito porque lo quitaran. (al abastecedor de leche)Nos da en la torre, porque cuando vienen a entregar la leche estacionan el trailer ahí; y cierran completamente la entrada y salida de estacionamiento. Y si usted les toca o algo, los choferes hasta le mientan la madre porque no se quieren quitar...

- ¡Nooo!!! Y se molestan y antes hasta se atravesaban en la entrada y la salida de ahí de la sección, no dejaban a uno (pasar) y hasta que no descargaban, no se iba y mientras uno ahí esperando. Les echaba uno pleito y era cosa de agarrarse ahí a trompazos, pero con dos, tres, cuatro.

- sí, una vez mi yerno iba a salir -él es médico-, trabajaba en el “20 de noviembre” y le hablaron de emergencia, quiso salir y estaba el camión ahí que es como un trailer, entonces les dijo que por favor se movieran porque le urgía salir no, pues se hicieron de palabras y pues ya se iban a golpear...

- sí, sí, pues sí, le digo, pues no es posible. Antes... ahora ya más o menos se ponen a manera de que salgan uno ahí, pero muy incómodo...

¿Pero pues cómo han hecho la banqueta? La banqueta está destrozada, pero como son de la CONASUPO pertenecientes al gobierno, tienen el derecho de hacer eso y más...

El camión abastecedor de Leche de la Conasupo, dificultaba o entorpecía la entrada - salida en Rinconada de los Cantos, por un breve momento matutino. Sin embargo, lo anterior en cierta manera no representa que el comercio informal adyacente invada la

calle principal en su totalidad, o los circuitos internos periódicamente; se trata de pequeños puestos eventuales que en ocasiones no son tan rentables para quien comercia, presentándose el decline inmediato. Las opiniones resultan encontradas, Otros residentes en cambio hablaron en sus entrevistas sobre su inconformidad para quienes promueven la desaparición del camión que comercializa frutas y verduras, en frente de la lechería pues expusieron que lleva alimentos de una adecuada calidad.

No obstante, un minoritario número de informantes canalizaron en la entrevista su desagrado por los comerciantes al considerar “inadecuado” utilizar los espacios públicos para estos fines. El resultado es la “mala imagen” y cierto desorden que altera el deseado concepto de estética y nivel social más alto. Jérôme Monet en su estudio del comercio ambulante en el Centro de la Ciudad de México encuentra una oposición de lo *tradicional o arcaico* con lo moderno; o lo centro – periferia en cuanto al comercio y el espacio público encontrando en lo “informal” ciertos rasgos de racismo. “Es posible analizar el rechazo del comercio ambulante como una manifestación de un “racismo” interiorizado que atribuye a todos los tipos de tianguis un carácter indígena, rústico, no urbano y no moderno. Empero esta problemática de identificación socio étnica de las formas de ocupación del espacio público me parece secundaria en México, si se compara con la situación de Estado Unidos, donde las lógicas de segregación socio espacial parecen aplicarse tan rigurosamente en los espacios públicos como en los privados”. Este rechazo en cierta forma moderado, también es tolerado en nuestro país ya que señalamos la invasión de comercios establecidos en la vía pública y a la vez somos consumidores en los mismo espacios, situación paradójica importante.

Finalmente los jardines exteriores a la unidad habitacional ubicados sobre la vía pública y enfrente de las casitas de Villa Panamericana, regularmente cuentan con un “adecuado” mantenimiento y cuidado. Con regularidad la delegación se encarga de los riegos matutinos y los empleados de la limpieza pública emprenden su trabajo correspondiente; existen señalamientos de orden: “Respetar los pasos peatonales y áreas verdes” situación que se cumple. (A excepción de un área verde ubicada en frente del C.D.C. Villa Panamericana que es un sitio recolector de basura). El ambiente asignado es otro factor de agrado de sus residentes. Los jardines exteriores entonces cumplen un orden espacial contrario al destacado en el interior del conjunto. Aquí tenemos que lo lejano al entorno de vivienda, la vía pública generalmente es respetada,

pero sobre todo menos apropiada. La Delegación se encarga del mantenimiento y los residentes del cuidado.

El tianguis

Las compras no siempre se realizan en Centros Comerciales inmediatos, los tianguis tienen una importancia y aceptación central; el agrado por realizar las compras regularmente en éstos ha sido muy notorio, ya que para muchas es lo más cercano y práctico; algunas inconformidades fueron en función de precios excesivos, en el tianguis cercano a Periférico, pero no encontramos opiniones de inconformidad por invasión en la vía pública.

La ubicación de estos mercados móviles, tiene que ver en este sentido de aceptación, al no afectar entradas – salidas de las Rinconadas; su extensión es discreta y por lo tanto no tenemos tantos vehículos de comerciantes que entorpezcan la vialidad o los pasos de transeúntes. Por otro lado, tanto comerciantes como la concurrencia (interna y externa a la Villa Panamericana) se ocupan de no dejar basura en la calle y banqueta, situación que en términos generales, podría describirse como equilibrada en esta esfera externa que reúne a un público bastante heterogéneo.

Dependiendo de lo lejano o próximo que se encuentre el tianguis, se llega caminando o en transporte público para recorrer una distancia corta al interior del conjunto habitacional. Es fácil detectar quien llega de Villa Panamericana y quién de los conjuntos residenciales cercanos; los primeros arriban caminando o en transporte público, los segundos en automóvil y lujosas camionetas de recientes modelos.

Visito los tianguis, sobre todo este, pues nosotras fuimos las iniciadoras porque dimos las firmas para que se pusiera... (Sra. Celia)

(Aquí tenemos el tianguis) de la entrada los lunes y miércoles y el de aquí adelantito, el jueves, viernes, sábados y domingos. Entonces, nada más un día no tenemos mercado, que es el martes, pero todos los demás días sí tenemos.

Muchos informantes hablan que el tianguis preferentemente se usa para la compra de frutas y verduras. Los Centros Comerciales para productos no perecederos. El hecho de que se disponga toda la semana de mercado público, con excepción de los días martes, representa opiniones encontradas para los sujetos. Por un lado, los residentes que en su mayoría compran en los mercados y por el otro los residentes que son comerciantes al interior de la unidad.

Por eso nosotros no vendemos aquí, mire: los lunes y los miércoles se pone el tianguis aquí arriba y acá abajo se pone jueves, viernes, sábado y domingo, aquí abajo, en la entrada de la avenida Imán, ahí se ponen. Entonces nosotros por eso casi no vendemos. Solamente la gente que se le llega a olvidar algo es que vienen aquí con nosotros, pero casi todos hacen sus compras afuera. Pero le digo, está muerto. (Sra. Eva, Comerciante)

Aunque no tan frecuente por la lejanía también existe un intercambio para las compras entre un mercado y otro, intercambio entre la Villa Panamericana y la Colonia Isidro Fabela. Alicia de la primera sección tiene preferencia por realizar sus compras en la Isidro Fabela.

No casi no (compro en Villa Panamericana) porque la verdad es muy caro. No te voy a decir que no, sí he ido, vamos a desayunar, que es lo único a lo que luego uno va(...) pero es rara la vez que uno se para, porque es muy caro, por lo mismo uno prefiere ir a la Carrasco que está el mercado estable, es un poco más barato y encuentra uno de todo; porque de hecho si no es el mercado pues el tianguis o sea que hay carnicerías, la carne está cara, nosotros vamos a la carrasco, por dos, tres pesos, lo encuentra uno más barato (...) pero esos han sido siempre los problemas que tiene que ir hasta allá uno (Alicia)

Guillermina residente de la Col. Isidro Fabela llega a realizar sus comparas en el tianguis de Villa Panamericana.

Sí, tengo acá en la Panamericana se hace tianguis desde Jueves, viernes, Sábado y Domingo. Y yo de donde vivo, en la Isidro Fabela, que es pasando Delegación Tlalpan, hay otro tianguis... ah pues ahí me voy, pero a veces me da flojera del puente... mejor me vengo hasta por acá; pero si frecuento los tianguis, ¡pa´ la verdura!; ya lo de tienda y de otras cosas ya en los centros comerciales.(Guillermina)

El Centro de Desarrollo Comunitario “ Villa Panamericana”, como espacio abierto y re(creativo)

El Centro de Desarrollo comunitario como espacio abierto intenta un modo peculiar de concentrar un buen número de personas provenientes de diferentes rinconadas e incluso de colonias populares inmediatas como la Colonia Isidro Fabela. Este espacio representa para muchos un importante centro de encuentro, de reunión y convivencia; sus bajos costos para ingresar a los servicios y actividades culturales, deportivas y recreativas asegura que los usuarios dispongan de un espacio común accesible; en él discutiremos que importancia tiene para los usuarios este lugar; cómo operan los mecanismos de organización, sociabilidad, apropiación simbólica y si es posible pensarlo como el principal centro de la localidad.

Veremos cómo surge el sitio que hoy se conoce como Centro de Desarrollo Comunitario (C.D.C.) Villa Panamericana. Inicialmente en el año de 1984 funcionó como una tienda del Departamento del Distrito Federal; para 1988 este establecimiento es cerrado y al parecer alrededor de siete años no fue un espacio cuya utilidad fuera de importancia para los residentes; de modo que para 1995 los vecinos de la unidad habitacional, se organizan y propician una etapa para rescatar la construcción, solicitando la Implementación de programas de beneficio comunitario. En 1988 el gobierno del D. F. procede a la restauración y adecuación del inmueble para operar allí un Centro de Desarrollo Comunitario; el periodo comprendido para esta remodelación lleva dos años de 1999 a 2001.⁵

Al interior encontramos tanto aulas como salones, que fueron acondicionados para diferentes actividades; se ofrecen diversos talleres, cursos, asesorías y actividades deportivas. Existe un área de oficinas y un foro abierto. En los salones se dispone de lo siguiente: Ludoteca y estimulación temprana, gimnasia (rítmica y artística), fútbol, yoga, aeróbicos, alfabetización del Instituto Nacional de la Educación para Adultos (INEA), biblioteca y dos pequeñas áreas para consultas médicas y dentales.

Sin lugar a duda existen actividades fijas y eventuales o de acuerdo a la oferta y demanda o si se dispone de algún profesor en el momento; durante el periodo de campo se observó que el Centro de Desarrollo Comunitario impartía estos talleres: taller de Acuarela; de teatro juvenil (de 16 a 30 años); y de teatro para adolescentes (13-15 años), nutrición, herbolaria, artesanías, computación, apoyo a tareas, auto estima para niños, baile mexicano infantil, adulto mayor, dibujo y de salud integral. Cursos de: serigrafía, derecho de los niños, crianza y estimulación temprana, inglés infantil y cine de ciencia. Activación física para el adulto mayor, fútbol infantil, acondicionamiento físico general, karate; asesoría jurídica, psicológica y pedagógica. Por otro lado, hubo un curso de verano en el periodo vacacional con actividades educativas enfocadas al reciclaje de materiales y fomentando la creación de juguetes tradicionales.

De todos estos talleres algunos son gratuitos y otros implican un costo mensual e inscripción; por ejemplo; crianza y estimulación temprana, dibujo, derecho de los niños;

⁵ Diagnóstico de la zona de Pedregal de Carrasco, Del. Coyoacán.

asesorías, nutrición; baile mexicano; cine de ciencia, teatro y activación física del adulto mayor no tienen costo; mientras que la mensualidad para un curso de computación es de \$ 180; gimnasia rítmica \$ 65; inglés \$ 100; taller de baile \$ 70; yoga \$ 50; herbolaria \$ 60, entre otros.

Durante el segundo periodo del trabajo de campo resultaba difícil para mí asistir por las tardes a Villa Panamericana, por lo que mi estancia era sustancialmente matutina. En ésta encontrando escasa o en ocasiones nula actividad; esta pobre circulación de personas por pasillos - la parte invisible, visible – la parte invisible de esta localidad que aparece al concluir el día y que habita más afuera que adentro; alguno que otro paseo de mascotas, los locales comerciales que aún operan en las dos primeras secciones atendiendo a limitados y distanciados clientes; las canchas de básquet y juegos infantiles en ocasiones daban la impresión de estar abandonadas totalmente; de repente algún saludo alejado se escuchaba o la poda del césped en algún área, autos llegar o salir del conjunto habitacional; sin embargo en la medida que era más tarde la dinámica de movimiento evidentemente empezaba a formar una atmósfera más rica en observación de relaciones sociales.

El Centro de Desarrollo Comunitario cumplía otro perfil de movilidad. En éste desde muy temprano se concentraban diferentes usuarios, desde quienes asistían a una clase rutinaria de aeróbicos, a una consulta médica, dental, algún curso o los bebés a una clase de estimulación temprana, y por otro lado, el personal del mismo centro conformaban un micro espacio para la observación; de tal modo que decidí explorar esta parte de Villa Panamericana.

La entrada al C.D.C. es por la Av. Panamericana y resultaría fácil llegar pues el techo enorme es de lámina acanalada tipo nave industrial, los letreros sobre la difusión de algunos servicios se asoman desde la vía pública y no puede faltar el letrero de Biblioteca “Villa Panamericana”; este espacio de entrada también es usado para otro tipo de anuncios particulares de la misma unidad; no existen letreros sobre algún tipo de restricción para entrar, e incluso parte de este centro hospeda a un buen número de perros de la calle. Las personas regularmente entran con familiaridad a cualquier hora.

Los guardias de seguridad no llevan un control o registro de entrada y salida para los visitantes y de vez en cuando fungen como orientadores de los servicios que ahí se ofrecen. Cercana al área de estacionamiento se encuentra la cancha donde se practica

cachi Bol y el terreno es lo suficientemente amplio para estacionar algún camión de excursiones por el otro extremo del terreno. También a la entrada se encuentra una unidad móvil del Instituto Federal Electoral (IFE). Los vigilantes constantemente platican entre ellos mismos, con algún usuario conocido y con los encargados del módulo de IFE, esta relación social predomina ya que se trata de los mismos, no es como en las casetas de entrada a los estacionamientos, que constantemente cambian al personal o éstos cubren distintos días; en este caso la vigilancia no tiene rotación.

“Este es un Centro de Convivencia. Aquí vienen niños a apoyo de tareas, vienen niños a hacer manualidades, venimos gente de la tercera edad y gente joven”
Marthita.

*“Lo mejor que nos ha pasado es el centro. El centro porque como que ya, los niños pues en las maquinitas antes o jugando ahí abajo. Y entonces ahorita a todo mundo ves aquí; sí, todo el mundo. La verdad yo siento que han aprovechado mucho el centro, porque sí viene mucha gente.
(...) yo diario vengo para acá. Te sirve de terapia, aparte pues que aprendes, que aprendes para los niños, hay muchas actividades, muchas son gratuitas otras tienen cuota, pero pues es una cuota mínima, ¿no?. Y pues estoy muy a gusto con el centro”* (Sra. Argentina)

De entrada podríamos ubicar dos importantes públicos asistentes a este Centro: los que solicitan algún servicio o asesoría de manera esporádica y aquellos con actividades casi permanentes o rutinarias en las cuales es posible establecer un grupo, es decir, un conjunto de personas que se reúnen para un cierto fin; si pensamos en estos pequeños grupos, la red de relaciones por consiguiente es más próspera y posibilita la sociabilidad y el encuentro. Aquí podemos encontrar a quienes consiguen amigos en la clase de computación; las mamás que intercambian experiencias sobre la crianza de los hijos; las niñas compartiendo un interés común en la clase de gimnasia; o el encuentro de los adultos mayores a la hora del cachi Bol.

Sin lugar a dudas, algo que siempre llamó mi atención fue el cómo con modestos recursos pueden funcionar las cosas; cómo en este espacio entraban y salían los vecinos libremente a visitar el módulo móvil del Instituto Federal Electoral (IFE), al servicio dental y encontrar grupos bastantes numerosos y en un inicio se pensaría que bastante homogéneos; sin embargo, sobre la marcha observé que asisten desde amas de casa con estudios básicos, como con diferentes profesiones, estudiantes de niveles superiores, niños y prestadores de servicio social.

Con excepción del personal administrativo, varios de los profesores son voluntarios, prestadores de servicio social o trabajadores con salarios bajos; sin embargo, observamos que comparten cierto agrado por realizar una labor comunitaria y trabajar para las personas. Citaremos tres ejemplos: el de Jorge, Lupita y Guillermo. Jorge un joven profesor de acondicionamiento físico para el grupo de cachi Bol, con entusiasmo llega al Centro desde muy temprano, entrena a su grupo y en poco tiempo de haber ingresado ha establecido simpatía y aceptación para los demás, además de motivar al grupo en los entrenamientos, es un importante enlace para conseguir apoyos delegacionales para excursiones o salidas, mismas en las que él se integra.

Lupita otra de las profesoras de gimnasia es residente de Villa Panamericana. Tiene a su cargo un grupo numeroso; es una persona sociable que ha establecido un ambiente agradable en el grupo. Imparte clases de personalidad y promueve el que sus mismas alumnas asistan a otros cursos en los que ella también es alumna. Su sueldo no es atractivo, sin embargo, asiste cotidianamente muy activa y dispuesta a desempeñar un trabajo que resulta motivante para sus alumnas.

El Lic. Guillermo es un líder que ha participado en los comités vecinales. Es residente del Centro Urbano y actualmente es voluntario en el grupo de adultos mayores, ha llevado propuestas interesantes de trabajo al Lic. Manuel López Obrador para trabajar con los Adultos mayores; es muy conocido en el Centro, las personas constantemente lo buscan para solicitar apoyos relacionados con el mismo grupo. Coordina también enlaces y además participa como adulto mayor en las actividades dentro del mismo grupo. Muchos integrantes lo llaman “el Lic.”

Enfrente tenemos un centro comunitario, ¡no es de la delegación, aclaro!, es para la comunidad, porque es de la comunidad; y no nos vamos a dejar a que se convierta en un monopolio, en cuotas excesivas, porque es público. Aquí desde un niño de maternal hasta un anciano tiene el derecho de que se le de deporte, cultura, asistencia médica. ¿Qué hay buenos servicios?, sí hay buenos servicios, tenemos un buen dentista, una buena doctora; lamentablemente no duran, porque son transitorios, pero el poco tiempo que están nos ayudan muchísimo a la comunidad; han hecho campañas de vacunación, campañas de cáncer, de pláticas contra los riesgos que corre tanto la mujer como el hombre, ¡eso es muy importante para la comunidad, para cualquier sociedad, eso nos compete y es una gran responsabilidad! (Lic. Guillermo)

En varias ocasiones se comentaba que la mayoría de profesores o instructores son voluntarios y que su estancia en el Centro siempre es corta. La profesora Ivonne quien es estudiante de pedagogía en una plática comentó esta situación:

Bueno sí ganamos poco, yo gano \$ 1, 100 a la quincena, pero a mí en cierto modo me conviene porque estoy estudiando y me lo toman en cuenta, nos mandan a cursos y por eso me conviene, por ejemplo, ahorita estoy asistiendo a uno todos los sábados desde las 8:00 a.m. hasta las 7:00 de la noche y estoy en otro en el que me van a dar mi constancia como instructora de aeróbicos y ya con ese papel en cualquier otro lado puedo ser entrenadora, pero sí casi todos los de apoyo duran muy poco. (Profa. Ivonne)

El día va tomando forma en la medida que van sumándose los usuarios. Enfrente del consultorio dental que se encuentra inmediato a la entrada, las personas esperan un turno para ser atendidas; otras leen letreros o se informan sobre horarios. El consultorio médico en ocasiones reúne una larga fila de espera; la biblioteca regularmente se encuentra solitaria; madres con pequeños llegan al taller de estimulación temprana, mientras que desde temprano la música para quienes practican gimnasia sobresale junto con la voz fuerte de la instructora en turno. El día transcurre, otros se retiran después de haber concluido su actividad y prolongan una plática. El personal administrativo sólo sale de su Oficina de trabajo cuando es necesario.

Al contemplar una diversidad de actividades para todo tipo de edades, de entrada se pensaría en las ventajas que ofrece un Centro cercano, de que existen valiosos apoyos, por ejemplo el poder canalizar un caso médico, psicológico o jurídico. Los residentes a menudo conocen el lugar y aunque no asistan, tiene la referencia de lo que ahí se desempeña. Algunos informantes coincidieron en considerar que éste era el Centro de reunión en Villa Panamericana.

Me dicen que aquí en el Centro Comunitario, hay festividades, actividades para niños, para jóvenes, para adultos. Hay clases de gimnasia rítmica, de herbolaria, de pintura, luego también de tejido; para las niñas también hay danza folclórica, ballet, jazz y para los niños el teatro. En la ayuda de tareas también es muy importante hay algunos que vienen aquí cuando cortamos el cabello o ya vienen de hacer su tarea ahí en el Centro Comunitario o van apenas a hacer su tarea. Pero sí los apoyan muy bien. Yo digo que son una de las cosas más bonitas porque no andan en la calle los niños y cumplen con su tarea en la Escuela. Es muy bonito el desarrollo infantil, que ahí les dan a los niños para que desde bebecitos empiecen a desarrollar. Tienen ejercicios, sus papás conviven con ellos. Es muy importante todo eso porque eso nos hace que los hijos estén cerca de nosotros y los padres cerca de sus hijos y hay una comunicación muy importante. (Estilista)

El grupo de Cachi Bol denominado “Las gaviotas” se reúne diariamente de 9:00 a 11:00 AM. Primero realiza un breve calentamiento de media hora en un salón cerrado, posteriormente en el aire libre practican su rutina. Las personas integrantes se saludan y llevan amplias conversaciones cuando llegan antes de la cita; al entrenar, muchas veces emplean palos de escoba como herramienta para los ejercicios desempeñados. La mayoría son vecinos que se conocen. En cuanto termina la clase unas personas se despiden y se retiran, otras aprovechan el momento para seguir conviviendo y conversando un rato más, de cualquier modo, al siguiente día se volverán a reunir.

En la medida que se fue explorando el C.D.C. Villa Panamericana se pudo penetrar a uno de los grupos mejor conformados -el de los adultos mayores- conocido como los que practican “Cachi Bol.”; la idea de fomentar el acondicionamiento físico es solo la tarjeta de presentación, conforme transcurrían los días contemplábamos que la sesión deportiva iría más allá de una ejercitación, encontramos un especial compañerismo entre los integrantes. Durante los primeros días en el Centro, cuando el Sr. Guillermo aparecía con el grupo, algunas compañeras estaban al pendiente del estado de salud de su madre quien acaba de egresar del hospital. El personalmente era el único responsable de atenderla. Por las constantes decaídas de su madre, la constancia de Guillermo al grupo había disminuido; un día Sofía y Alejandrina ofrecieron su apoyo para cuidarla si era necesario e incluso Sofía ofreció cuidarla durante una noche. Como esta muestra de afecto entre ellos era muy notoria, más tarde pude constatar que la integración también existía.

Tengo muy buenos vecinos, me he encariñado con ellos y sé que en un momento dado ellos me ayudarían en cualquier cosa. (...) Con todos me llevo muy bien y casi la mayoría es de los que llegaron conmigo, ya tienen el mismo tiempo de vivir aquí, 26 años (...) tengo unos excelentes vecinos, tengo unos excelentes compañeros aquí en el Centro Comunitario. (Olga)

La misma cancha de cachi bol es sede de encuentro para que el grupo de las “Gaviotas” compita con otros externos; por ejemplo, constantemente mantienen contacto con el C.D.C “Imán” cercano a Villa Panamericana y compiten, en este caso, con el grupo “Fuerza Imán”. Cuando se lleva a cabo una competencia portan uniforme deportivo. En el escenario para presenciar el juego tenemos a las porras que no pueden faltar de los equipos contrarios, familiares y otros vecinos, la bulla no falta; las

inconformidades, bromeo y risas, pero sobre todo los halagos y las porras de motivación. El sitio en varios momentos se convierte en centro de encuentro, de convivencia y de participación entusiasta que se prolonga después del evento.

Las competencias, sin embargo, como objetivo principal del entrenamiento se complementan con otro tipo de actividades. Existe una programación de salidas más o menos periódica para los integrantes. Cuando se efectúa una excursión a determinado lugar, la animación al evento se anticipa; surge una organización al interior del mismo grupo, ellos mismos hacen extensiva la invitación para quienes se han ausentado; llegan a acuerdos respecto a qué se llevará para la comida, distribución de lugares en el camión y al mismo tiempo los recordatorios de la hora de salida. El itinerario de salida también es sugerido por ellos mismos. En suma el grupo es por si mismo quien decide. Este tipo de salidas sirve para muchos como esparcimiento, fomentar las relaciones y el compañerismo; por ejemplo, el que los más jóvenes se encarguen de cargar las cosas con mayor peso.

Operan los acuerdos tácitos entre varios para tutearse; se usa frecuentemente el diminutivo en los nombres como muestra de afecto, pero también los sobrenombres, lo que representa un reconocimiento del grupo bastante familiar; por ejemplo: María Elena es *Malena* la capitana, Chelo es una figura popular a quien las más jóvenes la llaman "*mi chava*" y a ella le agrada su sobrenombre. Tenemos a dos amigas inseparables llamadas Marías y se les distingue como *las "Maris"*. Anteriormente de una excursión a los dinamos, habían asistido al Santuario de Chalma y tanto a las salidas como a las competencias de cachi bol, acostumbran llevar cámaras fotográficas como un instrumento por medio del cual el evento significativo perdurará en el conjunto de sus recuerdos. Días después de las salidas y festividades compartes sus fotografías.

Como hemos venido planteando el C.D.C. "Villa Panamericana" se convierte en un importante centro que por medio de sus actividades reúne y propicia la convivencia. Como lugar abierto ha sido reconocido al interior del conjunto habitacional e incluso a localidades próximas. Este espacio ha sido peleado por los vecinos para convertirlo en un lugar más limpio y con más apoyos para seguir funcionando sin perder el carácter semi público en el sentido de que las cuotas no representen una limitante para quien dispone de ingresos en desventaja.

Existe una programación o seguimiento de actividades que no necesariamente controla las situaciones imprevistas, por ejemplo la llegada de escasa o abundante gente a un torneo; reclamos, inconformidades verbales. La misma movilidad de entrada, salida, reparto de volantes –que pueden ser relacionados o no con actividades propias del Centro- conlleva más al reconocimiento entre los vecinos; sin embargo, la idea de lugar en que el anonimato surja también fue observada. “Entre otras cosas, los lugares públicos pueden caracterizarse por un tipo de interacción social, que referencia a lo que Goffman (1971) califica como *desatención civil*. El anonimato de los lugares públicos no es necesariamente una de sus características inherentes” (Hammersley y Atkinson, 1994: Pág. 71); es decir el anonimato no implica necesariamente que un lugar público lleve esta característica intrínseca, pero sí de encuentro, de entrada relativamente libre y sin control y el espacio compartido por y para todos.

¿Se trata de un lugar cerrado? Abrir y cerrar puertas.

A lo largo de este trabajo y de acuerdo a la edad y género encontraremos que la visión del lugar común y público presenta variaciones importantes: No es la misma percepción del espacio para una mujer dedicada al hogar que otra cuya ocupación esté fuera del ámbito conocido. Independientemente de amigos dentro y fuera del conjunto la variación de actividades que lleva un joven que ha dejado de asistir a la escuela y dispone de varias horas de ocio, con un estudiante de tiempo completo. Un recién habitante con estancia transitoria. Un jubilado actualmente desempleado. Algún minusválido quien por las mañanas su compañero es el sol. El espacio en el momento sigue siendo el mismo y representa distintos lentes: escasa o abundante actividad común, desplazamientos internos, mayor o menor conocimiento, uso y movilidad.

Los sujetos que transitan por andadores y pasillos al interior del conjunto habitacional, observé que regularmente se saludan verbalmente, intercambian cortas charlas o desde a lo lejos el breve saludo corporal. Existen jardines con bancas de cemento, lo que permite algún descanso sobre todo para las amas de casa o adultos mayores.

La salida – entrada de una rinconada es por varias razones cotidianas, elementales y también ocasionales: el trabajo, la escuela, las compras, vendedores, el ocio, la convivencia, la recreación, el deporte o el paseo de mascotas, entre tantas más. El

tiempo de trabajo de campo me permitió encontrar varias rutas de entrada-salida usadas por sus habitantes. Rutas de desplazamiento no solo en el sentido simple de entrar – salir, sino en función de comunicación intra – extra de sus habitantes.

El conjunto habitacional además de sus entradas principales –caseta de vigilancia-cuenta inicialmente en su diseño con gran cantidad de andadores, que desde afuera – Av. Panamericana- permite conexión al lugar deseado. Estas diferentes rutas de permisión escapan de fronteras, es decir, se puede tener la sensación de estar adentro y a la vez a fuera o a la inversa en el mismo momento, este cruce en las primeras tres secciones es excepcional si lo comparamos con el resto de las secciones, (4ta, 5ta. 6ta. Y 7ma.) en donde la tendencia al cierre es más marcada, no quiere decir que no se pueda acceder con mayor o menor facilidad, pero la frontera entre calle – condominio está muy enfatizada.

Citaré dos ejemplos concretos de esta intersección del espacio adentro – respecto al afuera: La Escuela Primaria Rumania se encuentra adentro y afuera de la unidad: Adentro porque la puerta de los niños al interior de Rinconada de Las Deidades, los puestos ambulantes situados adentro, las mamás aguardan a los niños adentro y a la hora de salida, el espacio entre la calle y adentro está concurrido. Escasos metros son los que tenemos de la puerta a la banqueta. No existe puerta exterior, pluma, cierres improvisados, de tal modo que el tránsito es libre y se abarca el adentro (unidad) con el afuera (banqueta-calle) de manera relativamente proporcional. El grafito, por otro lado, como apropiación del lugar, es uniforme tanto en la barda exterior, como de barda al interior de la Rinconada.

El segundo ejemplo observado está precisamente en frente de la Primaria Rumania. Existe un andador o una micro plaza con bancas de cemento que son de la unidad pero con vista hacia la calle, de tal modo que sentado en este lugar, tenemos una intercepción adentro-afuera. Adentro en cuanto a que arquitectónicamente se trata de la propiedad del conjunto habitacional. Afuera porque no hay límites que descarten el deambular de personas, el ruido de los autos, los vendedores y no está privatizado el espacio. Este plano de ubicación espacial marca la interacción de dos espacios al mismo tiempo o que estos se fusionan.

Si pensamos que Villa Panamericana inicia su periodo habitable hace 27 años aproximadamente; por consiguiente, estamos ubicando un momento en que los hijos de

los primeros habitantes han crecido, realizado una vida y muchas veces residen en otro lugar. Como ya se argumentó cuando el conjunto habitacional inicia su etapa habitable, generalmente llega población joven, como nuevos matrimonios o con hijos pequeños. En este sentido, los primeros residentes, han alcanzado actualmente la etapa de adultos mayores y frecuentemente fue con quien tuve la oportunidad de conocer, y escuchar sus valiosos testimonios.

Como que ya toda la gente del 76 para acá, ya somos mayores de edad, ahorita si usted ve esta Rinconada, la mayoría que llegamos en el 76 ya no está, o los que vivimos, están como yo, que ya nuestros hijos crecieron, ya se fueron. Entonces si usted ve en todos los edificios, cuando nosotros llegamos, el mínimo tenía 4 hijos, ¡el mínimo! Ahora se puede usted dar vuelta hay edificios donde... en el mío, así viendo bien, y ya no son niños de ahí, son nietos, son nietos que luego los dejan, pero ya la mayoría ya se casaron, pero hay pocos niños ya. (Sr. Vicente)

Es típico encontrar a los adultos mayores por donde quiera. Por otro lado, tenemos a los más jóvenes que realizan más recorridos y conexiones entre una rinconada y otra; o entre una sección y otra (as). Hay quien atraviesa una rinconada a otra; simplemente para llegar más pronto a la Auchán caminando, otras personas tienen parentela simbólica y ritual, no solo en Villa Panamericana, también en la Isidro Fabela. Guillermina me platicó cómo se desplaza de la Isidro Fabela a la tercera sección.

Visito más a mi comadre Tere. Es muy linda ella. Que van aquí, van allá y me invitan me dice: “¡vente comadre!”, o me habla a la casa tuya para decirme “¿qué estás haciendo comadre?; -pues que esto, que lo otro; -¡vente comadre, la otra semana, todo el día me la eché con ella; pero luego si ya es tarde me llevan a la casa tuya, por eso mis hijas se quedan tranquilas.(Guillermina)

Lo que más me gusta de aquí es que todo mundo se conoce, o sea, desde la primera sección, hasta la séptima. (...)(Argentina)

Pues en amistades hay muchas, te llevas bien con todos los chavos, nada más que el problema de esta unidad es que es mucha la drogadicción, aquí se nota más en esta rinconada que en las demás, ese es el problema. “(La sección que visitamos más) es la primera y la séptima. (...)La séptima porque ahí está la secundaria y bajamos a ver a nuestras amigas. (Dulce Marisol)

Dulce llega de la Col. Isidro Fabela cada tercer día a visitar especialmente a su amiga Diana en Villa Panamericana. “Nosotras, nos conocimos en el curso para iniciar la Prepa, ahí nos conocimos”. Este intercambio de amistad por medio de los

desplazamientos entre una localidad y otra son comunes y pertenecen a la dinámica cotidiana de jóvenes y adolescentes.

CONCLUSIONES

El Trabajo de campo implicó el haber pasado un tiempo considerable en el escenario y en este se obtuvo un primer acercamiento del contexto socio - espacial. En ésta estancia la observación prolongada, repetitiva participante y no participante se transformó en notas prácticas del diario de campo. Este registro se elaboró de acuerdo a un orden cronológico, tratando de recopilar la mayor cantidad posible de información. Por otro lado, también en el diario de campo solía resguardar percepciones personales o experiencias en curso de lo que podemos sintetizar los siguientes puntos.

A partir de una observación de lugares comunes hemos encontrado formas importantes de producción, reproducción y significación del espacio. Consideramos que aunque esta observación no puede aportar un análisis urbano, sí podemos conseguir elementos relevantes para la comprensión de una micro esfera del estudio antropológico urbano.

En el inicio de *asignación* de viviendas en la zona estudiada con independencia al agrado o desagrado de su propietario, surge el periodo de asimilación en el que se apropia o modifica el espacio de acuerdo a infinitas modalidades y en función de atender necesidades particulares, funciones, ideas, en suma: un acto práctico para darle sentido al hábitat. En ocasiones los conflictos más antiguos surgidos por la apropiación del área de la planta baja se resolvieron en su momento dando la pauta para restablecer nuevamente las relaciones sociales entre vecinos, es decir, en estos casos las dificultades, reclamos o cuestionamiento hacia quien apropio no perduraron tanto tiempo.

Cabe destacar en el caso de los niveles en planta baja con esta “ventaja” de ganar espacio para uso particular de la vivienda, encontramos ciertas características semejantes: después de 27 años de condiciones habitables no existen patios de cemento, por lo tanto se continúa sembrando todo tipo de plantas. No se encuentran bardas altas y cerradas; construcciones adicionales; almacenamiento alarmante de

chácharas; usos comerciales, talleres y aún los cuartos de servicio se encuentran sin techar.

Notamos una forma coherente en la que los sujetos contemplan y viven el sitio de residencia. Los nuevos residentes que han llegado de otros sitios atribuyen igualmente una identificación en la Villa Panamericana de manera muy semejante a los vecinos que ahora se han jubilado y han sido testigos de las etapas de cambio en la historia de “su” unidad. Por lo que insistimos en este modo de integración de los sujetos al lugar; que en términos de Signorelli el apaisamiento nos remite al lugar o sistema de lugares en donde agregamos valores simbólicos que se construyen a través del tiempo. En este referente de identificación no podemos separar la importancia del uso del espacio compartido. Su funcionalidad muestra signos de vida; así como las personas se organizan en un plano más “íntimo” (el departamento), los sitios comunitarios retroalimentan las relaciones vecinales. En el uso del espacio colectivo surge el lugar compartido, con importantes fenómenos de sociabilidad cotidiana: se desarrollan las reuniones vecinales, el ocio, labores cotidianas (jardinería, limpieza, compras), juegos, encuentros, apoyos y comunicación. La tolerancia, la reserva, las constantes quejas o disgustos entre vecinos, amistades, enemistades y parentelas, entre otros, son otra parte natural de compartir el espacio y habitarlo.

En esta interacción y convivencia estos lugares generan núcleos que cohesionan, pero también son motivo de constantes conflictos en su apropiación, uso y prácticas de aceptación o rechazo; lo que se considera “bueno” o “malo”, de lo permitido y no, de la tolerancia e intolerancia. El graffiteo, por ejemplo, observado más al interior de la unidad que en la vía pública es estigmatizado por muchos y significativo para sus autores; la imagen de la virgen de Guadalupe ampliamente aceptada y reconocida en un orden religioso oficial; son elementos que hablan claramente de existencia de lugares profanos y sagrados dando margen a la coexistencia de relaciones sociales y culturales socialmente reconocidas.

La idea de contacto con los demás es significativamente cotidiana. Si recordamos en Simmel que la ciudad por excelencia se encuentra alejada de la proximidad y basada en los encuentros efímeros, del distanciamiento, indiferencia y reserva; en este esquema urbano, la unidad habitacional contrariamente gesta formas de relaciones sociales particulares. Es un lugar en donde el vecino de hace muchos años, el nuevo, la amiga

de, la mamá de, el compadre de, la tía de, se le conoce y comunica verbal o no verbalmente. Cuando no se habla con él, se habla de él y en esta medida es importante saber quien vive cerca del otro, de donde viene, en suma, todos los vecinos son importantes en la medida en que se permanece al tanto de su trayectoria residencial, las actividades a las que se dedica y su participación comunitaria entre otras.

La funcionalidad del espacio a nivel interno se encuentra sometida una atmósfera de constantes ajustes. Pareciera que la lógica de conflictos siempre se contempla en movimiento ya que las más recientes apropiaciones o modificaciones imponen formas de enfoque distintas entre quienes se oponen a la posesión, lo reclaman o abandonan. Estaríamos ante el límite de disponibilidad y posibilidad de apropiación de lugares; *disponibilidad* cuando la casa tiene esta opción de prolongar su espacio hacia áreas comunes. *Posibilidad* si se logra la apropiación con aprobación de los demás vecinos o sin esta. Esta negociación impregnada de sentido práctico y simbólico, resulta la materia prima para el antropólogo. Sin embargo, el abandono de áreas comunes, cargada en este caso, de disvalor es un tema de interés que queda abierto.

Tenemos usos que aparentemente no implican la apropiación y que sin embargo, su manejo en las fronteras denota lo simbólico. En esta secuencia de cómo se reproduce el espacio en nuestro universo de estudio tiene que ver con situaciones específicas de la zona, el deber ser y las prácticas cotidianas. Los límites entre el reclamo y tolerancia, entre los acuerdos formales y desacuerdos, entre el desencuentro con los estatutos jurídicos y lo que resulta práctico o pertinente para los protagonistas que defienden “sus espacios” desde la unidad y en el contexto urbano.

Más que hablar de una separación entre el adentro y el afuera, como formas de espacialidad distintas, tendríamos en este tapiz de conflictos y acuerdos una mezcla. Constantemente los acuerdos tácitos y las negociados cotidianas ordenan el conjunto más que el apego o conocimiento de un orden formal. Por otro lado, el espacio colectivo es en ocasiones el resultado de cómo se manejan los acuerdos y desacuerdos grupales, iniciativas individuales y también apoyos instituciones.

No deja de llamar la atención que Villa Panamericana como un lugar habitacional multifamiliar se encuentra en el cruce de fronteras y no fronteras. Cuando hablamos del cierre o conjunto de cierres, pareciera un modo muy especial en el que se organiza el espacio: las casetas de vigilancia reducidas al control vehicular y no de transeúntes, las

distintas modalidades en que al interior de la unidad se enreja o cierran los edificios delimitando el patrimonio colectivo y por otro lado, los accesos libres para el tránsito que comunican del exterior al interior del conjunto y a la inversa. Este tipo de entradas forman una frontera ambigua y regresamos a la propuesta antes señalada: el lugar integra a dos espacios “público” “privado” en constante interrelación; sin embargo, otro punto de abordaje que amerita mayor observación es el cruce constante entre Villa Panamericana y la colonia Isidro Fabela en donde el parentesco simbólico y ritual, requiere de un mejor acercamiento.

Por otra parte encontramos con frecuencia desplazamientos a localidades cercanas. La significativa movilidad al interior del conjunto, se encuentra en función de la edad y el género; no obstante aunque Villa Panamericana no es un lugar equipado en su totalidad de bienes y servicios, nos enfrentamos a un considerable número de establecimientos establecidos, semifijos y en la vía pública, que influyen en la dinámica de permanencia local y en las oportunidades de empleo y auto empleo interno.

Los conjuntos habitacionales inevitablemente tienden a degradarse por el uso de los espacios y equipamientos a través de los años. Cuando se piensa en la resolución de diversas problemáticas, entre ellas el mantenimiento, los comités administrativos juegan un papel importante. No resulta fácil alcanzar la organización de la colectividad, para la toma de decisiones, por la diversidad de opiniones, contrariedades; necesidades diferentes o escasa participación. Sin embargo; el interés de unos declina mientras que en otros sujetos surgen nuevas inquietudes, formas implícitas de replantear que el lugar donde se vive requiere ser mejorado y atendido, de ser un sitio digno y muchas veces una propuesta minoritaria para mejoras, tiene importante influencia para la iniciativa de cambiar la imagen o revitalizar el lugar. En otras situaciones no se trata de propuestas colectivas y partir del supuesto de una organización de la mayor parte de los sujetos, como en teoría tendría que ser; los vecinos de manera individual se ocupan de mantener y mejorar el espacio. Además del mantenimiento, pudimos formular las ideas, experiencias e imágenes del lugar a partir de los agradados y desagradados.

BIBLIOGRAFÍA

Augé Marc, *Los “no lugares” espacios del anonimato: una Antropología de la Modernidad*, Gedisa, 2da. Ed. 1995, Barcelona.

Capel, Horacio. 2001, “La definición de lo urbano” en *Dibujar el Mundo* (Borges, La Ciudad y la Geografía del Siglo XXI), colección Arquitectura/Teoría, Barcelona, Ediciones del Serbal, p.p. 65-96.

Castells, Manuel. 1974, *La cuestión urbana* Siglo XXI.

Esquivel, Ma. Teresa. 2001, “Mujer vida cotidiana y vivienda: de la vecindad al conjunto habitacional”: en *Revista Cuicuilco*, ENAH *Ciudad, habitar, imaginar. Etnografía del espacio urbano*. Vol. 7, número 22, México, 19-33, p.p.

Duhau, E. Y Giglia A. 2003, *Proyecto Conacyt Expansión urbana, conflictos por el espacio y orden jurídico*, México.

Duhau, E. y Giglia A. 2003, *Proyecto Conacyt Espacio Público y Orden Urbano de la Ciudad de México*, México.

García Canclini, Néstor. 1994 *De lo local a lo global: perspectivas desde la antropología*, UAM-I México.

García Canclini, Néstor. 1999, *La globalización imaginada*, Paidós Argentina

Giglia, Angela. 1996, “La Democracia en la Vida Cotidiana. Dos casos de gestión de condominios”: en *Alteridades Público-Privado: la ciudad desdibujada*, México, D.F. UAM-I año 6, N° 11.

Giglia, Angela. 2000, *Terremoto y reconstrucción: un estudio antropológico en Pozzuoli, Italia*, FLACSO, México, D.F.

Giglia, Angela. 2001, “Los espacios residenciales cerrados: El caso de la Villa Olímpica” en Portal, María Ana (coord.) *Vivir la diversidad: Identidades y culturas en dos contextos urbanos de México*. Conacyt – UAM, México.

Giglia, Angela. 2001, “Sociabilidad y Megaciudades” en: *Estudios Sociológicos*: Vol. XIX N° 57.

Giglia, Angela. 2001, *Espacio Público y espacios cerrados en la ciudad de México* UAM-I, FLACSO- México.

Giglia, Angela. 2002, “Privatización del espacio, autosegregación y participación ciudadana en la Ciudad de México. El caso de las calles cerradas en la zona de Coapa” (Iztapalapa, Distrito Federal), en *Revista Trace: Experiencia Metropolitana y ciudadanía*. N° 42. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, p.p. 71-78.

Giglia, Angela. 2002, “Para comprender a Boudieu: sobre su teoría y práctica de la entrevista” en *Trayectorias* año IV, N° 10 septiembre-diciembre.

INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (www.inegi.gob.mx) 2000-XII *Censo General de Población y vivienda*. INEGI México.

Hammersley M. y Atkison P. 1994, *Etnografía: métodos de investigación* Paidós Barcelona Buenos Aires, México.

Hiernaux Nicolas, Daniel. 2001, "De las comunidades espaciales a las identidades virtuales" (las nuevas tecnologías y la redefinición de la ciudad), en Patiño, E. Comp. *Cultura y Territorio Identidades y Modos de Vida*.- 2º Congreso RNI: Investigación Urbana y Regional. UAP-RNIU.

Joseph, Isaac. (1988) (1984) *El transeúnte y el espacio urbano*, Gedisa Barcelona.

Lacarrieu, Mónica. 1998, "El dilema de lo local y la producción social de la feudalización", en *Alteridades Formas plurales de habitar y construir la ciudad* año 8, N° 15, México D.F. UAM-I.

Lacarreu M. y G. Thuiller G. 2001, "Las urbanizaciones privadas en Buenos Aires y su significación", en *Perfiles Latinoamericanos la nueva segregación urbana*. FLACSO, México Año 10, N° 19.

Monnet, Jéróm. 1996, "Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos", en *Alteridades Público-Privado: la ciudad desdibujada* México D.F. UAM-I año 6, N° 11.

Monnet, Jéróm. 2002, "La Ciudad (com-)partida: gobernabilidad y ciudadanía en la Megalópolis de México y los Angeles", en *Trace: Experiencia Metropolitana y ciudadanía*. N° 42. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, p.p. 9-27.

Portal, María Ana (coord.) 2000 *Vivir la diversidad: Identidades y culturas en dos contextos urbanos de México*. Conacyt – UAM, México.

Proyecto PRISMA *¿Habitar qué ciudad? Situaciones de homogeneización residencial y redefinición de lo urbano y de la urbanidad en América*. Dirección: Grupo de investigación sobre América Latina, Universidad de Toulouse-Le Mirail.

Rabotnikof, Nora. 1993, "Lo público y sus problemas: notas para una reconsideración", en *Revista Internacional de Filosofía Política* N° 2, Madrid-México D.F.

Raymond, Ledrut. 1974, "Acerca del ordenamiento del espacio social urbano", en Ledrut, Raymond. *El espacio social de la ciudad: problemas de la sociología aplicada al orden urbano*. Amorrortu Editores, Buenos Aires p.p. 257-270.

Safa, Patricia. 1998, *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F.* CIESAS/UAM/Porrúa. México.

Schteingart, Martha. 2001, "La división social del espacio en la ciudades", en *Perfiles Latinoamericanos la nueva segregación urbana*. FLACSO Año 10, N° 19.

Schteingart, M. y Graizbord coord. 1988. *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México: La acción del Infonavit* El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.

Signorelli, Amalia. 2003. Universidad de Nápoles, Italia "Federico II", Seminario: *Lugares privados y lugares públicos en la metrópoli postmoderna*, México UAM-I, 10-13 de marzo de 2003.

Simmel, Georg. (1986 por la compilación), "Las grandes urbes y la vida del espíritu", en Simmel Georg. *El individuo y la libertad, ensayos de la crítica de la cultura*, colección historia/ciencia/sociedad N°. 198, Ediciones Península, Barcelona, p.p. 247-263.

Toobón, Gloria. 2001, *Intersticios entre los territorios de la vida pública y privada* Universidad Católica de Manizales Sincronía Verano.

Vergara Abilio, 2001, *Imaginarios: Horizontes Plurales*, INAH, México.

Wirth, Louis. 1988, "El urbanismo como modo de vida", en Bassols, Mario, et allos, Comp. *Antología de sociología urbana*, UNAM, México, pp. 162-182.

Referencias Hemerográficas

Silva, Irma Artículo *Indefinición, irregularidad y abuso en comercios de U.H.* Periódico La Unidad Año 2 N° 28, México. mayo – junio 2002.

Valladares Licia y Jacot Martine Artículo *Las rejas de la otra Brasilia* El correo de la UNESCO junio de 1999.

A N E X O S

Cuadro N° 1: Áreas comunes con espacio público.

SECCION I	ESTADO	UBICACIÓN	CARACTERISTICAS
1.-Área recreativa	Abierta	Céntrica	Mayor espacio, juegos infantiles, canchas, zona comercial, graffitis, deterioro, mayor concurrencia y encuentro.
2.- Área recreativa	Cerrada	No céntrica	Bancas pintadas, juegos infantiles comprados, césped y árboles podados, sin deterioro, asador, ausencia de graffitis.
3.- Área recreativa	Abierta	No céntrica	Menor espacio, juegos infantiles, tierra suelta.

SECCION II	ESTADO	UBICACIÓN	CARACTERISTICAS
1.- Área recreativa	Abierta	Céntrica	Pequeña área de juegos infantiles, zona comercial, graffitis, deterioro, tránsito y encuentro constante
2.- Área recreativa	Abierta	Céntrica	Mayor espacio, área de juegos infantiles, graffitis, maleza y deterioro, tránsito y encuentro constante.
3.- Área recreativa	Abierta	No céntrica	Pequeña área de juegos, graffitis.

SECCION III	ESTADO	UBICACION	CARACTERISTICAS
1.- Área recreativa	Abierta	Céntrica	Mayor espacio, juegos infantiles, canchas, maleza, graffitis, mayor concurrencia.
2.- Área recreativa	Abierta	No céntrica	Pequeña área de juegos infantiles en espacio amplio, césped podado, asador, no graffitis.

VILLA PANAMERICANA: LÍMITE CON ANILLO PERIFÉRICO



***APROPIACIÓN SIMBÓLICA DE ESPACIOS COLECTIVOS:
JARDINES INMEDIATOS A LOS EDIFICIOS CON
MANTENIMIENTO EXCEPCIONAL. (ADENTRO)***



***MANTENIMIENTO Y CUIDADO DE ESPACIOS PÚBLICOS
(AFUERA)***

*REPRODUCCIÓN DE LO “PRIVADO” A LA ESFERA
“PÚBLICA”*



APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO: UN ESCENARIO DE RECURSOS PARA LA LOCALIDAD



C.D.C “VILLA PANAMERICANA”



CIERRES DE ACCESO Y CONTROL VEHICULAR



LA PROTECCIÓN ABIERTA



FRONTERA Y ACCESO



ZONA COMERCIAL (PRIMERA SECCIÓN)



ZONA RECREATIVA ABIERTA (PRIMERA SECCIÓN)



**LUGARES COLECTIVOS ABIERTOS
VS.
LUGARES COLECTIVOS CERRADOS**



“SIN EXCLUSIVIDAD”



“CON EXCLUSIVIDAD”

LO SIMBÓLICO EN EL JARDÍN



ZONA RECREATIVA ABIERTA (TERCERA SECCIÓN)



LÍMITES PERMANENTES \forall PLANEADOS



LÍMITES IMPROVISADOS \forall TEMPORALES

